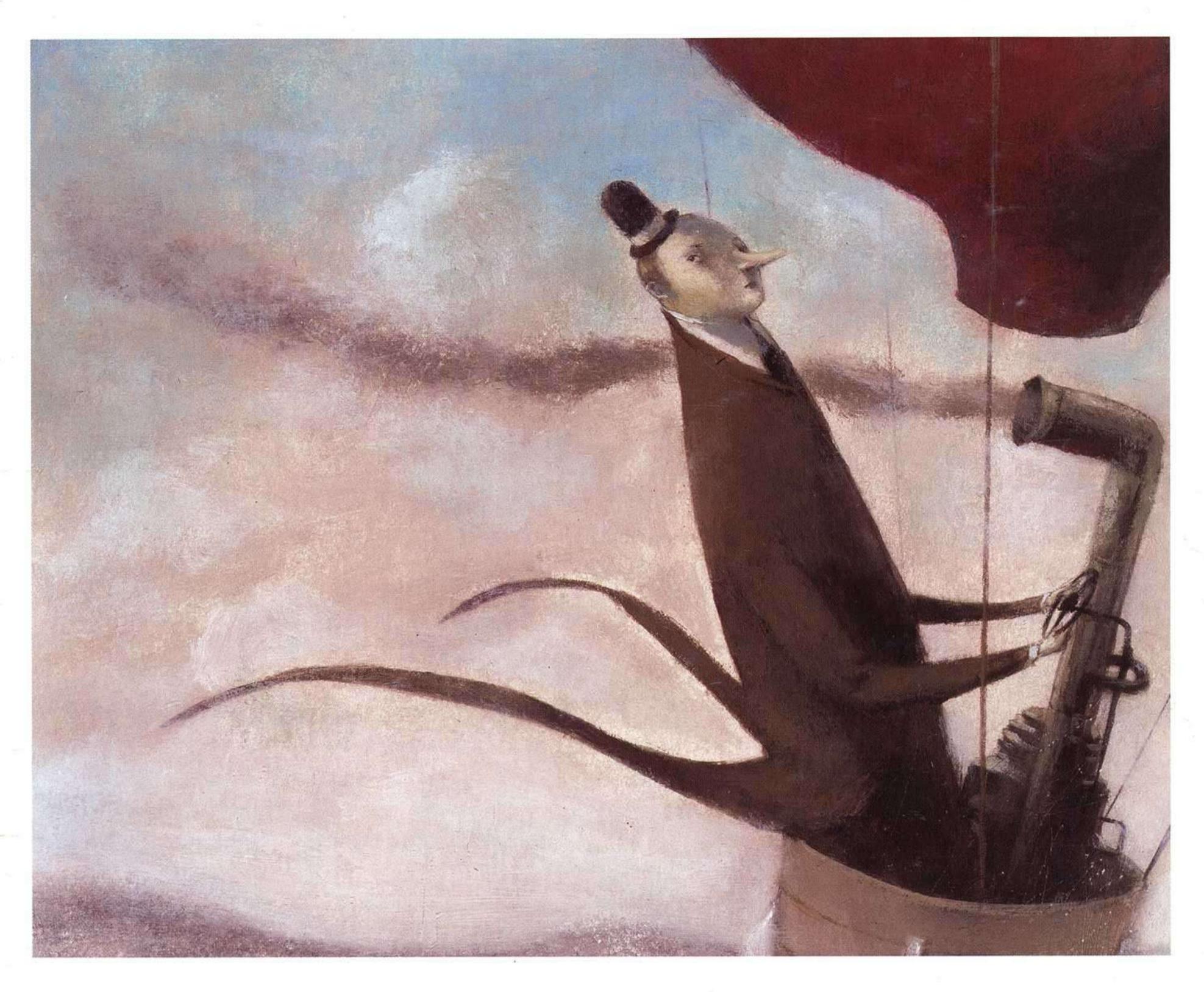


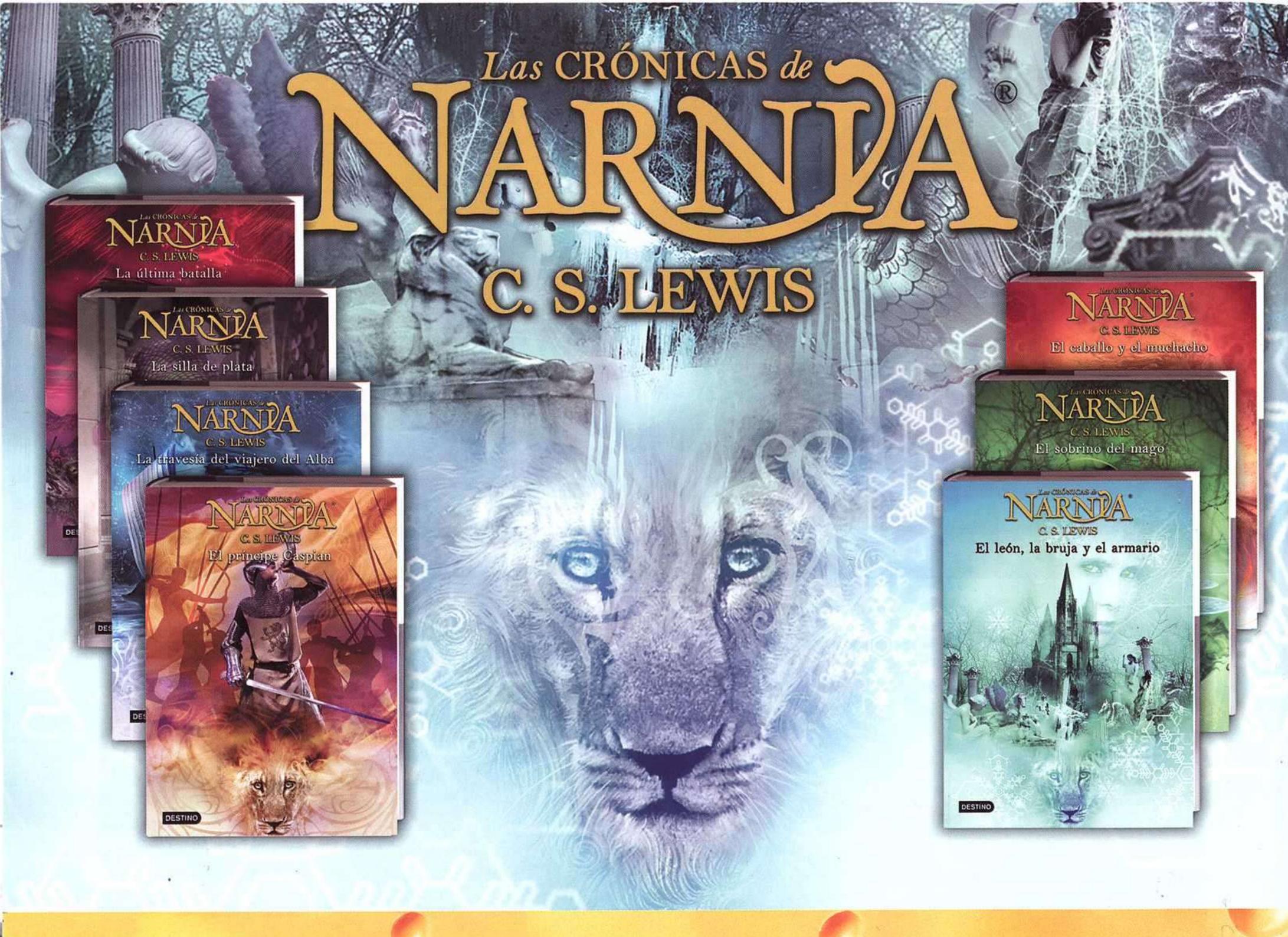
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



LIJ, género e identidad

El «Quijote» y la infancia Narnia: Entrar en el armario









Geronimo Stilton

¿Todavia no conoces a Geronimo Stilton?





Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

¿Maestros bibliotecarios o bibliotecarios maestros?

7

EN TEORÍA

Género y formación de identidades Consol Aguilar

16

COLABORACIONES

Gritos, vejaciones, perdón Travesías I Juan Mata

23

ESTUDIO

El Quijote y la infancia: versiones y adaptaciones Ma Isabel Borda Crespo

34

REPORTAJE

VII Salón do Libro de Pontevedra
Victoria Fernández

37

TINTA FRESCA

Proveedores
Miguel Matesanz

191 SUMARIO

ANO 10 NJWERO 101 AMZO 2006 0.30 €



LIJ, género e identidad

El «Quijote» y la infancia Narnia: Entrar en el armario

NUESTRA PORTADA

Pablo Auladell (Alicante, 1972), ilustrador, dibujante de cómics, diseñador gráfico... es autodidacto. Desde que lo descubrimos en Mar de sábanas (Anaya, 2003) —álbum con el que ganó el Premio Ciudad de Alicante 2003, junto al autor del texto, Pablo Pérez Antón—, sus creaciones en el ámbito de la LIJ han ido ganado terreno y, este mismo año, ha obtenido el segundo puesto del Premio a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles 2005, que otorga el Ministerio de Cultura, por las ilustraciones de Peiter, Peter, Peer y otros cuentos de Hans

Peer y otros cuentos de Hans Christian Andersen (Anaya, 2004). Es el reconocimiento a un trabajo artístico muy personal, siempre a la búsqueda del mejor tratamiento gráfico para cada historia. Le interesan el dibujo y la pintura como vehículos de expresión narrativa o lírica, y ha conseguido un

estilo, una voz propia y reconocible.

41

AUTORRETRATO

Pablo Auladell

44

CINE Y LITERATURA

Entrar en el armario Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario

Ernesto Pérez Morán

51

COLABORACIONES

De fulgor a fulgor Vida y lecturas Asun Balzola

57

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

La biblioteca de Suecia Emilio Pascual

59

LIBROS

78

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

Leo porque no puedo evitarlo Marta Vilagut



17 AÑOS DE



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2005)

- MÁS DE 7.500 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 2.700 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL
 Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 2.000 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- . BÚSQUEDAS POR:
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TíTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS

WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 44 € (38,50 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 15 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envielo a:

Editorial Torre de Papel

Madrazo 14 - 6º 2ª

08006 Barcelona

Sírvanse env	iarme:
– Índice Info	rmatizado 16 años de CLIJ unidades ión Índice 15 años
Forma de pa	go: Cheque adjunto
	Contarrembolso (más 4,50 € gastos de envío)
Nombre	
Apellidos	
Domicilio	
Tel.	Población
	Provincia
	C.P
Suscriptor N	Registro Índice nº



PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora

Victoria Fernández victoria.clij@coltmail.com

Editor

Fabricio Caivano fabricio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Pablo Auladell

Han colaborado en este número:

Consol Aguilar, Asun Balzola, Mª Isabel Borda Crespo, Xabier Etxaniz, Mª Jesús Fernández, Teresa Mañà, Juan Mata, Miguel Matesanz, Emilio Pascual, Ernesto Pérez Morán, Marta Vilagut

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L. Madrazo 14 - 6º 2ª. 08006 Barcelona Tel. (93) 414 11 66 Fax (93) 414 46 65 revista.clij@coltmail.com www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Tona Carbonell
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L. Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión

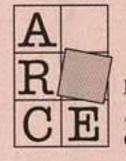
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988 ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

clij no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

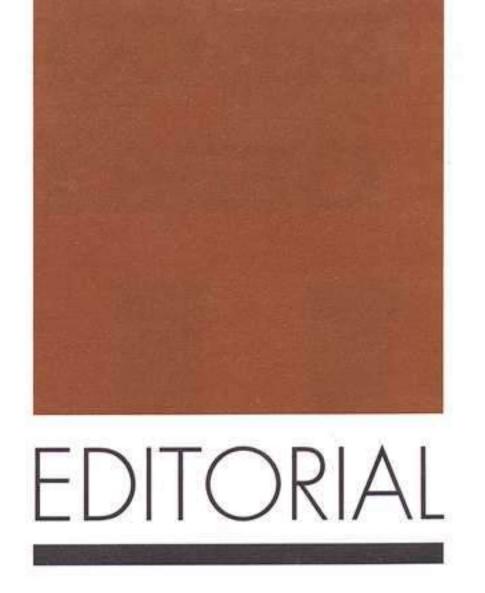
© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2006.



Esta revista es miembro de ARCE, Asociación de Revistas Culturales de España



Ministerio de Cultura 20



¿Maestros bibliotecarios o bibliotecarios maestros?

oco a poco, las reivindicaciones relacionadas con las bibliotecas escolares van tomando forma. Conseguido ya el reconocimiento de su «existencia» y el presupuesto para que se pongan en funcionamiento, se está abordando, ahora, la cuestión de la formación del personal que se hará cargo de ellas. El debate sobre si deben ser maestros con formación bibliotecaria o bibliotecarios con formación de maestros dará todavía mucho de sí, y seguramente harán falta algunos años para que la cuestión de las titulaciones quede definitivamente regulada.

Hasta ahora, las bibliotecas de los centros han estado, mayoritariamente, en manos de maestros y profesores sin formación específica, pero con iniciativa suficiente como para procurarse esa formación en cursos, cursillos, jornadas de trabajo y seminarios realizados voluntariamente, o como para buscar la colaboración con las bibliotecas públicas de su zona, y también (es de justicia reconocérselo) con el entusiasmo necesario para hacer frente a la indiferencia, cuando no rechazo, de la mayoría de sus colegas, o para dedicar horas de su tiempo libre a un trabajo que debería ser remunerado. Siempre tiene que haber adelantados...

Sin embargo, las cosas están cambiando. Y, al menos en teoría, la nueva propuesta del MEC de título universitario de Maestro de Educación Primaria que acaba de publicarse (RD 55/2005, de 21 de enero), y que entraría en vigor dentro de dos años, así lo demuestra. En ella, y además de los contenidos forma-

tivos comunes, se contempla entre las «menciones» que podrán incorporarse en la programación de las enseñanzas, la de «Biblioteca, Mediateca y Documentación Escolar».

Serán las universidades quienes programarán las enseñanzas y quienes, por tanto, decidirán las menciones y establecerán los requisitos que garanticen la adquisición de los conocimientos, aptitudes y destrezas necesarios del ámbito correspondiente. La recomendación del MEC es que «los titulados estén capacitados para el desempeño de todas las áreas docentes y en especial en, al menos, uno de los ámbitos a los que se refieren las menciones que proponga cada universidad. Esta mención se reflejará en el título correspondiente».

Es decir, que en cinco o seis años, tendremos maestros especializados en bibliotecas escolares. Es una buenísima noticia. Y habrá más novedades, porque, por ejemplo, aún no han salido las nuevas titulaciones de Biblioteconomía y Documentación. ¿Cómo se contemplará en ellas la cuestión? ¿Qué contenido tendrán estas nuevas especialidades? ¿Qué profesorado las impartirá? Sea como sea, el caso es avanzar. Y se va avanzando.

Victoria Fernández

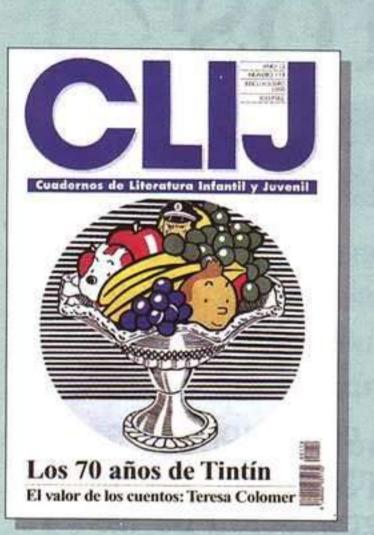


hoterie RA

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic? La ilustración a debate Los 70 años de Tintín

3 ejemplares de **CLIJ** (números 85, 102 y 118), por sólo 15,80 €

Recorte o copie este cupón y envíelo a: EDITORIAL TORRE DE PAPEL

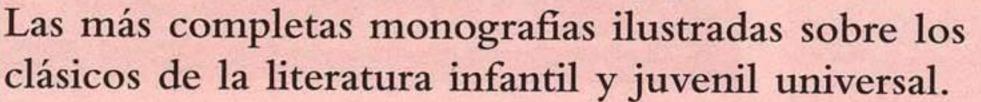
Madrazo 14 6º 2ª

Madrazo 14, 6° 2° 08006 Barcelona

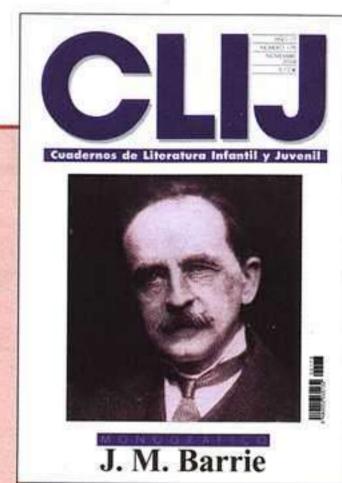


MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron? Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling, Emilio Salgari, Collodi y J. M. Barrie.



9 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121, 132, 143, 154, 165 y 176), por sólo 31,65 €

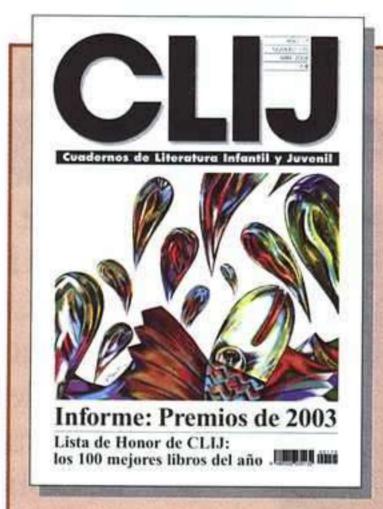


Cudernos de Liferatura Infantil y Juvenil Panorama de actualidad

PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro infantil y juvenil. Con artículos de críticos y especialistas de Cataluña, Galicia, País Vasco, Comunidad Valenciana y Asturias, sobre el panorama anual de la edición.

10 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98, 108, 120, 131, 142, 153 164 y 175), por sólo 33,55 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España? ¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados? Sus biografías, sus obras, sus opiniones sobre la LIJ.

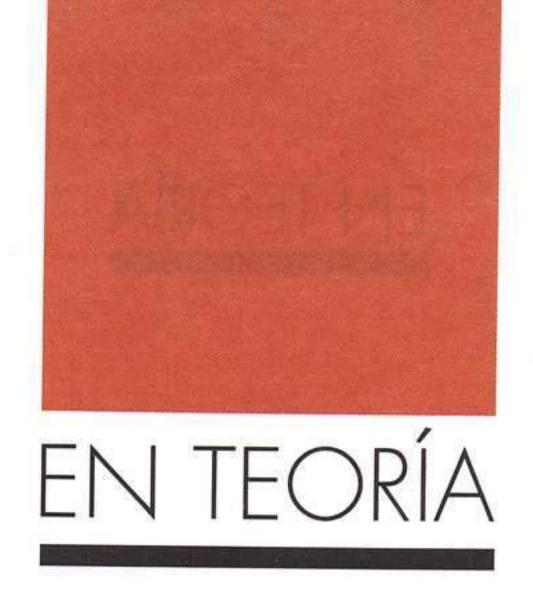
La mejor información sobre «los mejores del año». 10 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115, 126, 137, 148, 159 y 170), por sólo 33,55 €

Sirvanse enviarme:
Monográficos autorMonográficos especiales
☐ Panorama del año ☐ Premios del año
Forma de pago: Cheque adjunto

☐ Contrarrembolso 4,50 €

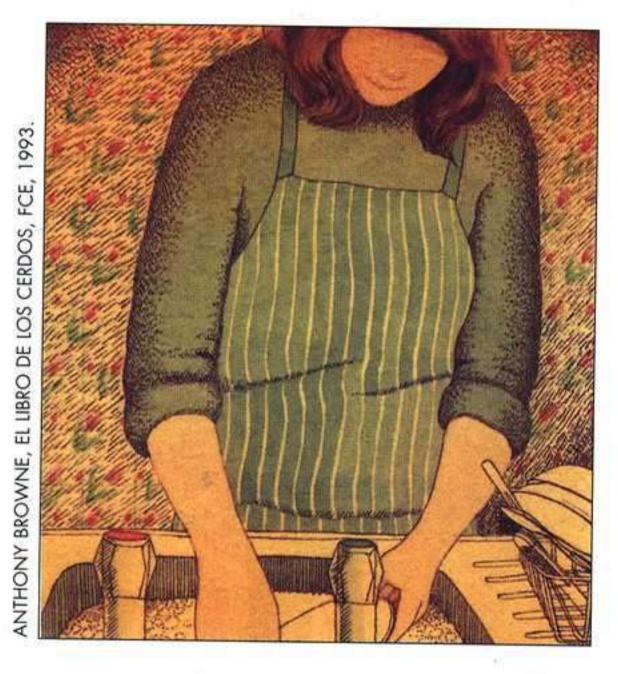
linisterio de Cultura 2011

Nombre	••••••
Apellidos	
Domicilio	Tel
Población	C.P
Provincia	



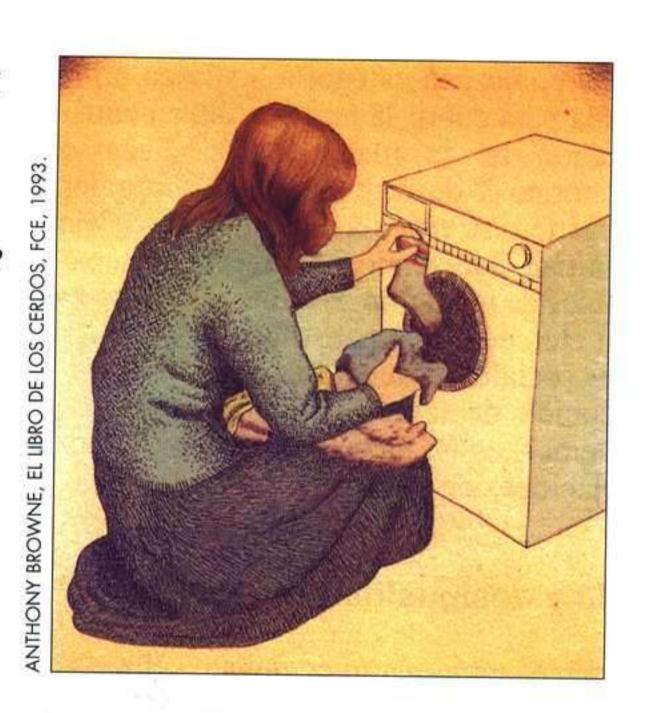
Género y formación de identidades

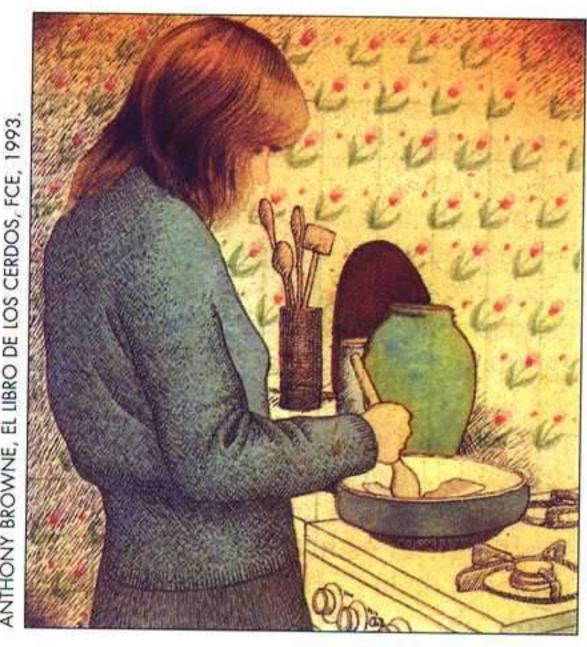
Consol Aguilar*



ANTHONY BROWNE, EL LIBRO DE LOS CERDOS, FCE, 1993.

La autora nos presenta una visión de la LIJ desde el género a partir de tres ópticas de análisis: la teoría educativa feminista occidental contemporánea, que detecta la desigualdad de género y plantea acciones para la transformación social; los estudios de mujeres, donde el género aparece como una categoría histórica utilizada para silenciar el papel de la mujer en la sociedad; y los estudios culturales, donde el género es una categoría política.





7 CLIJ191

iversas investigaciones, complementarias en todos los casos, pueden ayudarnos a enriquecer y fomentar la visión de la LIJ desde el género, considerando su papel en la producción de la desigualdad social desde tres espacios que nos aportan tres tipos de categorías para su análisis: la teoría educativa feminista occidental contemporánea, los estudios de mujeres y los estudios culturales, destacando las nuevas categorías conceptuales de análisis histórico y político que articulan.

Desde la teoría feminista occidental contemporánea podemos incidir en la categoría social que ha sido redefinida, ampliada y enriquecida —desde las diversas concepciones de feminismo con un doble propósito: comprender la desigualdad de género y plantear acciones para la transformación social. Desde los estudios de mujeres, el género aparece como una categoría histórica utilizada para cubrir la omisión de la contribución de la mujer en el discurso histórico. Y desde los estudios culturales el género se articula como una categoría política incluyendo dos aspectos inseparables de igual importancia: el género es un elemento que constituye las relaciones sociales de acuerdo con nuestra percepción de las diferencias de sexo y, además, es un elemento inherente a las relaciones de poder.

LIJ y desigualdad de género

En este momento de debate sobre los planes de estudio de algunas titulaciones vinculadas a la LIJ, planteado por la necesidad de la armonización europea respecto del currículo del sistema educativo, podemos señalar algunas necesidades evidentes:

— Incluir en el currículo la formación de enseñantes en LIJ, en todos los niveles del sistema educativo, incluyendo todas las lenguas minorizadas y defendiéndolas.

— Incluir, consecuentemente, en el contenido curricular la formación específica en LIJ impartida por profesorado especializado en el tema.

— Incluir el estudio específico de la ilustración de la LIJ por profesorado especializado en el tema.

— Fomentar en los medios de comunicación una crítica independiente y especializada de calidad en LIJ.

— Posibilitar planes de fomento de la lectura que relacionen los centros universitarios, el hogar, la biblioteca pública y la biblioteca escolar.

 Fomentar la creación de secciones específicas de LIJ, dotadas cuantitativa y cualitativamente, en las bibliotecas de todos aquellos centros universitarios donde se forme el futuro profesorado de LIJ, así como otros y otras profesionales que pueden colaborar en el fomento de la lectura: maestros/as, psicopedagogos/as, matronas/es, filólogos/as, educadores/as sociales...

Y dentro de este marco general, la Didáctica de la LIJ es un espacio impor-

tante para trabajar y transformar la desigualdad de género dadas las siguientes razones: 2 — La necesidad de incluir el género de análisis de las desigualdades sociales.

— La necesidad de incluir, como parte de la definición de una nueva identidad de género en el siglo xxi, los estudios de género desde la didáctica de la LIJ como instrumento de indagación cultural y como un elemento relevante en la formación de identidades.

— La necesidad de abordar la historia de la LIJ desde una perspectiva crítica, interdisciplinar e intercultural.

 La necesidad de considerar además el currículo educativo como una forma de política cultural que ayude a la transformación social, reflexionando sobre la relación que hay entre la LIJ y el con-



texto histórico, sobre lo que este concepto implica en la transformación de la vida pública y sobre su traslado a la vida cotidiana.

- La necesidad de reflexionar sobre el papel de las habilidades lingüísticas (escuchar, hablar, leer y escribir) en la conceptualización de la LIJ, analizando la forma en que los conceptos culturales dan forma a la vida política, social y económica, y en que este hecho se traslada a la LIJ.
- La necesidad de enfoques metodológicos cualitativos que amplíen y completen a los cuantitativos.

¿Qué género?

Carlos Lomas nos recuerda que «si estamos de acuerdo en que las identidades de género son una construcción social a partir de las diferencias sexuales, entonces cabe imaginar que no todo está prefijado de antemano en el código biológico de los sexos y que las asimetrías entre mujeres y hombres no son inevitables, por lo que en consecuencia es posible impulsar los cambios y las transformaciones en las maneras de ser mujeres y de ser hombres que eviten las desigualdades socioculturales entre uno y otro sexo.

»No existe una esencia natural de lo femenino y de lo masculino, sino un mosaico cultural de identidades femeninas y masculinas —heterogéneas y en ocasiones antagónicas— adscritas a uno u otro sexo. Dicho de otra manera: no existe una manera única y excluyente de ser mujer y de ser hombre, sino mil y una manera diversas de ser mujeres y de ser hombres en nuestras sociedades, en función no sólo del sexo de las personas, sino también de su grupo social, de su edad, de su ideología, de su capital cultural, de su estatus socioeconómico, de su orientación sexual, de sus estilos de vida, en definitiva, de sus maneras de entender (y de hacer) el mundo y de la naturaleza de las relaciones que establecen con los demás seres humanos». 3

Y por otra parte Henry Giroux nos recuerda un punto fundamental: «La cuestión sobre lo que enseñan los educadores es inseparable de lo que significa invertir en la vida pública, situarse uno mis-

mo y a los estudiantes que están a nuestro cargo en un diálogo público. En este razonamiento está implícito el supuesto de que las responsabilidades de los educadores no pueden separarse de las consecuencias del saber que producen, las relaciones sociales que justifican y las ideologías que divulgan [...]. El trabajo educativo es, al mismo tiempo, inseparable de la política cultural y participante en ella porque, en el ámbito de la cultura, se forjan las identidades, se activan los derechos ciudadanos y se desarrollan las posibilidades de traducir actos de interpretación en formas de intervención». 4

Centrando el concepto de género, Carlos Lomas y Amparo Tusón lo definen como «el conjunto de fenómenos sociales, culturales y psicológicos asociados al sexo de las personas», y subrayan: «En lingüística el concepto de *género* tiene un significado restringido a su cualidad de sistema de clasificación gramatical de las palabras que se manifiesta en la concordancia. Sin embargo, en el ámbito de la investigación sobre las identi-

dades masculinas y femeninas, el género es el efecto de un proceso social que transforma una diferencia que está biológicamente determinada (macho/hembra) en una distinción cultural (hombre/mujer)». ⁵

La revolución feminista

La segunda guerra mundial, según María González, ⁶ supuso el cambio más importante en el mundo de los cuentos de hadas en el siglo xx. Después de la guerra, los cuentos de hadas se consideran retrógrados desde la progresía y aparecen dos tendencias: la transfiguración de los cuentos clásicos invirtiendo la tradición y, la fusión de nuevos elementos y temas tradicionales.



EN TEORÍA

Felicidad Orquín 7 analiza la década de los 70 y destaca que en 1971 un grupo de profesoras de la Universidad de Princeton investigó la imagen de la mujer en la literatura infantil en quince colecciones de libros y llegó a la conclusión de que lo que aprendía la infancia era que los hombres eran dominadores y las mujeres pasivas. En 1975, la UNESCO decreta el Año Internacional de la Mujer y en 1976 aparece en Italia la colección Della parte delle Bambine que se editaría después en España, que eran libros militantes en los que la literatura queda en un segundo plano porque se utiliza como un medio. Orquín hace una importante aportación al considerar el modelo de crítica literaria «imágenes de la mujer» para aplicarlo al análisis de la literatura infantil actual, y destaca el trabajo de Elaine Showalter, que había centrado las principales fases:

— Literatura femenina, ligada a la acepción decimonónica de esposa, madre e hija con una interiorización de los modelos de la tradición dominante.

— Literatura *feminista*, o protesta contra esos valores, creando polémica.

 Literatura de mujer, centrada en el autodescubrimiento, la búsqueda de identidad

A las dos últimas categorías Redondo ⁸ añade el matiz de *polifónicas*, cuando asumen diversos puntos de vista y diversas perspectivas de las otras diferencias sociales importantes como la clase, la raza, la religión, la lengua y la cultura diferentes a la dominante.

Teresa Colomer explica que la crítica feminista reflexiona sobre las formas de intervención en la producción y transmisión de los cuentos y, recogiendo el trabajo de Ruth McDonald, destaca tres opciones posibles de intervención: 9

— Presentar los cuentos sin alteraciones y tratar posteriormente las posibles consecuencias perjudiciales.

— Reescribir los cuentos cambiando los aspectos ideológicamente inaceptables. A esta opción se adscribe la literatura infantil antiautoritaria y la actual literatura políticamente correcta.

— Utilizar motivos folclóricos en la producción de otros cuentos para conseguir lecturas menos convencionales.

Respecto al análisis de la producción

actual, Colomer 10 destaca que los problemas sobre los modelos de socialización de la LIJ lo son en la misma medida en que lo son de toda la sociedad y señala, como causas de esta situación, las múltiples relaciones existentes entre los modelos sociales vigentes en nuestra sociedad, su traducción literaria en los moldes de los géneros tradicionales y la función educativa de la LIJ. Y entre las dificultades que encuentra una literatura no sexista señala: la necesidad de respetar los modelos sociales que los niños y las niñas han interiorizado a través de su experiencia, el hecho de que la tradición configuradora de cada género literario no es neutra y la experiencia literaria del lector/a tiende a asociar determinados géneros y temáticas con la feminidad o la masculinidad, y el consumo social de la LIJ por parte de sus lectores y lectoras, subrayando que la lectura de libros de ficción es una cuestión que se encuentra sometida a los estereotipos sexistas en sí misma.

Otra interesante aportación es la de Bronwyn Davies. Esta investigadora afirma que el mundo no es un lugar unitario y lineal, a pesar de esforzarnos constantemente por actuar como si lo fuera y explica que, en su trabajo con los cuentos, intentó explorar ciertas formas inarticuladas y contradictorias de ver y de ser para ofrecer la posibilidad de



GUSTI, ¿QUIÉN AYUDA EN CASA?, EDELVIVES, 1990.

otros puntos de vista a niños y niñas. Asimismo, la autora evidencia que la mayoría de los cuentos dirigidos a la infancia presentan en el subtexto construcciones de la realidad sexistas y basadas en la clase social. Y afirma que los cuentos feministas representan «una herramienta crítica mediante la cual los niños aprenden a constituirse a sí mismos como hombres o mujeres bipolares, dotados de los consiguientes patrones de poder y deseo». "

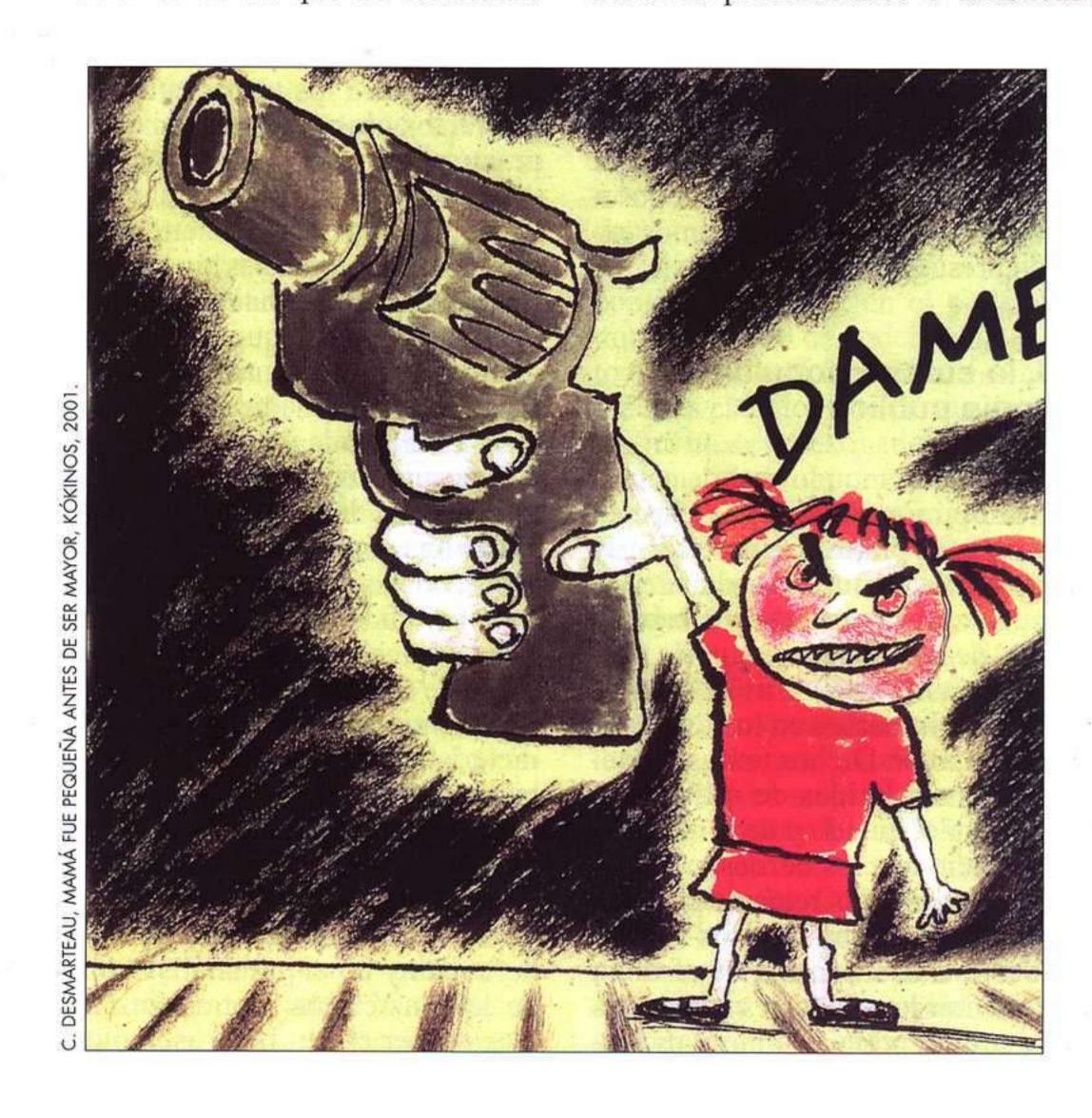
Destaca, además, que los cuentos feministas para la infancia suelen ser de dos clases: 12

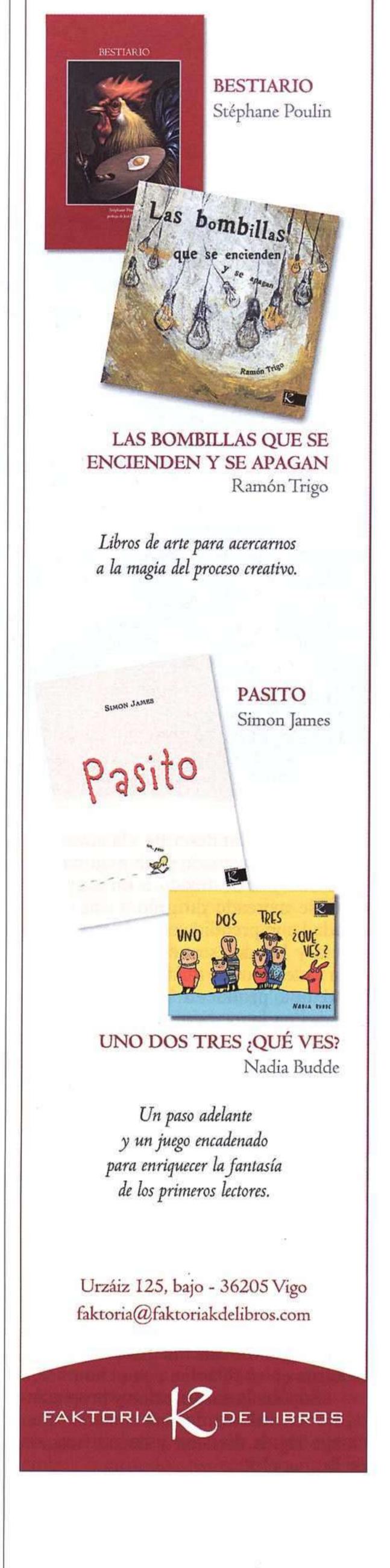
— Cuentos en los que el subtexto se transforma en texto, y el cuento se convierte en una historia *acerca* del género. Por ejemplo, *Oliver Button es un nena*. ¹³ Sin embargo, defiende, aunque este tipo de cuentos gusta a los adultos que han hecho de las relaciones entre los géneros una parte delimitable y analizable de su vida diaria, despiertan escaso interés en los niños y niñas debido a la línea narrativa que el cuento ejemplifica.

— Cuentos en los que las relaciones

entre los géneros permanecen relegadas al subtexto pero se alteran las metáforas mediante las cuales las niñas y los niños han llegado a comprender el significado de ser hombre o mujer. Según Zipes, el propósito de estos cuentos es el de desorganizar los valores conservadores y las reglas del proceso civilizador, o sea, el orden moral. Y distingue entre la transfiguración del cuento clásico de hadas (la línea narrativa es la misma pero se introduce un nuevo grupo de valores) y la transfiguración mediante la fusión de configuraciones tradicionales con referencias contemporáneas.

La investigación actual tampoco se ha olvidado de la novela rosa. Nobile define así el concepto: «narración de fondo sentimental, sólidamente anclada en un mundo artificioso, en una realidad ficticia y falsamente consoladora, con jovencitas en la pubertad o la adolescencia como protagonistas, caracterizada por un argumento estereotipado y un final feliz, casi siempre culminación de una sufrida historia de amor o de unas aspiraciones profesionales o artísticas». 14



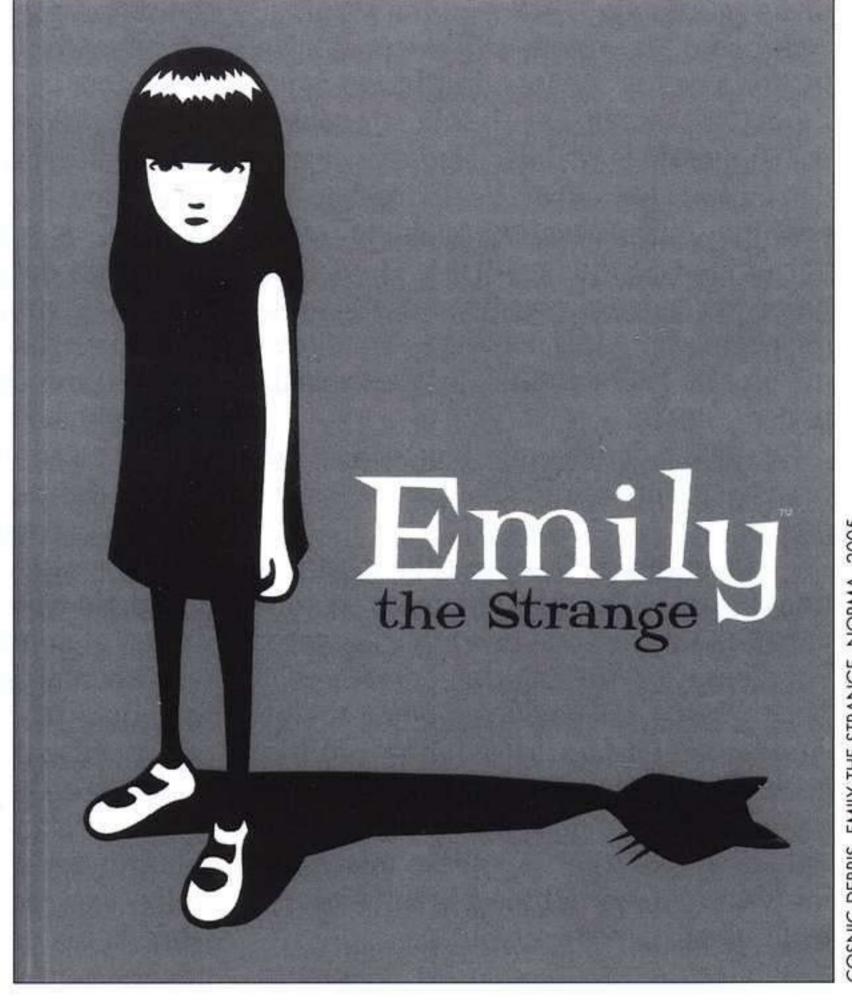


LIBROS del MUNDO

PARA UN PAÍS DE LECTORES

EN TEORÍA





Este investigador describe a la novela rosa como «una versión poco mejorada de la fotonovela destinada a un amplio y rentable mercado dirigido a una franja de edad comprendida entre la tercera infancia y la adolescencia». Además, resalta los efectos de inadaptación a la realidad que producen las novelas rosa basadas en la evasión gratuita fomentadora de sueños y fantasías erótico-sentimentales que chocan con la vida cotidiana. Consecuentemente, destaca las relecturas ideológicas que denuncian su contenido, que podría influir en el proceso de maduración y liberación de la mujer, destacando como características de la novela rosa: 15

— La innegable aportación negativa a una evolución democrática de la sociedad, la mentalidad y las costumbres.

 Ligada estrechamente a una caracterización tradicionalista-burguesa.

— Inferioridad de la mujer y su representación como una imagen pasiva y subalterna en su relación con el hombre.

— Supone la encarnación y propaganda de los valores de una sociedad machista: rígida división y decodificación de los papeles. — Intento de disuadir al abierto subconsciente femenino de una lucha activa y militante.

— Atmósfera hedonista y consumista que da exagerada importancia a la posesión de bienes, al éxito y a los signos externos de prestigio social.

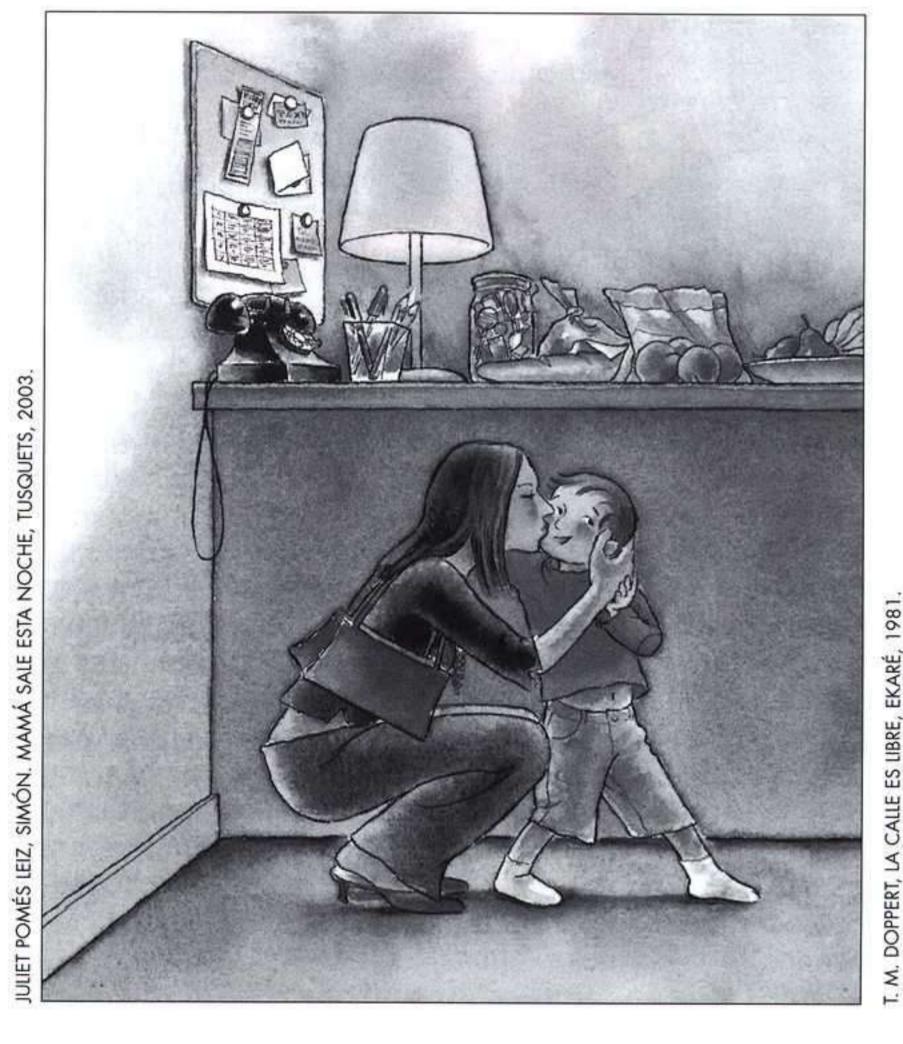
La LIJ, la cultura popular y la pedagogía pública

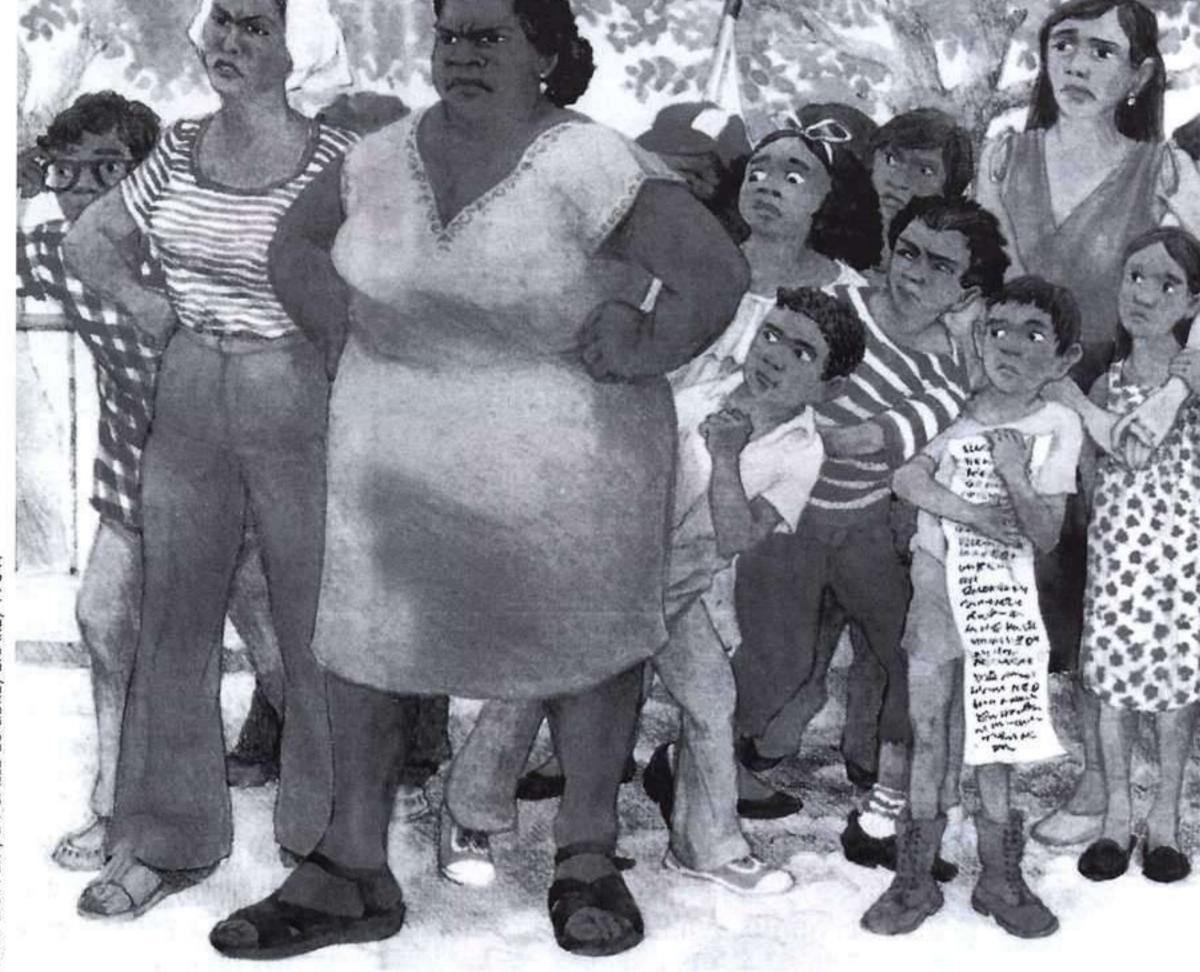
Pero no todo el mundo está de acuerdo con la opinión de Nobile. Carmen Luke señala un punto importante: hay que entender la cultura popular de los niños y las niñas como una pedagogía pública. Y destaca: «Desde su más tierna infancia, la mayoría de niñas y niños se encuentran inmersos en los textos de la cultura popular. Dichos textos y artefactos enmarcan la idea de que los niños se hacen del mundo y de sí mismos, de las narraciones, los héroes y las heroínas, el género y las relaciones raciales, los símbolos culturales, los valores y el poder social. La forma de afrontar y experimentar los mensajes de los textos de la cultura popular infantil es fundamental para la comprensión de las relaciones entre los textos culturales, los artefactos, los sujetos sociales y las prácticas». 16

Desde el mismo planteamiento, Kerry Carrington y Anna Bennett, en su estudio sobre las «revistas de chicas» y su relación con la formación femenina pedagógica, niegan que las chicas sean víctimas pasivas de una cultura hegemónica de la feminidad, «cultura empaquetada, esterilizada y comercializada para su consumo en las revistas de chicas. Dejando de lado el hecho de que no existe una correspondencia simple entre estas revistas y la formación pedagógica de la feminidad adolescente, sostenemos que la muchacha adolescente es el producto de una forma de personaje, típicamente moderna, con unos atributos y características específicas en el plano histórico y diversas en el cultural». 17

Las razones que estas investigadoras exponen son las siguientes: 18

— Se basan en análisis unilaterales, en una lectura textual de la ideología de la revista y no en un análisis del modo de leer las chicas u otras formas posibles de leer el texto, por ejemplo, como





textos entretenidos o como manuales de instrucción sexual.

— No existe una homogeneidad entre las diversas revistas con respecto a su público, los productos anunciados y los mensajes.

 La feminidad adolescente no es un producto homogéneo de la cultura patriarcal.

En la misma línea, encontramos la investigación de Debbie Epstein y Richard Johnson sobre cómo la escuela está asociada a la cultura sexual. Exponen que la institución escolar es un lugar donde se desarrollan, se practican y se elaboran de forma activa las identidades sexuales; los alumnos y alumnas se «escolarizan» como seres sexuales y de distinto género y, también, el profesorado. 19

Veamos el papel que desempeñan las revistas y otras manifestaciones de cultura popular en la definición de la relación entre las diferencias de sexo/género y las relaciones de poder. Las chicas, afirman, pueden hacerse, y no sólo simbólicamente, con el poder, pero lo hacen según los recursos que se ofrecen en otras relaciones sociales. Y destacan: «La sexualidad y las diferencias sexua-

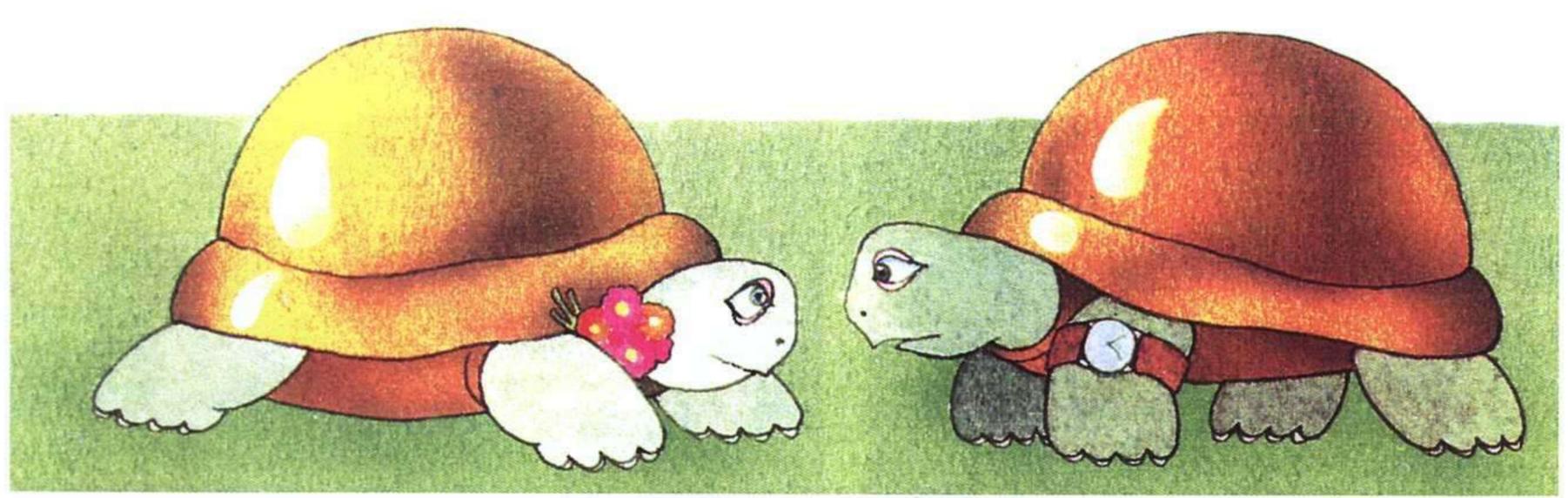
les no sólo se producen socialmente, sino que también están investidas de poder». Si la primera tesis constituye una crítica profunda de las (re)naturalizaciones del tradicionalismo moral, la segunda es una crítica de las herencias liberales clásicas. La insistencia, que por el contrario, se hace en el poder y en el «otorgamiento de poder» refleja el efecto del activismo feminista lésbico y gay, y de los estudios que parten de este tipo de fuentes. Investigadores y activistas han analizado de qué forma las homosexualidades y las femininidades se subordinan a los planes hetererosexuales masculinos de la cultura en general, incluidos los programas de educación sexual. Han llegado también a reconocer cómo los chicos se quedan atorados, mudos o se escandalizan en una actividad para la que las chicas están mejor preparadas en su conjunto, gracias a sus culturas informales de lo que comentan y leen en las revistas y otras formas de cultura popular. Como hemos demostrado, un análisis de estas culturas informales revela la existencia de elementos emergentes también residuales, lo cual supone recursos didácticos ambiguos.

Por una parte, las formas culturales reinvierten en valores tradicionales y opresores; por otra, a veces les siegan la hierba por debajo de los pies a esos mismos valores. En ambos casos, su uso puede facilitar mucho la enseñanza.

Las culturas informales y diferenciadas de chicos y chicas no sólo muestran diferencias y similitudes entre ellas, sino también discrepancias dentro de cada categoría. La experiencia masculina no es homogénea, como tampoco lo es la femenina y cuando examinamos las vivencias de los jóvenes *gays* se pone de manifiesto cuán importante es abordar lo que es específico de las experiencias masculinas de lo sexual.

Al mismo tiempo hemos demostrado que los frecuentemente *superiores* conocimientos femeninos de la sexualidad, que tienen su origen en los procesos colectivos de interpretación seguidos por las chicas en los espacios culturales informales, siguen estando organizados aún en torno a la finalidad de satisfacer a los hombres. Más en general, como hemos demostrado, es importante considerar que el poder siempre se mueve en ambos o en todos los sentidos; que las

EN TEORÍA



N. BOSNIA, ARTUR I CLEMENTINA, LUMEN, 1988.

situaciones concretas implican diferentes relaciones de poder, que reconocen y desorganizan de forma distinta según los dictados de los concursos en juego». ²⁰

También tenemos que destacar la relación de la LIJ con la cultura queer. Marla Morris señala: «Queer es toda aquella persona marginada por la sexualidad convencional». 21 Y Rob Linné 22 destaca al respecto que, bajo la superficie de la mayoría de obras de ficción en las que aparece la homosexualidad, se encuentra una historia de alfabetización, de aprendizaje de la lectura entre líneas, destacando el tratamiento escabroso o morboso que se da al tema y destaca: «Cuando publican textos con voces homosexuales, los editores tienen como norma reforzar el carácter convencional de estos personajes. Aunque la producción de narrativa de ficción juvenil no responde proporcionalmente a la demografía étnica o de clase de EEUU, los libros de temática homosexual presentan un reparto extraordinariamente monocultural: blanco, clase media, urbano, hombre [...]. La literatura juvenil que incorpora personajes queer es una fuente de inspiración para que, además de la norma convencional, la imaginación juvenil haga brotar otras formas de actuar en el mundo. Ahora bien, si la gama de posibilidades se reduce a unos clichés agotados e incapaces de ampliar suficientemente la visión de la identidad sexual, acaba reproduciendo de hecho los mismos miedos y viejos estereotipos. El personal docente y de bibliotecas que busca incluir voces homosexuales en sus programas y en las estanterías tiene que escudriñar los textos que selecciona a fin de que el alumnado disfrute de una visión realista, que expanda la visión de

la cultura *queer* y de las personas que lo son. Sugiero a los educadores que se aseguren de elegir libros que ilustren tanto el apoderamiento como la victimización homosexual; historias que exploren abiertamente la sexualidad *gay* en lugar de esconderla como algo vergonzoso y novelas que incluyan gran variedad de caracteres».

Una muestra de príncipes que en lugar de princesas de cuento buscan y encuentran a príncipes estupendos lo tenemos en el libro *Rey y Rey*, ²³ de Linda Haan y Stern Nijland. Este libro fue publicado en el año 2004 y trata el tema del matrimonio homosexual con naturalidad y humor.

Libros y libros

Existen miles de libros editados desde los 70 en los que se plasman los temas que configuran el imaginario literario infantil en relación con la vida cotidiana; una literatura en la que se incluye el género y su relación con la evolución social. Ya hemos hablado de la colección A Favor de las Niñas, preocupada por un feminismo militante ligado al feminismo radical, cuya estrategia educativa es revaluar lo femenino eliminando el dominio masculino y las estructuras patriarcales. Dos ejemplos, en Rosa caramel²⁴ se trata la dicotomía obligada en el aspecto externo de niños y niñas, y sus consecuencias en las expectativas futuras, mientras que en Artur i Clementina 25 el macho no deja a la hembra saciar sus ganas de aprender, infravalorándola continuamente, hasta que la tortuga se va eligiendo la libertad. En otra colección, La Sonrisa que Muerde, Clara sufre porque su padre y su madre pretenden que sea como no es. Un día encuentra a otro niño al que le ocurre lo mismo y juntos descubren su derecho a ser como son. ²⁶

Otro personaje especial es la madre soltera de la protagonista de *Tinc el pare al Brasil*, ²⁷ una mujer que enseña a su hija que las mujeres no son personas de segunda fila, que pueden decidir sobre su propia vida y que, para ello, deben luchar contra los prejuicios y las tradiciones excluyentes.

En los 80 se publica *El libro de los cerdos*, ²⁸ que denuncia la doble jornada laboral; también *Billy y el vestido rosa*, ²⁹ en el que su protagonista descubre un día que todo el mundo lo ve y lo trata como a una niña, un trato muy diferente al que había recibido siempre.

Desde el feminismo posmoderno se acepta la importancia de las metanarrativas, además, se centra en intereses epistemológicos y estéticos. Ése podría ser el caso del álbum *Emily the Strange*, ³⁰ cuya protagonista es una niña inquietante que rompe reglas. También de la colección Simón, que incluye una representación de las nuevas estructuras familiares, con una madre divorciada, cercana e identificable para cualquier niño o niña. ³¹

También encontramos aproximaciones desde otros feminismos. Así, en *La calle es libre*, ³² situado en las *favelas*, con madres reivindicativas, nos acercamos al feminismo dialógico que supera el debate igualdad *versus* diferencia, articulando espacios de diálogo e intercambio igualitario, incluyendo las voces de las «otras mujeres» que normalmente no ha incluido el movimiento feminista: aquellas mujeres excluidas por su poca formación académica y

menos oportunidades en la sociedad. Otro ejemplo podríamos encontrarlo en ¿Quién ayuda en casa?, 33 con un ama de casa que decide irse de vacaciones, pero ella sola. Otro ejemplo lo tenemos en la madre y la maestra del niño gitano protagonista de Maito Panduro. 34 Y en la anciana protagonista de Corre, corre, Mary, corre. 35

Estas son tan sólo unas pocas gotas de agua en un océano de libros. Pero no debemos olvidar —y por el contrario debemos recordárselo a todas aquellas personas que piensan que el género es un tema prescindible en la LIJ-, que en el último informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) se subraya que la discriminación de género además de una grave injusticia es una rémora para erradicar la miseria mundial. Porque en el mundo, frente a 280 milones de hombres, hay 500 millones de mujeres analfabetas, casi todas en los países menos desarrollados. 36

*Consol Aguilar forma parte del Departamento de Educación de la Universitat Jaume I de Castellón.

Notas

1. Aguilar, C., «Género, LIJ e imágenes: una puerta abierta a la coeducación», en Marco, A., Couto, P., Aradas, E. y Vieito, F. (eds.), Actas del VII Congreso Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, A Coruña: Diputación de A Coruña, 2004, pp. 97-114.

Aguilar, C., «Nuevo enfoque en Didáctica de la

LIJ», en CLIJ 151, 2002, pp. 7-14.

Aguilar, C., «La mirada convergente: identidad, literatura infantil y juvenil y género desde la opción crítica», en Sancho, M. I., Ruiz, L. y Gutiérrez, F. (eds.), Estudios sobre lengua, literatura y mujer, Jaén: Universidad de Jaén (en prensa). Aguilar, C., «Género, literatura infantil y juvenil y formación de identidades» (trabajo inédito). 2. Aguilar, C., op. cit., 2004.

3. Lomas, C., «Masculino, femenino y plural», en Lomas, C. (comp.), ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales, Barcelona: Paidós, 2003, p. 12.

4. Giroux, H., La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural, Madrid: Morata, 2003, p. 35.

5. Lomas, C. y Tusón, A., «Lenguaje y diferencia sexual», en Textos 28, 2001, p. 9.

6. González, M., «Los cuentos de hadas como reflejo social», en CLIJ 24, 1991, pp. 19-20.

7. Orquín, F., «La nueva imagen de la mujer», en CLIJ 11, 1989, p. 16.

8. Redondo, A., «Introducción literaria. Teoría y crítica feministas», en Segura Graiño, C. (coord.), Feminismo y misoginia en la literatura española. Fuentes literarias para la historia de las mujeres, Madrid: Narcea, 2001, p. 33.

9. Colomer, T., «La formació i renovació de l'imaginari cultural: l'exemple de la Caputxeta Vermella», en Lluch, Gemma (ed.), De la narrativa oral a la literatura per a infants. Invenció d'una tradició literaria, Valencia: Bromera, 2000. 10. Colomer, T., «La socialización cultural. Modelos masculinos y femeninos en los libros actuales», en Introducción a la literatura infantil y juvenil, Madrid: Síntesis, 1999, pp. 59-60.

11. Davies, B., Sapos, culebras y cuentos feministas. Los niños de preescolar y el género, Madrid: Cátedra, 1989, p. 93.

12. Ibid. pp. 91-95.

13. De Paola, T., Oliver Button es un nena, Valladolid: Miñón, 1986.

14. Nobile, A., Literatura infantil y juvenil. La infancia y sus libros en la civilización tecnológica, Madrid: Morata, 1992, p.78.

15. Ibid. p. 79.

16. Luke, C., «La infancia y la maternidad en la cultura popular infantil y en las revistas de cuidados infantiles», en Luke, C. (comp.), Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana, Madrid: Morata, 2000, p. 160.

17. Carrington, K., Bennett, A., «Las revistas de chicas y la formación pedagógica de la chica», en Luke, C. (comp.), Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana, Madrid: Morata, 1999, p. 145.

18. Ibid. p. 158.

19. Epstein, D. y Johnson, R., Sexualidades e institución escolar, Madrid: Morata, 2000, p. 14. 20. Ibid. pp. 207-208. Cfr.: Storey, J., «La lectura

de novelas rosa», en Teoría cultural y cultura popular, Barcelona: Octaedro, 2002, pp. 192-202.

21. Morris, M., «El pie zurdo de Dante pone en marcha la teoría queer», en Talburt, S. y Steinberg, S. R. (eds.), Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación, Barcelona: Graó. (Cfr.: Guijarro, J. R., Transversalidad y educación axiológica en inglés lengua extranjera: literatura, otredad y discursos de la diferencia, tesis doctoral leída en 2004 en la Universidad de Granada).

22. Linné, R., «Alternativas a El pozo de la soledad». Ibid. p. 205-209.

23. De Haan, L., Nijland, S., Rey y Rey, Barcelona: Serres, 2004.

24. Turin, A. y Bosnia, N., Rosa caramel, Barcelona: Lumen, 1988.

25. Turin, A. y Bosnia, N., Artur i Clementina, Barcelona: Lumen, 1988.

26. Buel, C. y Bozellec, A., Clara, la niña que tenía sombra de chico, Barcelona: Lumen. 27. Beckman, T., Tinc el pare al Brasil, Barcelo-

na: La Galera, 1982.

28. Browne, A., El libro de los cerdos, México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

29. Billy y el vestido rosa.

30. Debris, C., Emily the Strange, Barcelona: Norma, 2005. 31. Pomés, J., Simón: Mamá sale esta noche, Bar-

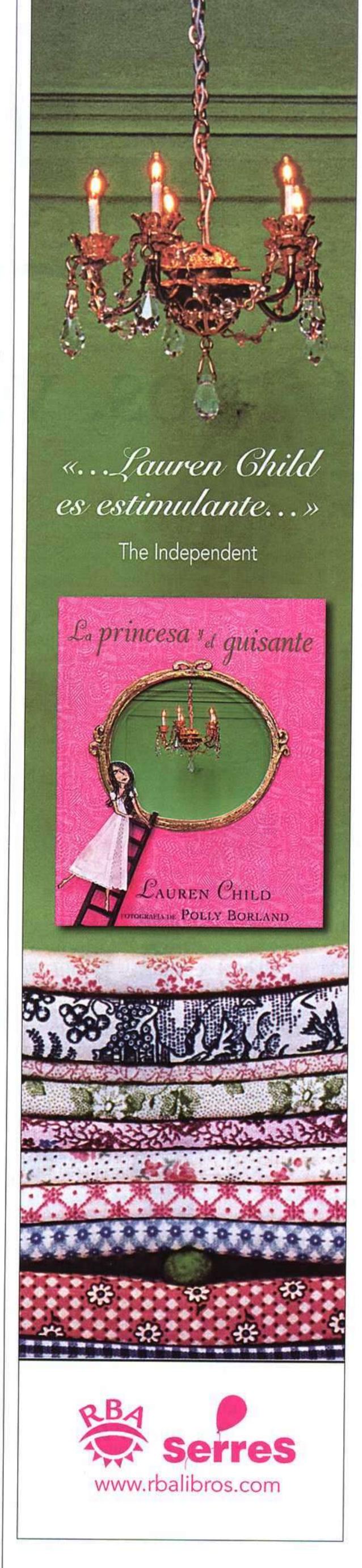
celona: Tusquets, 2003. 32. Kurusa y Doppert, M., La calle es libre, Ca-

racas (Venezuela): Ekaré, 1981. 33. Alcántara, R., y Gusti, ¿Quién ayuda en ca-

sa?, Zaragoza: Edelvives, 2003. 34. Moure, G., Maito Panduro, Zaragoza: Edel-

vives, 2001. 35. Bodecker, N. M., y Bleguade, E., Corre, corre, Mary, corre, Barcelona: Lumen, 2001.

36. «Discriminadas», en El País, 18 octubre de 2005, p. 10.

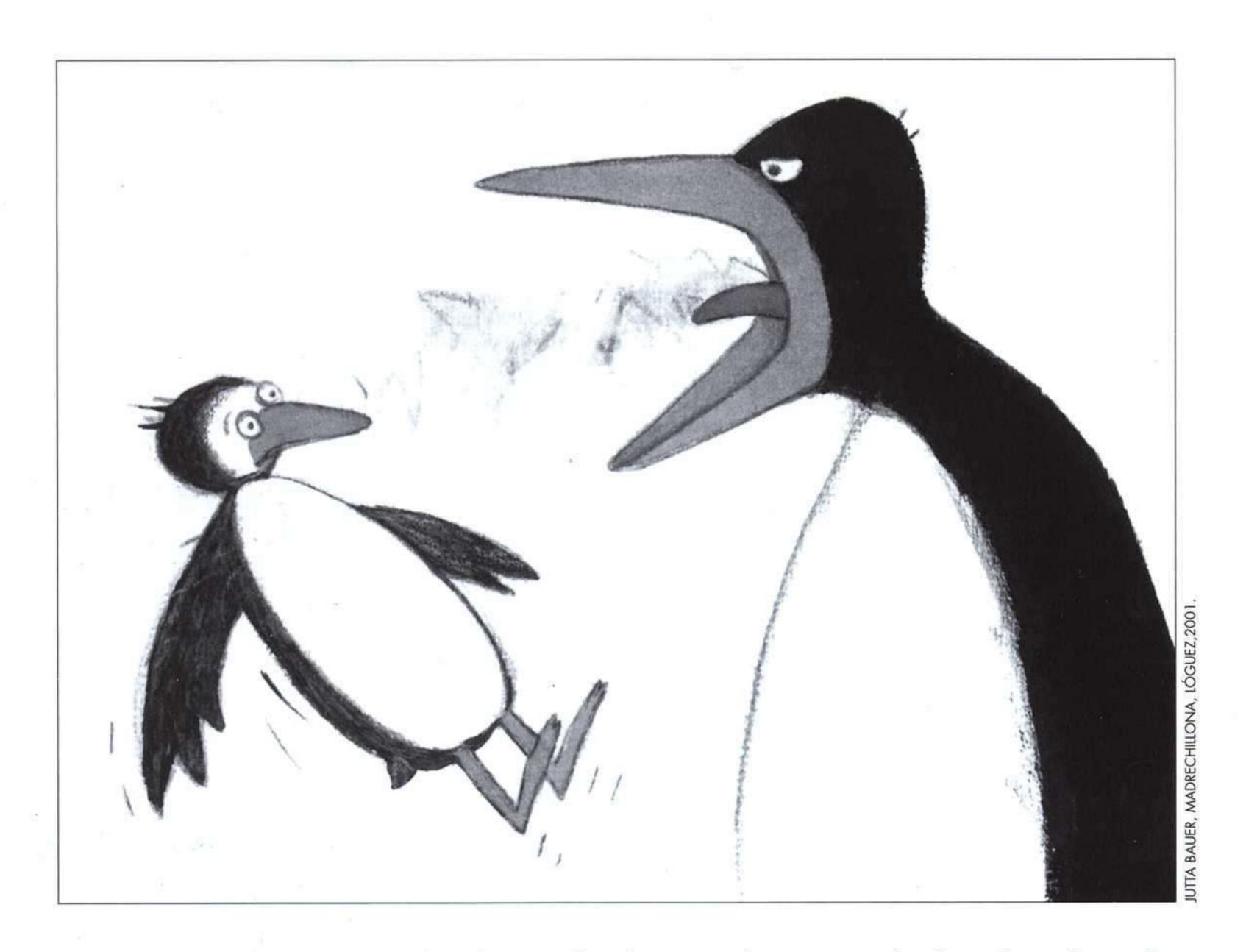




Gritos, vejaciones, perdón

Travesías I

Juan Mata*



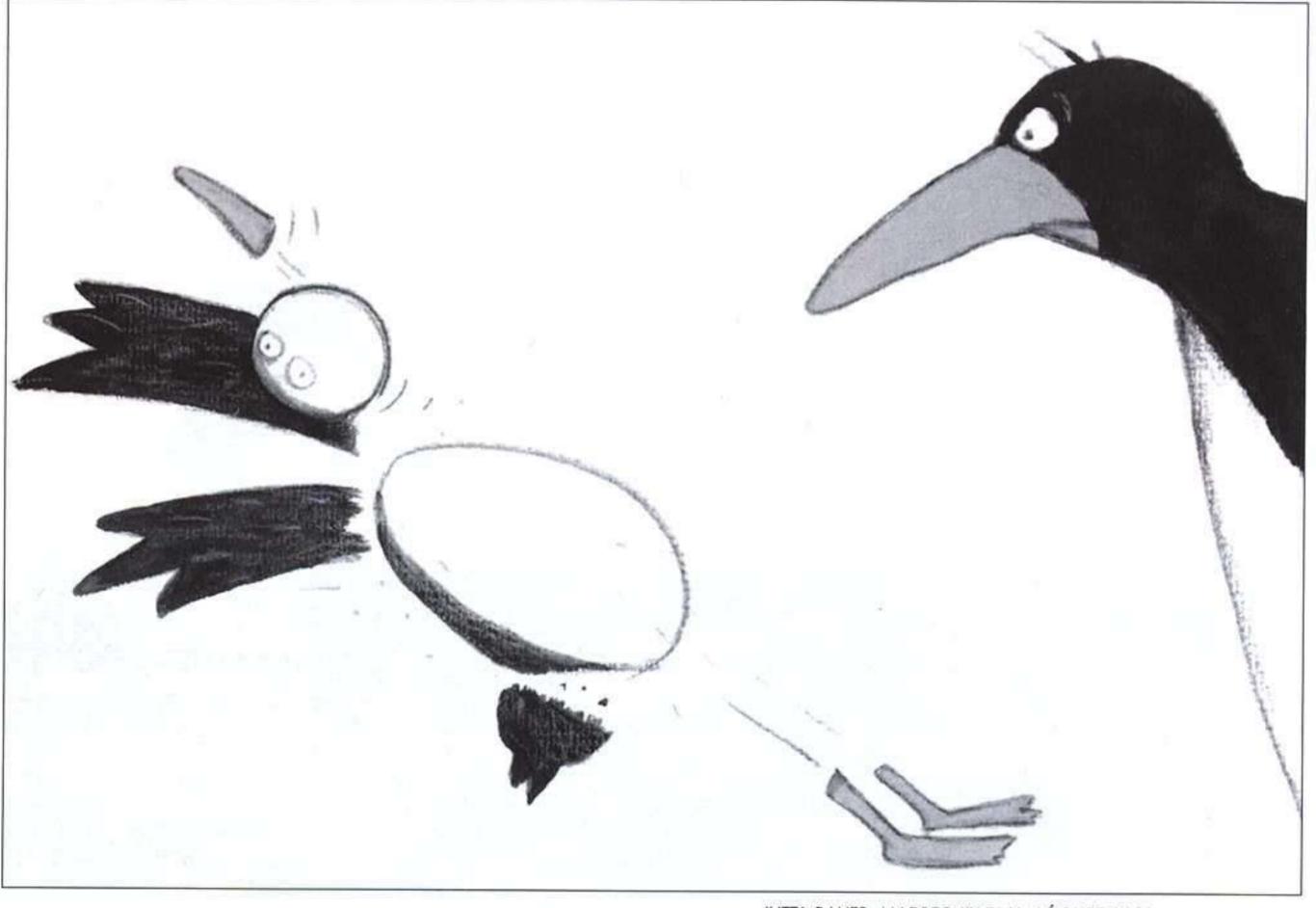
Primero de una serie de artículos en los que, bajo el epígrafe «Travesías», se demostrará, con ejemplos concretos, que muchos libros y álbumes de LIJ tienen la misma hondura y ambición que las obras para adultos. Se trata de reivindicar una «literatura» sin más etiquetas que su calidad. Para empezar, se habla de Juul y Madrechillona.

e visto a niños de 2, 3, 4 años embelesados ante espectáculos de teatro y danza como Toc, Toc, Toc o Pedro y el lobo o I colori dell'acqua o Mua, mua; he visto a niños de 7 y 8 años silenciosos y felices ante obras de Alexander Calder o Joan Miró; he visto a niños de todas las edades intensamente atentos a la lectura, realizada por sí mismos o por adultos, de cuentos como No es fácil, pequeña ardilla, Elmer o El lugar más bonito del mundo. ² Son observaciones personales y por tanto no tienen valor demostrativo, pero han sido tan reveladoras e incontestables esas experiencias que me afirman en la convicción de que la acostumbrada muralla que elevamos entre el mundo adulto y el infantil, «eso no lo entienden los niños», tiene más que ver con los prejuicios y las perezas de los mayores que con las capacidades intelectuales y emotivas de la infancia.

En el mundo de la vida, son precisamente las cosas que no entendemos del todo las que más nos subyugan, las que más nos incitan a preguntar e indagar.

Y lo dañino de ese prejuicio son las oportunidades desaprovechadas, quizá para siempre, de ofrecer a los niños experiencias irrepetibles, motivos para poder pensar junto a los adultos sobre las cosas que importan y les importan. Porque con la misma frecuencia con que he escuchado esas prevenciones —«esto no es apropiado para los niños»—, he escuchado también las manifestaciones de incredulidad que siguen al júbilo de una representación, un concierto o una lectura: «ni por asomo podía imaginar que los niños reaccionarían así de bien». Pero ¿acaso qué tipo de resistencia esperaban de ellos? ¿Qué insensibilidad les presuponían? ¿Qué escasa inteligencia les asignaban?

A propósito de ciertos libros infantiles percibo idéntica desconfianza. Sus argumentos, su lenguaje o sus ilustraciones resucitan con frecuencia el consabido dictamen. Y cuanto más valiente es el libro, es decir, cuanto más delicada es la cuestión que aborda o más arriesgado es su planteamiento visual, más insistentes son esos comentarios. Lo cierto es que muchos álbumes y libros para niños evidencian una hondura y una ambición difíciles de encontrar en tantos libros es-



JUTTA BAUER, MADRECHILLONA, LÓGUEZ,2001.

critos para los adultos. Dos de esos peliagudos asuntos, la humillación y el perdón, que bien podrían encuadrarse en la categoría de «impropio de niños», tienen, sin embargo, en la literatura infantil ejemplos admirables que hacen que las historias que cuentan puedan equipararse a la más grande literatura.

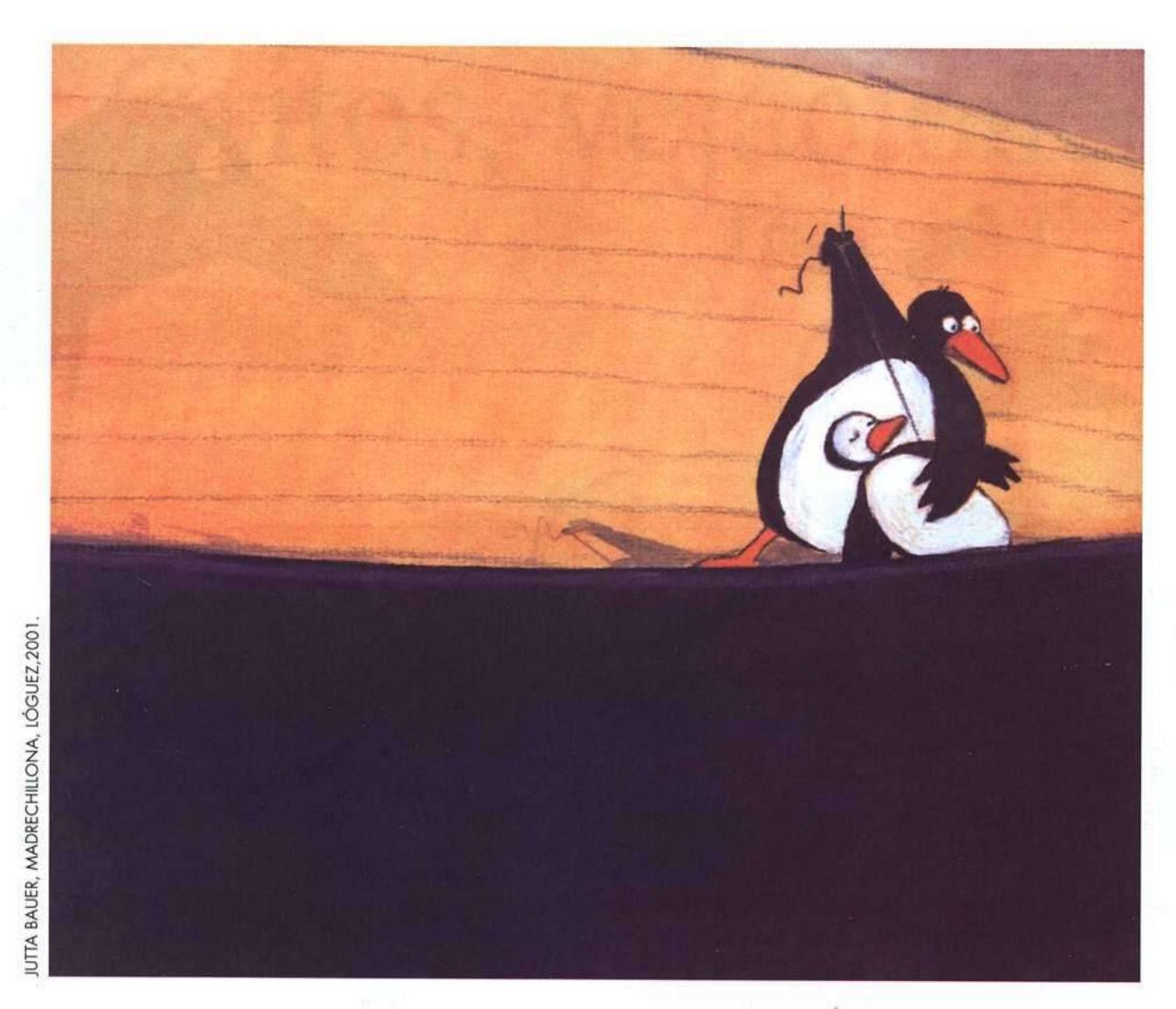
Tu cuerpo ya no es tu cuerpo

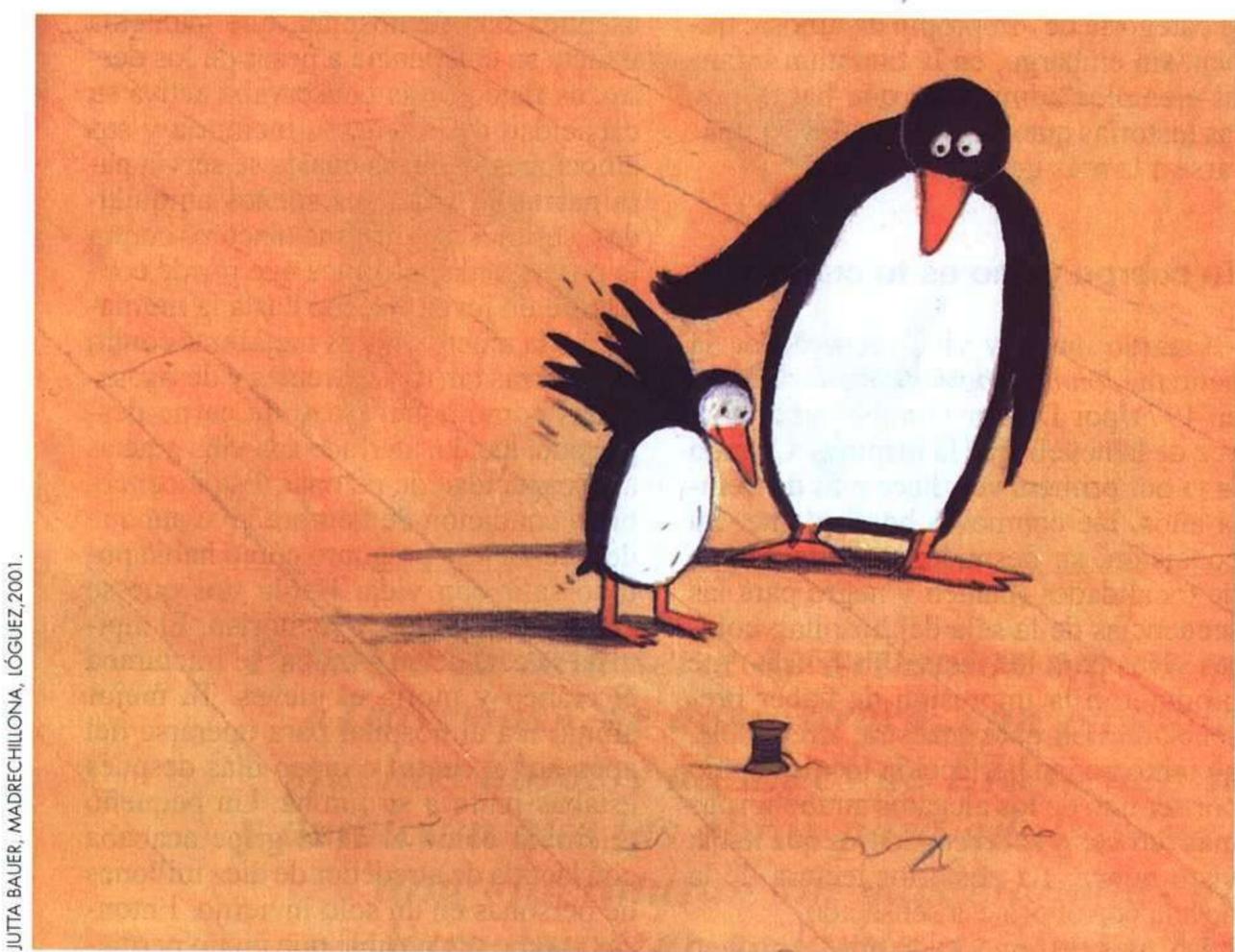
Guardo un muy vivo recuerdo de la película Johnny cogió su fusil, dirigida en 1971 por Dalton Trumbo, autor a su vez de la novela que la inspiró. 3 Cuando la vi por primera vez, hace más de treinta años, me conmovió hondamente. Su concisión, su desnudez, su alternancia de tonalidades (blanco y negro para las secuencias de la sala del hospital; colores vivos para los recuerdos felices) me produjeron la impresión de haber presenciado una obra maestra, irrepetible, no tanto por su perfección técnica como por ser uno de los alegatos antibelicistas más feroces y sobrecogedores que había visto nunca. La posterior lectura de la novela corroboró esa sensación.

Lo más estremecedor era la imagen

del cuerpo amputado de Joe Bonham, desmembrado en realidad, poco más que un torso palpitante y tendido en una aséptica sala de hospital, que mantenía intacta su conciencia a pesar de los destrozos físicos, que conservaba activa su capacidad de pensar, su memoria y sus emociones, y de las cuales se servía para narrar su vida, sus sueños aniquilados, sus días alegres, sus rencores contra la propaganda patriótica que puede conducir a un joven risueño hasta la mutilación o la muerte. Pocas metáforas contra las guerras tan transparentes y desasosegadas como aquel trozo de carne desgarrado, lúcido, aferrado a la vida gracias a su capacidad de razonar. Esa inconcebible condición de hombre vivo aunque deshecho. «Se preguntó cómo había podido salir con vida. Había tíos que se arañaban el pulgar y se morían. El alpinista se caía de un escalón, se fracturaba el cráneo y moría el jueves. Tu mejor amigo iba al hospital para operarse del apéndice y cuatro o cinco días después estabas junto a su tumba. Un pequeño microbio como el de la gripe acababa con la vida de alrededor de diez millones de personas en un solo invierno. Entonces ¿cómo era posible que un tío perdie-

COLABORACIONES



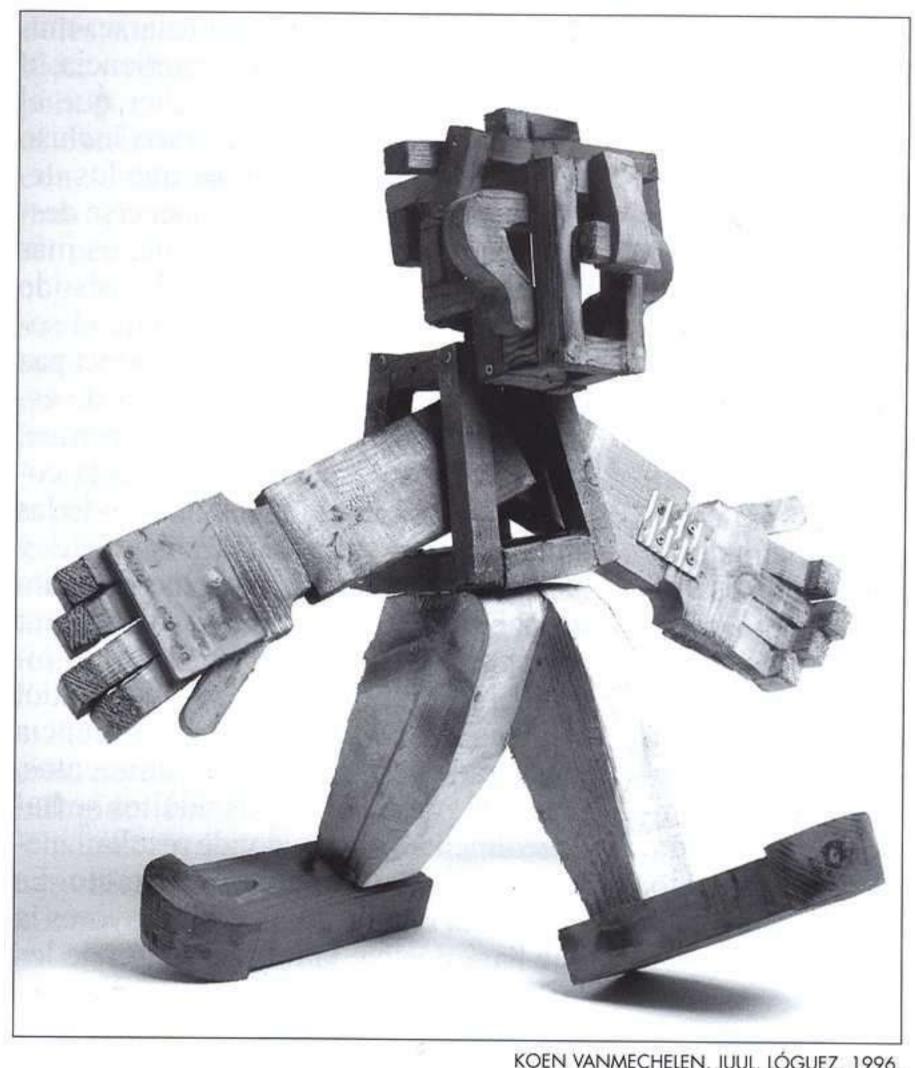


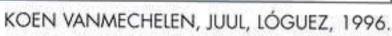
se los brazos y las piernas y los oídos y los ojos y la nariz y la boca y siguiera viviendo? ¿Cómo entenderlo?», 4 esto se lee en la novela que sirvió a Dalton Trumbo para denunciar las atrocidades de las guerras gracias a la conciencia palpitante e irreductible que había subsistido a las mutilaciones.

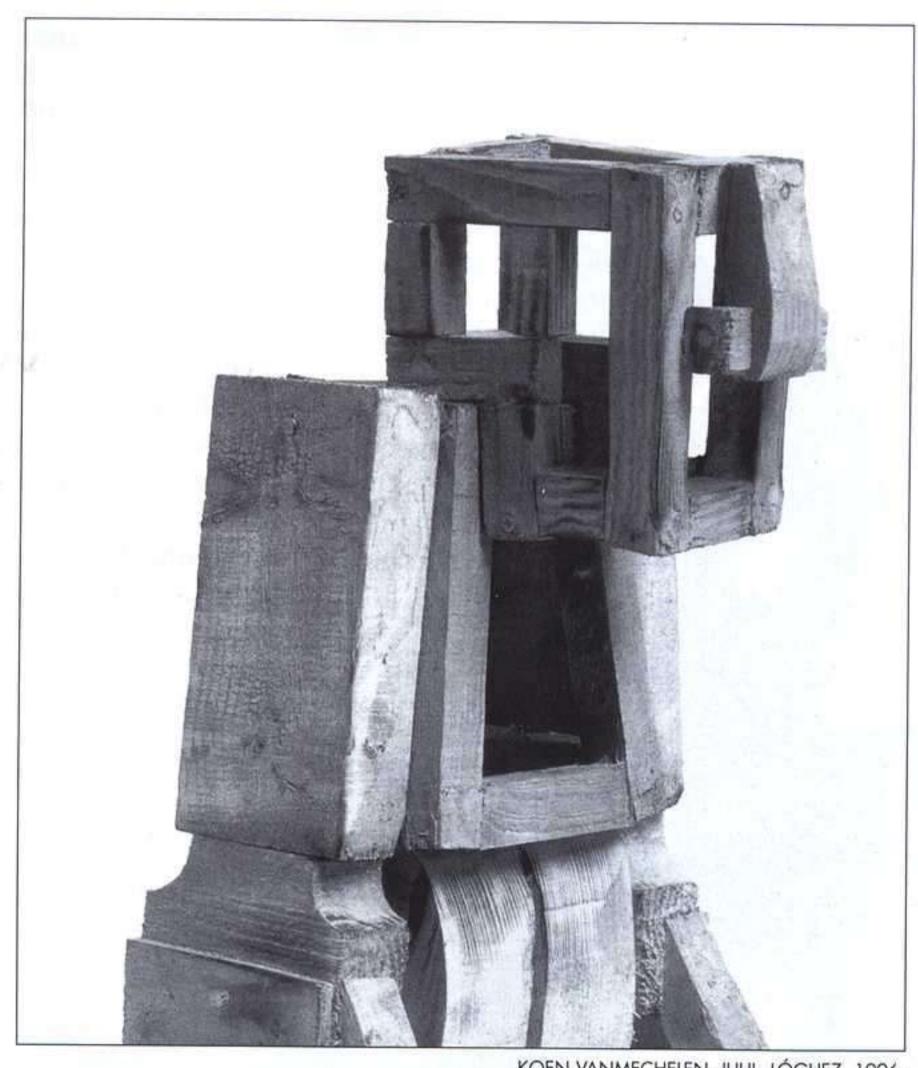
Rememoro esa imagen del cuerpo descuartizado y pensante al leer libros de literatura infantil como Madrechillona o Juul. 5 También en ellos hay unos cuerpos pensantes y descuartizados. En el primero, un joven pingüino se deshace en pedazos después de un grito furibundo de su madre. El hijo se quiebra y sus miembros se dispersan por el universo, el mar, la jungla, las montañas, la ciudad y el desierto, a pesar de lo cual conserva su capacidad de razonamiento, igual que le ocurre a Joe, y gracias a ello el joven pingüino puede ir relatando su suplicio, su dificultad para pedir auxilio, su soledad. El estupor ante la humillación padecida, con su consecuente desarticulación física, no le paraliza sin embargo el pensamiento y la memoria. En Juul, por el contrario, es una mutilación voluntaria y dolorosa lo que sucede ante los ojos atónitos del lector. El protagonista — ¿un muñeco, un niño? — va despedazándose brutalmente tras cada insulto, tras cada carcajada, tras cada reproche de sus compañeros. No es la explosión de una bomba, como en el caso de Joe, ni un grito desmesurado, como en el caso del pingüino, sino las burlas de los otros - anónimas voces sin rostro— lo que empuja a Juul a desprenderse sucesivamente de sus rizos, sus orejas, sus ojos, su lengua, sus piernas... hasta quedar reducido a una cabeza que sus verdugos usan finalmente como pelota para jugar al fútbol. Ingenuamente confia en que ese sucesivo desgarro corporal acabe calmando la saña de sus acosadores. A pesar de sus amputaciones físicas, Juul no pierde en ningún momento la conciencia de su tormento.

He advertido los silencios interrogativos y perplejos de los niños que escuchaban la historia del pingüino destrozado y sus inmediatas asociaciones con los momentos de afrenta e impotencia sufridos por ellos mismos, y también las risas nerviosas y las repugnancias de los adolescentes que precedían, en el caso

18 CLIJ191







KOEN VANMECHELEN, JUUL, LÓGUEZ, 1996.

de Juul, al estallido de rabia y al desahogo de las víctimas, a los reproches amargos a los compañeros por los insultos padecidos. En ambos casos —en Madrechillona con más suavidad; en Juul más descarnadamente— he comprobado la potestad reveladora de la literatura, su capacidad para provocar la reflexión, para liberar los silencios, para calmar las angustias acumuladas.

Ese suplicio del quebranto del cuerpo, que está presente metafóricamente tanto en Madrechillona como en Juul, es muy semejante al que sentían los prisioneros de los campos de concentración nazis, como atestiguan, entre otros, Primo Levi e Imre Kertész, 6 supervivientes respectivamente de los campos de exterminio de Auschwitz y Buchenwald. Sus testimonios acerca de la condición de no-hombre, que en la jerga de los campos se denominaba musulmán, 7 son sobrecogedores. Perturba comprobar la tenue frontera que separa la resistencia del abandono, lo humano de lo inhumano, y cómo el sentimiento de anulación corporal los atrapaba poco a poco y amena-

zaba con vencerlos. El primero de ellos rememora: «Ya me han salido, en el dorso de los pies, las llagas que no se curan. Empujo carretillas, trabajo con la pala, me fatigo con la lluvia, tiemblo ante el viento; ya mi propio cuerpo no es mío: tengo el vientre hinchado y las extremidades rígidas, la cara hinchada por la mañana y hundida por la noche; algunos de nosotros tienen la piel amarilla, otros gris: cuando no nos vemos durante tres o cuatro días nos reconocemos con dificultad». 8 Y el segundo confirma: «Observaba atónito con qué velocidad, con qué desenfrenada rapidez disminuía, día a día, la carne de mis huesos, hasta que no quedaba nada, hasta que desaparecía toda mi materia blanda. Cada día me sorprendía algo nuevo, algún nuevo fallo o algún defecto, en aquella cosa que me resultaba cada vez más rara y extraña, aunque hubiese sido un buen amigo: mi cuerpo. Ya no podía ni verlo sin tener una sensación de desequilibrio, de horror». 9 Son dos experiencias distintas, pero en ambos casos la sensación es la misma: la enajenación del cuerpo, la angustia de

sentir la progresiva disociación entre la conciencia y la materia carnal.

No es mi intención equiparar burdamente el grito irritado y espontáneo de una madre a su hijo o las burlas crueles de unos niños hacia los más indefensos con las atrocidades despiadadas del nazismo en los campos de concentración. Unicamente trato de señalar que la dimensión interrogadora de la literatura, su autoridad para afrontar la naturaleza del abatimiento que ocasionan la ofensa o la humillación, puede estar presente también en libros destinados a los niños. Y tampoco reclamo la necesidad de abrumarlos con farragosas disquisiciones históricas. Lo que pretendo resaltar es la identidad de valores literarios y éticos entre ciertos libros infantiles y otros tantos de adultos. Es decir, destacar la contingencia de que con unos y otros pueden afrontarse, a diferentes niveles, cuestiones capitales de la experiencia humana. Porque, ¿no es esa sensación de desgarramiento la que se hace presente, con las diferencias de grado que quieran establecerse, en los álbumes infantiles

COLABORACIONES



Cuando se les permite expresarse, muchos niños hablan de esa experiencia. Y gracias a Juul he podido saber que el odio al propio cuerpo, el deseo incluso de amputarse los miembros que los demás desaprueban o de desvanecerse después de una crítica o una mofa, es más común de lo que se admite. He asistido incluso, conmovido y paralizado, al sollozo de un alumno universitario incapaz de reprimir las lágrimas después de escuchar en clase el relato de Juul porque, muchos años después, la reconocía como propia. El también había sufrido las amenazas y la violencia de sus iguales y hasta el momento de escuchar el relato no había tenido oportunidad de liberar las lágrimas estancadas y casi corrompidas. El libro, por fin, lo había aliviado. Y es en esos trances, en esa afluencia inesperada de recuerdos y sentimientos, donde la presencia de los adultos se hace realmente valiosa, donde resultan ineludibles su participación y su tacto. Es la solícita inteligencia de los mayores la que hará posible la introspección de los lectores o los oyentes, la que puede conducirlos hasta el umbral de la emoción y el pensamiento, la que inspira sin abrumar. Sobre ellos recae la responsabilidad de saber interpretar los comentarios de los niños y los jóvenes, de hacer las preguntas sutiles que les permitan ensanchar y dotar de significado su propia experiencia.

El daño reparado

Y luego está la gran iluminación.

Al final de Madrechillona vemos la amorosa y paciente labor de reconstrucción que emprende la madre recomponiendo lo que previamente había desmembrado. Al término del relato, y después de haber buscado y cosido los trozos diseminados del hijo, la madre pronuncia la palabra necesaria, rehabilitadora. «Perdón», le dice al hijo, tras lo cual ambos reanudan juntos el camino. La escueta palabra le permite rehacer la situación anterior al grito ofensivo. Y asimismo está la labor de recomposición que afronta Nora, la niña compasiva que recoge los despojos de Juul y los va acumulando con suma delicadeza en su cochecito de muñecas, dispensán-

doles amor, cuidados y palabras amables, y ofreciéndole finalmente un lápiz para que Juul pueda rehacerse al pensar, al escribir, al narrar, igual que ocurría con Joe Bonham, cuya voz interior se manifestaba para contarnos su suplicio. Al pedir perdón —«la madre había recogido y cosido todo»—, el daño inicial se repara, el desgarro físico y emocional llega a su fin, de la misma manera que al interesarse Nora por la suerte de los restos de lo que fue un ser viviente —«¿Qué es lo que te ha pasado?»— está propiciando el alivio, la reparación de la identidad mediante la narración de su vida. Entonces el sentimiento de integridad reaparece, la plenitud sensorial e intelectiva que constituye la naturaleza de lo humano se restaura.

Porque el arrepentimiento es la condición necesaria para compensar el daño infligido. Es lo que afirma el filósofo Vladimir Jankélévitch a propósito de la naturaleza del perdón: «El arrepentimiento implica drama y vida moral: vida moral, es decir, actos de contrición; vida moral, es decir, pesar vergonzoso, acompañado del sabio propósito de mejorar en el porvenir, endosando valerosamente el sufrimiento; el arrepentimiento da vueltas y vueltas al recuerdo de la culpa y procura redimirla. El tiempo del arrepentimiento, por oposición a los veinte años huecos de la prescripción, es por lo tanto una plenitud meditativa y recogida: lo que opera en el arrepentimiento es la sinceridad del lamento y el ardor intensivo de la resolución». 10 Únicamente si hay reconocimiento de la deuda que uno ha contraído con la víctima y se esfuerza por compensarla, será posible la reconciliación. Fui protagonista involuntario de otro suceso ocurrido en un instituto de enseñanza Secundaria de Granada. En un encuentro con alumnos de Bachillerato, y como acostumbro a hacer cuando defiendo las virtudes de la literatura y la lectura, leí en voz alta el relato de Madrechillona. A aquel acto asistían igualmente algunas madres de alumnos, pues la propia Asociación de Madres y Padres de Alumnos del centro había organizado el acto junto a los profesores. Al término de la lectura, y para asombro y turbación de la propia hija allí presente, una de las madres, profundamente conmovida por la

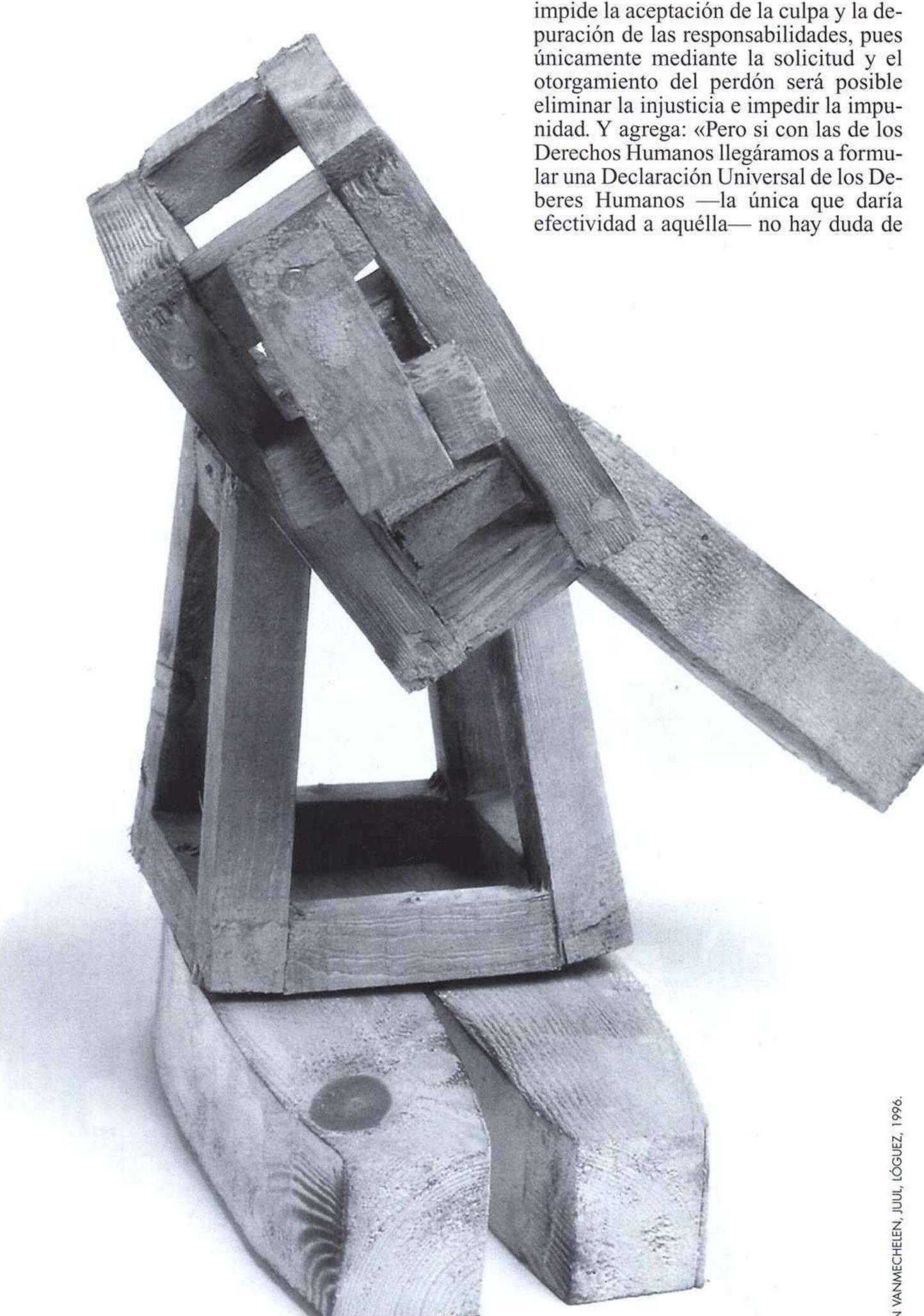
historia, le pidió perdón públicamente por si alguna vez la había herido con sus palabras y nunca lo había reconocido. La historia *infantil* del pingüino humillado había provocado una reacción tan espontánea como sincera, había suscitado en una madre real la necesidad de responder a las incitaciones de la literatura.

He percibido también el alivio de los niños y adolescentes a los que he leído ese libro cuando la madre del cuento, recién acabada la última puntada de los pies del hijo, le pide perdón y reanudan la marcha. Los comentarios de los niños —«La mamá del pingüino lo quiere mucho», «A mí también me grita mi mamá

pero luego me quiere otra vez», «Un día le pedí perdón a mi hermano»— demuestran que son conscientes del sentido reparador de esa acción, del valor que tiene para la convivencia. Sólo así, haciendo ver, gracias a la experiencia poética, las secuelas del daño y el beneficio de la enmienda, podrá comprenderse el significado de las agresiones y hacer a los individuos conscientes de sus compromisos, no sólo en el espacio íntimo sino en el ámbito público. Otro filósofo, Rafael Argullol, y a propósito de los estragos que las guerras han ocasionado en todo el mundo, afirma que es necesario romper la cadena de complicidades que



COLABORACIONES



que el arte de pedir perdón ocuparía el primer capítulo del texto».

Ese deber ineludible, ese compromiso ético, sería entonces uno de los aprendizajes cívicos fundamentales, al que la literatura podría sin duda contribuir.

La cuestión es que si la emoción y el conocimiento que pueden lograrse con esos libros para niños y jóvenes son semejantes a los que pueden alcanzarse con una novela o un ensayo filosófico, ¿cómo no reparar entonces en los espacios comunes que comparten la literatura más grande con la no menos grande que se refugia en los álbumes ilustrados o los cuentos infantiles? Porque si prestáramos la atención debida a esos espacios, tal vez la literatura infantil y juvenil dejaría de ser considerada un arte menor o subalterno, apto únicamente para la diversión o las prácticas escolares, y podría ser aceptada como un principio de sentimiento y de vida, como un modo de encender el amor por la literatura.

* Juan Mata es escritor y profesor de la Universidad de Granada.

Notas

 Obras, respectivamente, de Théâtre de la Guimbarde (Bélgica), Compañía Etcétera (España), Compagnia La Baracca (Italia) y Da.Te Danza (España).

2. Ramón, Elisa y Osuna, Rosa, No es fácil, pequeña ardilla, Pontevedra: Kalandraka, 2003; McKee, David, Elmer. Madrid: Altea, 1995; Cameron, Ann, El lugar más bonito del mundo, Madrid: Alfaguara, 1996.

 Trumbo, Dalton, Johnny cogió su fusil, Barcelona: Bruguera, 1981.

4. Trumbo, op. cit., p. 81.

Bauer, Jutta, Madrechillona, Salamanca: Lóguez, 2004; De Maeyer, Gregie y Vanmechelen, Koen, Juul, Salamanca: Lóguez, 1996.

 Levi, Primo, Si esto es un hombre, Barcelona: Muchnik Editores, 1995; Kertész, Imre, Sin destino, Barcelona: Acantilado, 2001.

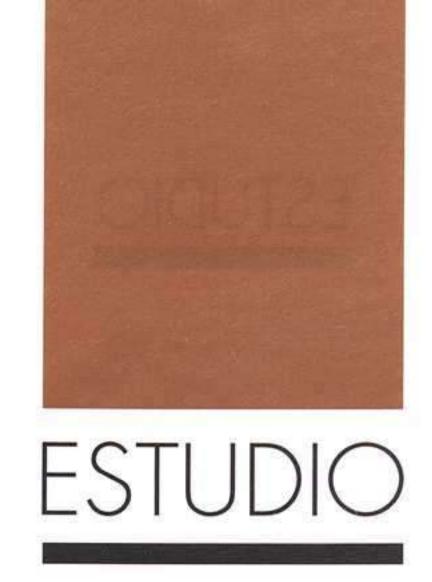
7. «El denominado Muselmann, como se llamaba en el lenguaje del Lager al prisionero que había abandonado cualquier esperanza y que había sido abandonado por sus compañeros, no poseía ya un estado de conocimiento que le permitiera comparar entre bien y mal, nobleza y bajeza, espiritualidad y no espiritualidad. Era un cadáver ambulante, un haz de funciones físicas ya en agonía», en Améry, Jean, Más allá de la culpa y la expiación: tentativas de superación de una víctima de la violencia, Valencia: Pre-Textos, 2001.

8. Levi, op. cit., p. 39.

9. Kertész, *op. cit.*, p. 168.

10. Jankélévitch, Vladimir, *El perdón*, Barcelona: Seix Barral, 1999.

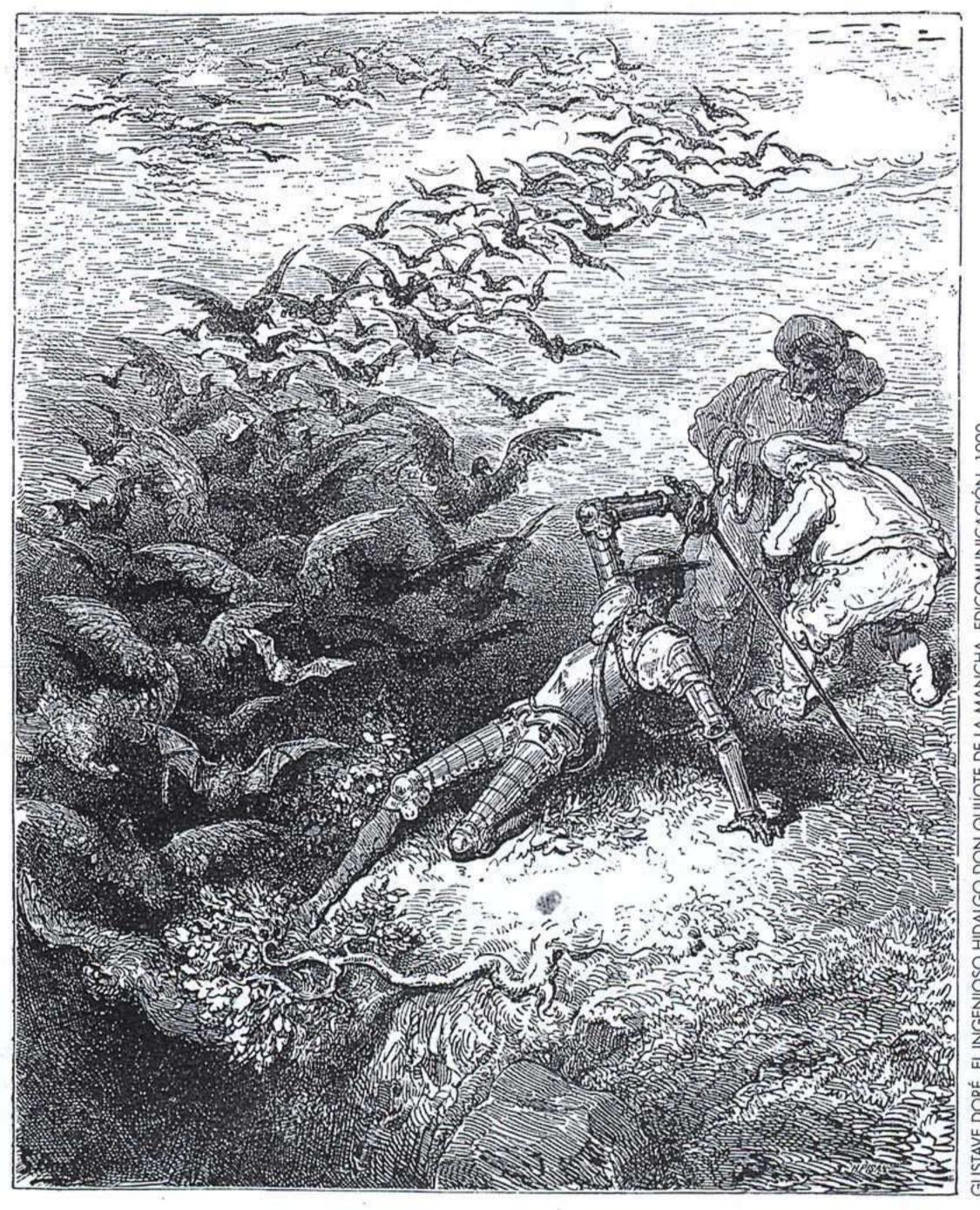
11. Argullol, Rafael, «El arte del perdón», en *El País*, 16 de octubre de 2005.



El Quijote y la infancia: versiones y adaptaciones

Mª Isabel Borda Crespo*

El IV centenario de la edición del Quijote ha dejado, como herencia, una serie de ediciones de la obra dirigidas al público infantil. Se trata de versiones, adaptaciones, recreaciones más o menos afortunadas de un clásico que lleva más de un siglo aproximándose a la infancia. El artículo hace un repaso a lo que han sido estas ediciones —sobre todo, ediciones escolares— desde principios del siglo XX hasta hoy, para concluir que las actuales acercan a los niños a la obra de Cervantes de un modo imaginativo, lúdico y creativo.



ESTUDIO



1 Quijote ha visto a lo largo de su historia textual distintos tipos de ediciones. Dependiendo del público al que se ha dirigido podemos encontrar ediciones más artísticas, más bibliófilas o más populares. Todo nos habla de la universalidad del mundo y los personajes cervantinos. Aunque aceptemos las razones que da Italo Calvino de que un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir, y si bien es una obra que a pesar de que suscita un incesante polvillo de discursos críticos logra sacudírselo continuamente, es inevitable dudar ante la decisión de elegir una edición del clásico. Pensemos que si ya muchas veces nos sentimos perdidos ante la desmesurada oferta de libros actuales que se editan cada día, ¿cómo no vacilar ante tantas ediciones de un solo libro?, ¿cuál elegiremos?, ¿cuál será la mejor para nuestros hijos, para nuestros alumnos/as?, ¿dónde reside la diferencia?

El Quijote lleva más de un siglo aproximándose a la infancia, proponiendo caminos de acceso al texto que renuevan la recepción del clásico por parte de la joven audiencia. La relación con la infancia ha estado mediatizada por los adultos, ya sean éstos agentes sociales, preferentemente la institución educativa, o bien agentes familiares. Distintos contextos que impulsan diferentes prácticas lectoras, aunque no exentas de reciprocidad. Lecturas escolares que desde el contexto educativo intentan satisfacer las demandas curriculares, preferentemente atendiendo al currículo literario, y lecturas que desde el contexto informal de la familia plantean una relación más basada en el placer y la fruición. Por eso no podemos eludir en estas líneas el papel que la enseñanza de la literatura ha desempeñado en el acceso a esta obra clásica, promoviendo, aconsejando u obligando su lectura a las jóvenes generaciones.

Las ediciones infantiles en el siglo xx

El *Quijote* está considerado formalmente, desde principios del siglo xx, un libro símbolo de la cultura española. Como tal se ha acercado a la infancia des-

de finales del XIX hasta la fecha por una doble vía. O bien se han preparado ediciones escolares de este libro de lectura aconsejada u obligada, según sea la voluntad política del momento, y que han resultado polémicas en ocasiones; o bien se han hecho ediciones adaptadas a este joven público, en la creencia de que dichas adaptaciones en sí mismas no eran condenables, siempre que, como nos recuerda Pérez Rioja, ² el talento del adaptador a la hora de seleccionar los pasajes y su respeto por el autor y la obra fueran patentes.

Desde finales del siglo XIX, y según recoge el estudio de Manuel Serrano Vélez, ha existido una demanda social hacia este tipo de ediciones *reducidas* dirigidas tanto al público infantil como al femenino. 4

Para ellos se prepararon ediciones que ponían a su alcance la obra cervantina depurada de expresiones y fragmentos nada recomendables desde un punto de vista religioso. Una de las primeras ediciones adaptadas fue El Quijote de los niños y para el pueblo, publicada en 1856 y que en 1861 vio una segunda edición, El Quijote para todos, y otra exclusivamente infantil, El Quijote de los niños, que llegó hasta Hispanoamérica. Otra editorial especializada en adaptar obras clásicas para el público infantil es la conocida Araluce que hizo varias impresiones del Quijote para su colección Las Obras Maestras al Alcance de los Niños, declarada de utilidad pública por Real Orden en 1912. En 1943, la editorial Sopena realiza una adaptación libre de la obra, en la que el tono jacarandoso del narrador es continuo y compara la influencia de los libros de caballerías en

tiempos de Cervantes con la que ejercen las películas de detectives y ladrones.

En los años 60 encontramos la edición de Juventud, *Primeras aventuras de don Quijote de la Mancha y Sancho Panza gobernador*, que por su formato y presentación supieron llegar al lector no escolar. En 1993, La Galera editó en castellano y catalán, *Don Quijote*, una adaptación de José Luis Giménez-Frontín, con ilustraciones de Montse Ginesta, que supuso una atractiva versión para lectores infantiles. ⁵

Pero son las ediciones escolares del clásico las que predominan en el siglo XX. A lo largo del siglo XIX aparecieron diversas ediciones destinadas específicamente a la instrucción de los alum-

nos/as. Una de las más conocidas, según Serrano Vélez, es la de D. Juan Manuel Villén, de 1885, destinada a las escuelas de Instrucción Primaria, publicada en Sevilla. En 1905 se celebró el III Centenario del Quijote y lo hizo a la sombra de la reconstrucción de la noción de literatura nacional. Sin entrar en detalles que nos alejarían de nuestro propósito, diremos que este clima de exaltación cervantina de comienzos del siglo xx inclinó a los responsables del Ministerio de Instrucción Pública a fomentar la lectura del *Quijote* en las aulas. La medida originó una formidable polémica entre los partidarios de que los niños desde muy pequeños leyeran la novela, si no directamente al menos en adaptaciones



La manera más divertida y original de descubrir el *Quijote*. A partir de 8 años

Clásicos para todas las edades



La adaptación de la novela de Cervantes para lectores de 12 años



Una cuidada edición de dos obras míticas. Versiones de Vicente Muñoz Puelles y Josep Palomero y dibujos de Manuel Boix

ESTUDIO

infantiles, y los que consideraban que obligar a leer el libro de Cervantes sólo podía generar rechazo hacia él y que las adaptaciones falsificaban en general el espíritu de la novela. En Barcelona se convocó con ocasión de este III Centenario, un concurso entre maestros y pedagogos para resolver tan peliaguda cuestión y ganó la obra de Antonio Cremades y Bernal, contraria a la imposición de dicha práctica.

Para estimular la lectura del libro en las escuelas aparecieron varias versiones. La más popular fue la de Saturnino Calleja, dirigida a las escuelas, con 603 páginas y con dibujos de M. Ángel. En la línea respetuosa que marca la inmensa mayoría de las ediciones escolares, para no faltar al respeto a Cervantes, se suprimieron capítulos completos y no frases, salvo alguna de Sancho y en este caso para salvaguardar los inocentes oídos de aquellos a quienes estaba destinada la edición. 6

Pero los intentos de hacer llegar a toda costa El Quijote a la infancia conti-

nuaron. En 1912 Santiago Alba, Ministro de Instrucción Pública, insistió en un nuevo decreto en la obligatoriedad de su lectura. Y por si no había quedado claro, en 1920 se publicó otro decreto haciendo obligatorio el Quijote en las escuelas nacionales, volviendo de nuevo la cuestión y la polémica sobre todo en la prensa y entre los profesionales del magisterio, contra una medida que más que promover la lectura de la novela de Cervantes parecía destinada a que los jóvenes escolares la odiaran. A la sombra del precepto legal de 1912, se publicaron distintas ediciones escolares como la de Martín Berruela en 11 capítulos con ilustraciones de Evaristo Barrio, el libro Cervantes en la escuela de Acisclo Muñiz, que era una antología de textos del Quijote, y Cervantes educador de Ezequiel Solana, publicado por la editorial Escuela Española en 1947, otra antología cervantina que fue premiada en el concurso organizado por el Ateneo de Zaragoza para distinguir a la obra que más hiciera por la difusión del Quijote.

Una de las más bellas ediciones escolares del Quijote, según Serrano Vélez, es la que promocionó el Instituto Escuela, centro creado por la Institución Libre de Enseñanza para contribuir a la modernización de la enseñanza en España y difundir el laicismo en la educación. Editada por primera vez en 1922, fue reeditada hasta 1933. Este Quijote era el tomo XXII de la Biblioteca Literaria del Estudiante dirigida por Ramón Menéndez Pidal. De los mismos años y también de gran calidad es la edición en un tomo de 580 páginas de la Librería Salesiana publicada en Barcelona. No se dice quiénes fueron sus adaptadores; muchas ilustraciones son de Doré, y se acompaña con notas de comentaristas de la época arreglados especialmente para su uso en los colegios por el padre Camilo Ortúzar, de la Pía Sociedad Salesiana.

En 1943, la editorial Edelvives preparó una edición escolar de 351 páginas que no indica el responsable de la versión ni el autor de la introducción, lleva el nihil obstat del censor 7 y junto al retrato de Cervantes de Jáuregui, lleva los de Franco a caballo y el de José A. Primo de Rivera. 8 En el interesante y completísimo estudio de Fernando Valls sobre La enseñanza de la literatura en el franquismo podemos encontrar informaciones de interés acerca de la lectura obligada de Cervantes en las escuelas en estos años. En líneas generales, podemos decir que el estudio de Cervantes de 1936 a 1951 siempre estuvo rodeado de motivos extraliterarios. Los juicios rozaban casi siempre la exaltación retórica y el análisis serio y meditado de la obra brilló por su ausencia. Podemos decir que nuestros escolares en este tiempo conocieron mucho mejor la biografía de Cervantes y su exaltación patriótica que la obra. 9

La polémica como vemos en torno a estas ediciones escolares del *Quijote* ha girado en torno a si su lectura debía ser obligatoria o no en las escuelas, a pesar de que hace ya más de un siglo que encontramos voces que advierten del riesgo que corremos al obligar a la infancia a leer este libro clásico, atendiendo a razones extraliterarias, y provocando por todo ello, rechazo al texto literario clásico. Ante medidas educativas que a lo largo del siglo xx han obligado a la lectura





ALICIA CAÑAS, AVENTURAS DE DON QUIJOTE Y SANCHO, BRUÑO, 2004.

del clásico, los sentimientos despertados han sido el rechazo, la animadversión y el odio. Ana Ma Matute no lo puede decir más claro: «La verdad es que las primeras veces que se nos dio a conocer, no pudieron ser más desafortunadas. En fragmentos "escogidos", y no precisamente por alguien que conociese, ni siquiera someramente una mente infantil. [...] desde entonces, la sombra del Quijote planeaba sobre nuestras vidas de escolares incipientes como una amenaza. Para decirlo claramente: nos lo hicieron odiar».

Y continúa la escritora:

«[...] y lamenté que una obra de tal magnitud nos hubiera sido escamoteada, hasta incluso hacérnosla insufrible, por culpa de la insensibilidad y el desconocimiento de lo que es ser un niño». 10

Zapata Lerga en su libro Proceso al gramaticalismo lo advierte muy expresivamente: «Las grandes obras no por grandes son las más adecuadas para enseñar a los jóvenes a amar la literatura. Para leer una gran obra, hay que estar preparado, de nada sirven los análisis morfológicos, conocer en teoría el metalenguaje extraído y arrastrado por los pelos por los especialistas, si no hay nada de participación activa de un lector, si no hay fruición lectora, si no hay en definitiva, placer lector». 11 Que la escuela y los institutos obliguen a leer un número determinado de obras literarias, que ofrezcan un único menú degustación de nuestra tradición literaria, y que además de la obligatoriedad, el Quijote sea el plato principal, es como nos dice Zapata Lerga, la forma más efectiva de asesinar el Quijote en las aulas.

Al escuchar estas palabras empezamos a comprender por qué generaciones enteras han odiado el Quijote y no han querido ni oír hablar de él aun años después de haber terminado su escolaridad obligatoria. Como expresa Ana Mª Matute, a la juventud de una determinada época que viene a coincidir con la segunda mitad del siglo xx se le robó la posibilidad de disfrutar de la lectura del Quijote, y es así como el prejuicio, la antipatía y hasta diría yo el horror, han sido la antesala de la recepción lectora de esta obra en muchas generaciones de españoles de esta época. De tal modo, con una erudición a mi parecer gratuita, hemos empobrecido la recepción de esta obra clásica por parte de los jóvenes, obligando a los más intrépidos a desarrollar sus gustos lectores y su imagen como lectores al margen de la literatura clásica que obligatoriamente les era impuesta en la escuela.

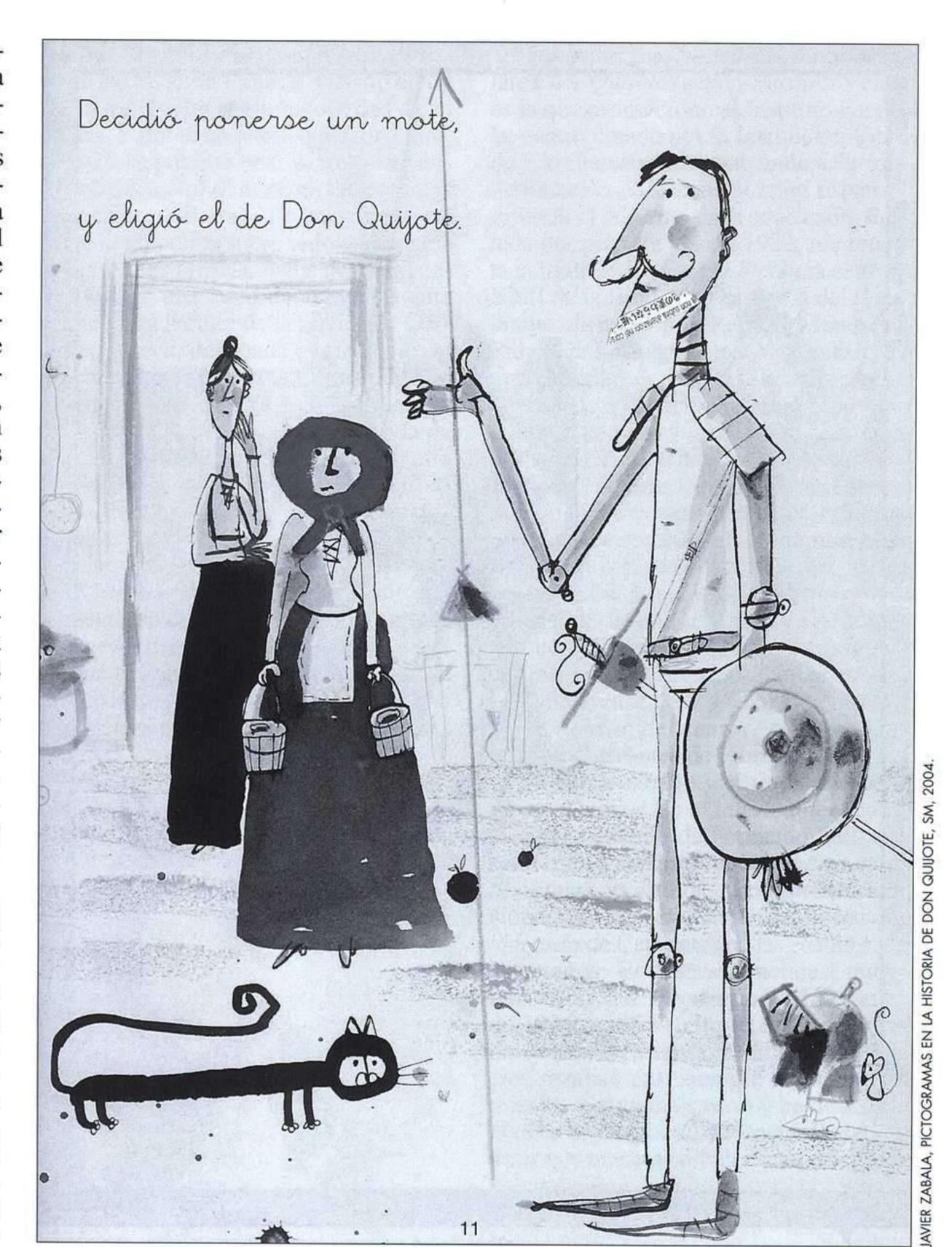
El clásico: un reto en la educación literaria

La educación literaria en la enseñanza no especializada tiene entre sus objetivos el despertar aprecio por las obras literarias que constituyen nuestro patrimonio cultural. Y si hay un texto literario por excelencia que suponga un reto educativo, hoy más que nunca, es precisamente el clásico. Las actuales ge-

ESTUDIO

neraciones de jóvenes tienen unos intereses culturales que están alejados de la escuela y los institutos que, todo sea dicho, muestran no pocas veces una insensibilidad autocomplaciente hacia esas otras manifestaciones artísticas que definen a la juventud. La oferta literaria canónica que la enseñanza institucional muestra como ejemplar de lo literario se construye primordialmente sobre el clásico, y sobre la imposición de unos contenidos curriculares que más tienen de reproducción interpretativa —originalmente enunciadas por y para expertos, no lo olvidemos—, que de producción creativa de nuevas interpretaciones, más tienen de búsqueda de respuestas encorsetadas que de búsqueda y descubrimiento de respuestas personales a partir de la lectura del texto. Con nuestra acción educativa —esencialmente historicista— le decimos a nuestros estudiantes de literatura que si quieren algún día leer y ser receptores educados de estas obras literarias clásicas deberán aprender a reconocer en la lista de autores y obras emblemáticos de nuestro patrimonio las normas legitimadoras de lo admirable literariamente hablando, domesticando así su sensibilidad estética y encorsetándola con apreciaciones artísticas que no sienten como propias.

De ahí que hoy el reto de la educación literaria sea cómo hacer progresar al aprendiz lector desde su cultura generacional mediática y visual hasta la valoración y disfrute de textos alejados de sus intereses culturales, de su forma de hablar y de sentir lo artístico, cómo despertar la emoción en los jóvenes con la lectura de un clásico como el Quijote. Y la respuesta no la encontraremos, según mi opinión, en hacerles estudiar las emociones que otros más expertos que ellos han sentido, haciéndoles creer que sólo así podrán ellos obtener la carta de ciudadanía literaria. ¿Cómo entonces conseguir que un aprendiz lector quiera acceder libremente a un clásico? ¿Cómo acercarlos el texto: seleccionando los mejores párrafos o capítulos, adaptando el lenguaje de hace cuatrocientos años a una forma de expresión que los jóvenes sientan cercana, con modos de presentación actuales que diversifiquen y renueven la recepción del mundo y los personajes del Quijote? ¿Supone todo esto un



atentado a su condición de libro clásico o, por el contrario, podemos pensar, a la vista de las versiones, adaptaciones y ediciones actuales infantiles, que la universalidad de este clásico puede alcanzar a la infancia? ¿Podemos afirmar que esta realidad editorial contribuye a incorporarlos de una forma atractiva a la práctica cultural de la lectura de libros, proporcionándoles experiencias de lec-

tura gratificantes que irán conformando y enriqueciendo su *intertexto lector*?

Me gusta Asún Bernárdez ¹² cuando nos dice en su sugerente ensayo que con Cervantes queda definitivamente destruida la posibilidad de entender de un modo unívoco los textos. De algún modo, esta obra nos condena a la interpretación plural del mundo. No olvidemos que don Quijote es el ser ficticio por antonomasia

por ser no sólo él mismo un personaje de ficción, sino porque además nace de la posesión de lo ficticio, es decir, de la lectura que todo lo transforma.

El Quijote se acerca decidido a la infancia

Hoy los adultos-mediadores identifican sin problemas el producto artístico infantil y juvenil en los comercios, bibliotecas y/o librerías. Al aceptar la especificidad de este mundo lector abandonamos sensiblemente nuestras intenciones de reducirlo. Tras generaciones de lectores renegados del Quijote, sabemos que para introducir a los lectores en el complejo mundo de la literatura clásica necesitamos respetar su desarrollo no sólo cognitivo sino también afectivo, aceptando, con una actitud no exenta de humildad, que lo que resulta claramente deseable y aconsejable desde nuestra perspectiva no puede ser impuesto a la in-

fancia y la juventud. La variedad de ediciones infantiles que con motivo del IV Centenario del Quijote podemos encontrar hay que asociarla por tanto, al reconocimiento social y cultural de este campo literario específico. Hoy aceptamos el hecho de que la infancia y la juventud demandan productos artísticos propios. No sólo encontramos ediciones de gran calidad en su presentación y formato, sino que expertos autores, ilustradores y críticos del mundo adulto han intervenido en su elaboración. Así por ejemplo, Vicente Muñoz Puelles, Premio Nacional de LIJ, ha realizado una magnífica adaptación en Don Quijote de la Mancha, edición que cuenta además con unas ilustraciones bellísimas de Manuel Boix, Premio Nacional de Artes Plásticas. Ha sido editado por Algar en 2004 y se presenta en gran formato y cartoné. Mingote ha ilustrado Mi primer Quijote, publicado por Destino. Y Rosa Navarro Durán ha adaptado el clásico en un libro verdaderamente espléndido, El Quijote contado a los niños (Edebé, 2005). Está ilustrado por Francesc Rovira, cuyo estilo personal es claramente reconocible. Con un papel satinado, una letra que no escamotea espacio y una encuadernación en cartoné, parece aconsejable para una

lectura de placer, intima o compartida adulto-niño/a.

Con un lenguaje asequible Concha López Narváez adapta el clásico en Andanzas de don Quijote de la Mancha y Sancho (Bruño, 2004). Cuenta con un refrescante prólogo de Ana Mª Matute. Quizá el tamaño de la letra y el formato la destinen a una lectura individual con proyección escolar.

Junto a estas adaptaciones y versiones podemos encontrar recreaciones del clásico especialmente diseñadas y concebidas para un público infantil. Carlos Reviejo en *Don Quijote de la Mancha* ofrece al público infantil un original pictograma, con una ilustración en acuarela muy cuidada de Javier Zabala. Publicado por SM en 2004, trae, como es usual en este tipo de ediciones, un dic-

XOSÉ COBAS, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, EVER

ESTUDIO



cionario del significado de los dibujos. Atentos a su público, no comienza la historia por don Quijote, sino que haciendo gala de una verdadera técnica de

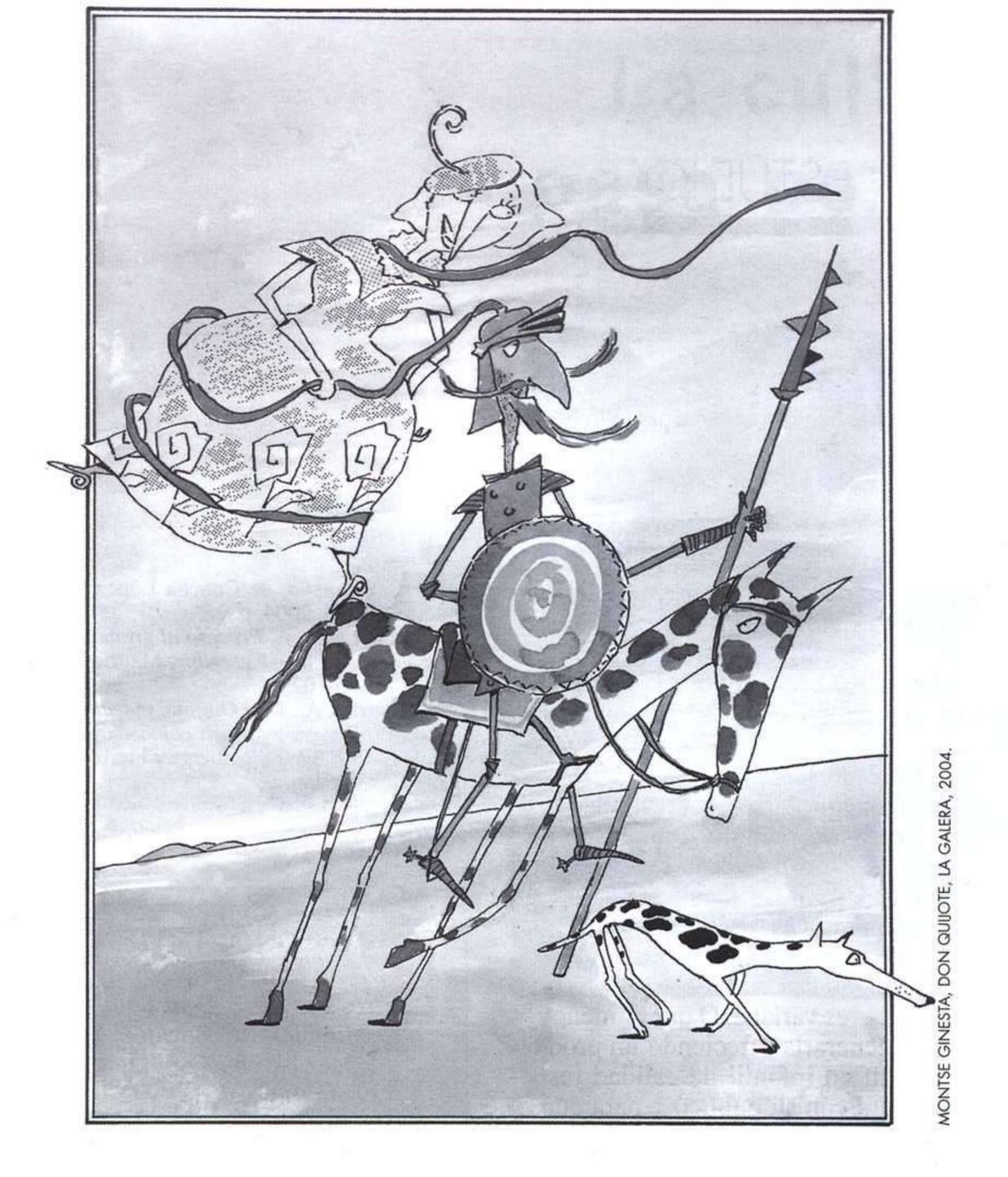
animación a la lectura, comienza la historia por su autor. De igual manera comienza la adaptación de Anna Obiols, con ilustraciones de Subi, *Las aventuras*

de don Quijote, publicado por Lumen en 2004, y que en abril de 2005, ya iba por su sexta reimpresión. Presentado en gran formato, me parece un libro estupendo para acercar a los niños al mundo de don Quijote, ilustraciones que ocupan toda la página, llenas de color y muy expresivas, sobre todo cuando vemos a un Sancho sorprendido por las acciones de su señor. La selección de aventuras me parece muy buena y significativa pensando en los niños (encontramos el manteo, la escena de los odres de vino, la quema de libros, entre otras). Termina este álbum ilustrado con la muerte de don Quijote, pero les dice a sus lectores que fue su creador quien así decidió su destino: murió don Quijote en la novela, «pero su espíritu sigue vivo, muy vivo a pesar de los siglos que han pasado».

Historias del Quijote es una adaptación de Aurora Sánchez con ilustraciones de Germán Tejerina, publicado por la editorial Nobel en 2001, dentro de la colección Cuentos y Fábulas para niños. La selección de textos es buena, su presentación a doble página la hace muy aconsejable para lectores principiantes. Las consejas y máximas al final de cada texto seleccionado, un poco dulzonas, trabajan contenidos morales tales como la amistad, el amor a los animales, la identidad personal y la aceptación del otro diferente.

Ya para lectores más autosuficientes encontramos la edición de Vicens Vives, Don Quijote, en la colección Cucaña, con un sabor muy escolar. La adaptación, las notas y las actividades son de Agustín Sánchez Aguilar y las ilustraciones de Svetlin. Esta misma editorial ha preparado una edición para jóvenes también muy buena, precedida por una introducción de Martín de Riquer.

Para teatro encontramos *Don Quijote* de la Mancha, versión y adaptación de Carlos Álvarez-Novoa (Everest, 2005). Se trata de una adaptación teatral en dos actos, que coinciden con las partes de la novela y que permite, según el adaptador, representarla por separado. El texto ofrece sugerencias sobre la puesta en escena. También de Everest, el original abecedario, *De la a la Z con Don Quijote*. Se trata de una versión de Rafael Cruz-Contarini, con ilustraciones de Julio Carabias Aranda. Las veintisiete le-



tras de nuestro abecedario inician palabras y dan lugar a sencillas poesías.

Junto a estas adaptaciones y versiones hay que destacar aquellos libros que suponen una recreación intertextual del Quijote, acercando el mundo cultural y la obra a un lector/ra infantil actual. En Un quijote en bicicleta (Algar, 2005), del escritor valenciano Enric Lluch, encontramos a Salva, un niño que no tiene más remedio que escuchar la lectura apasionada del Quijote por parte de su padre. Un día se le ocurre sacar partido a tanta hazaña caballeresca y decide jugar a ser don Quijote con su amigo Emiliete, verdadero trasunto del fiel Sancho. Montados en sus bicicletas y armados con una tapa vieja de una olla a modo de escudo y el palo viejo de una escoba a modo de lanza se van al parque cerca de casa. Encontrarán a un adulto que divertido les sigue el juego y dice llamarse el Caballero de la Triste Mirada. Me ha pa-

recido un libro simpático, actual e imaginativo, entre otras razones porque sus protagonistas al jugar a ser don Quijote y Sancho, proyectan la lectura del clásico en sus vidas cotidianas. Cuando Salva llega a su casa y cuenta sus aventuras, su padre le responde «más contento que unas pascuas» que le va a leer más historias de don Quijote y de Sancho para que sepa más y, así, poder jugar más veces. También con un carácter lúdico y de aproximación al texto, la aventura de las Tres Mellizas, que son enviadas por la bruja Aburrida al libro de don Quijote. Una vez dentro, ayudarán a sus protagonistas y tendremos ocasión de ver a un Sancho montado en moto acompañando orgullosamente a su señor. Al final del libro, el lector puede encontrar noticias acerca de la obra, su autor y la época en que fue escrita. Me parece una propuesta intertextual original para acercar esta gran obra al público infantil.

Junto a estas propuestas lúdicas está la obra de Gustavo Martín Garzo, Dulcinea y el caballero dormido (Edelvives, 2005), con ilustraciones de Pablo Auladell. En ella podemos escuchar a una Dulcinea ya entrada en años que en primera persona cuenta a los niños y niñas su versión de la historia de don Quijote. La mirada retrospectiva de la labradora esta cargada de melancolía y nostalgia de aquellos tiempos en que Alonso Quijano se fijó en ella, elevándola así a la categoría de personaje de leyenda: «Por eso, ahora que la edad y el peso de tantas penas han transformado mi vida en ese laberinto de errores de que se hablara en la famosa obra de Melibea» (p. 83). La recreación ficcional de los sentimientos de Aldonza es posible gracias al lenguaje excepcional de Gustavo Martín Garzo, Premio Nacional de Literatura Infantil. No es la primera vez que este autor recrea los acontecimientos a través de los sentimientos de un personaje secundario. Pensemos en su novela El lenguaje de las fuentes.

Por último quiero mencionar el cómic Mortadelo de la Mancha, guión e ilustraciones de F. Ibáñez, publicado por ediciones B en 2005, y que ha visto a lo largo de este año más de cuatro ediciones. Aunque se trata de un género no siempre destinado a un público infantil, hay que reconocer que gusta a los niños/as, proporcionándoles experiencias de lectura verdaderamente gratas. El autor hace una recreación humorística de la historia del caballero a partir de los personajes ya conocidos por su audiencia, Mortadelo y Filemón, transmutados en los héroes cervantinos por haberse sometido a un experimento del profesor Bacterio. Y es así como Mortadelo toma



el sobrenombre de La Mancha, y Filemón, también montado en una moto, será su fiel acompañante Filoncho.

He dejado para el final, El libro loco del Quijote, con textos de Alberto Conejero López, e ilustraciones de Joma. Publicado por SM en febrero de 2005, nos ofrece divertidas, y hasta casi disparatadas opciones para animar la lectura del Quijote. Desde crucigramas hasta la ceremonia para armar caballero pasando por un test de caballero andante y otros pasatiempos, horóscopos cervantinos. Una obra de teatro y el menú del restaurante Barataria completan esta galería de propuestas lúdicas de acercamiento a la obra clásica.

Recapitulemos

A la vista de estas versiones, adaptaciones del clásico podemos concluir que las actuales ediciones infantiles del Quijote acercan a la infancia la obra de Cervantes y lo hacen con un producto imaginativo, lúdico y creativo. Encontramos excelentes y muy buenas adaptaciones como las de las editoriales Algar, Edebé o Vicens Vives; atrevidas y logradas versiones con un lenguaje actual próximo a las jóvenes generaciones, como el original pictograma de Carlos Reviejo o la adaptación de Concha López Narváez. Las selecciones de los pasajes están realizadas teniendo en cuenta la receptividad infantil, especialmente en la adaptación de Anna Obiols. Originalidad y expresividad encontramos en las ilustraciones de Francesc Rovira, Subi, Mingote y Javier Zabala, todas diferentes respondiendo a un estilo propio, pero en todas identificable el caballero don Quijote. Y con nostalgia o con humor encontramos creaciones que proponen un juego intertextual original al alcance de la infancia.

Son, en suma, propuestas que tienen una clara tendencia a proporcionar placer en la lectura y que permiten un primer acercamiento al mundo del Quijote ameno y divertido, colorista, muy visual y que busca lectores activos. Son escasas por no decir contadas las ediciones que, pensadas para la escuela, presenten abundantes notas al pie de página, introducciones y apéndices cargados de in-

formación histórica y/o literaria, que sin dudarlo dificultarían la recepción directa de la obra clásica para un lector no especializado. Se difumina por tanto, la frontera entre lectura didáctica y lectura por placer. Todas las ediciones pueden ser leídas en la escuela o en casa, pudiendo así adecuarse a las distintas prácticas lectoras. Lectura compartida, de imágenes, para primeros lectores, para lectores más autosuficientes, por placer, para atender a las demandas curriculares. Una oferta tan variada sólo puede significar que la demanda social —¿y, escolar?— es variada. O que al menos se intenta generarla ofreciendo un producto específico infantil de calidad respetuoso para con su público y para con el clásico.

*Mª Isabel Borda Crespo es profesora de Didáctica de la Literatura y de la Literatura Infantil y Juvenil en la Universidad de Málaga.

Notas

1. Calvino, I., Por qué leer a los clásicos, Barcelona: Tusquets, 1992.

2. Pérez Rioja, J. A., La necesidad y el placer de leer, Madrid: Popular, 1988.

3. Serrano Vélez, M., Locos por el Quijote, Zaragoza: Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2005.

4. Estos dos sectores de la población, como nos recuerda el sociólogo Bourdieu, constituyen minorías estigmatizadas en relación con una posición dominante, con una identidad social poco asegurada y contradictoria, y es por esto por lo que ambos ejercen poca presión sobre la producción cultural, teniendo las producciones artísticas a ellos destinados una escasa consideración.

5. Veáse Fernández, Victoria, «El Quijote para niños. Un clásico divertido», en El País, suplemento Babelia, 6 de noviembre de 2004.

6. *Ibid* nota 3, p. 104.

7. Recordemos que la literatura infantil ha padecido hasta 1978 la falta de libertad creativa. Sin ir más lejos, en 1952, se creó la Junta Asesora de Prensa Infantil, que se encargó expresamente de llevar a cabo la censura de los libros destinados a la infancia previa su publicación.

8. En 1990 la misma editorial modernizó esta

adaptación para destinarla a la EGB.

9. El ministro de Educación Nacional, J. Ibáñez Martín, en la conmemoración del nacimiento del Cervantes en 1947, pronunció un discurso sobre los símbolos hispánicos del Quijote, donde declaraba a Cervantes «prototipo español de todos los tiempos» y calificaba la ideología de su novela como «el espíritu permanente de España». Concluía el ministro afirmando que «este tesoro [...] fue el que defendimos, arrebatados de patriotismo, con las ramas de nuestra cruzada y que ahora [...] mantiene sin declives el gobierno de Franco». Veáse Valls, F., La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951), Barcelona: Antoni Bosch, 1983, p. 269.

10. «Prólogo», en Andanzas de don Quijote de la

Mancha y Sancho, de Concha López Narváez, Madrid: Bruño, 2004, p. 7.

11. Zapata Lerga, P., Proceso al gramaticalismo. La aventura de leer y escribir, Madrid: Popular,

1996, pp. 100-102.

12. Bernárdez, A., Don Quijote, el lector por excelencia. Lectores y lectura como estrategias de comunicación, Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2000.

Bibliografía

Las tres mellizas. Don Quijote de la Mancha, de Mariona Anglès y Roser Lives, Barcelona: Cromosoma/Salvat, 1999.

Historias del Quijote, de Aurora Sánchez (Adapt.) y German Tejerina (Ilust.), Oviedo: Nobel, 2001.

Andanzas de Don Quijote de la Mancha y Sancho, de Concha López Narváez (con Prólogo de Ana Ma Matute), Madrid: Bruño, 2004.

Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes; Adaptación de Agustín Sánchez Aguilar, Barcelona: Vicens Vives, 2004.

Don Quijote de la Mancha, de Carlos Reviejo y Javier Zabala (Ilust.), Madrid: SM, 2004.

Don Quijote de la Mancha, Adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona: Vicens Vives, 2004.

Las aventuras de don Quijote, de Anna Obiols (adapt.) y Subi Barcelona: Lumen, (ilust.), 2004.

Dulcinea y el caballero dormido, de Gustavo Martín Garzo, Zaragoza: Edelvives, 2005.

El libro loco del Quijote, de Alberto Conejero López y Joma, Madrid, SM, 2005.

El Quijote contado a los niños, de Rosa Navarro Durán y Francesc Rovira (ilust.), Barcelona: Edebé, 2005.

El primer Quijote, de Mingote, Barcelona: Destino, 2005.

Un quijote en bicicleta, de Enric Lluch Girbés, Alzira (Valencia): Algar, 2005.

La cultura pasa por aquí



AV Monografías

Ábaco

Academia

ADE Teatro

Afers Internacionals

Álbum

Archipiélago

Arquitectura Viva

Archivos

de la Filmoteça

Ars Sacra

Arte y parte

Atlántica Internacional

Aula, Historia Social

L'Avenç

Ayer

Boletín de la Institución Libre de

Enseñanza

CD Compact

El Ciervo

Cimal

Clarin

Claves de Razón

Práctica

CLIJ

El Croquis

Cuadernos

de la Academia

Cuadernos de Alzate

Cuadernos Escénicos

Cuadernos

Hispanoamericanos

Cuadernos de Jazz

DCidob

Debats

Delibros

Dezeme

Dirigido

Doce Notas

Doce Notas

Preliminares

Ecología Política El Ecologista

Er, Revista de Filosofía

La Estafeta del Viento Exit, Imagen y cultura

Experimenta

El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia

FotoVideo

Goldberg

Grial

Guaraguao

Historia, Antropología y

Fuentes Orales

Historia Social

Ínsula

Intramuros

Jakin

Lápiz, Revista Internacional de Arte

Lateral

Leer

Letra Internacional

Letras Libres

Litoral

Más Jazz

Matador

Melómano Mientras Tanto

Nación Árabe

Nickel Odeón

N ---

Nuestro Tiempo

Nueva Revista

Ópera Actual

La Página

Papeles de la FIM

Papers d'Art

Pasajes

Política Exterior

Por la Danza

Primer Acto

Quimera

Quórum

El Rapto de Europa

Reales Sitios

Renacimiento, Revista

de Literatura

Reseña

Revista HispanoCubana

Revista de Estudios

Orteguianos

RevistAtlántica

de Poesía

Revista de Libros

Revista de Occidente

Ritmo

Scherzo

El Siglo que viene

Sistema

Telos

Temas para el Debate

A Trabe de Ouro

Tribuna Americana

Turia

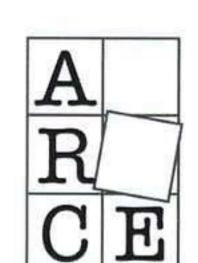
Utopías/Nuestra

Bandera

El Viejo Topo

Visual

Zona Abierta

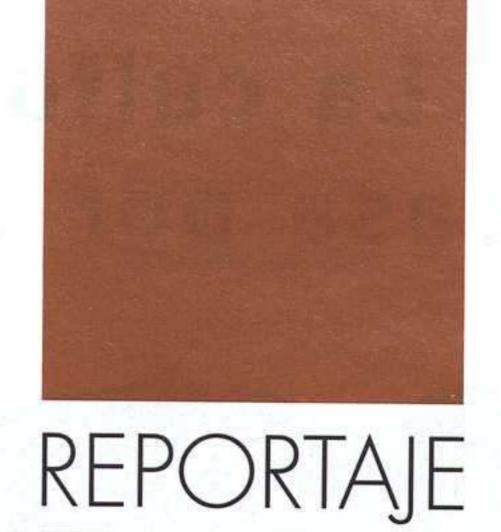


Asociación de Revistas Culturales de España Exposición, información, venta y suscripciones:

Covarrubias, 9 2º Dcha 28010 Madrid

Tel.: 34 913 086 066 Fax: 34 913 199 267 www.arce.es

info@arce.es



VII Salón do Libro de Pontevedra

Victoria Fernández



Orbil, la mascota del Salón, según diseño de Kiko da Silva.



De izquierda a derecha Helena Torras, coordinadora del Salón, Mª Xesús López, concejala de Cultura y Miguel Anxo Fernández, alcalde de Pontevedra con un grupo de escolares, en una sesión de cuentacuentos.

ijo Ana María Matute, en un momento de su simpática y lúcida intervención en el VII Salón do Libro Infantil e Xuvenil de Pontevedra (5 al 11 de febrero), que no se sentía especialmente orgullosa de pertenecer al género humano, porque hasta sus perrillos eran mejores que muchas personas, e incluso mejores que ella misma. Y lo decía con la autoridad de quien, a sus 80 años, ya ha tenido tiempo de comprobarlo.

Sin embargo, después de haber pasado por el Salón, no parece tan malo pertenecer al género humano. O al menos, al

tipo de «humanos» (con «lobo» incluido: Orbil, la mascota) que trabajan en Pontevedra, desde hace ya siete años, organizando uno de esos eventos que podría haberse quedado en uno más de tantos salones-espectáculo que se organizan en toda España, pero que ha conseguido incorporarse a la vida cotidiana de los niños y jóvenes pontevedreses, introduciendo en ella la cultura del libro como algo «normal». Y es que en este Salón, no sólo se va de visita o a algún espectáculo —que también—, sino que se participa activamente.

Los centros de enseñanza de Ponteve-

dra y comarca reciben a principios de curso la convocatoria para inscribirse en el concurso de trabajos escolares, que este año tenían que estar relacionados con la Naturaleza, tema central del Salón, y que dieron lugar a la exposición Contamos coa natureza. Los centros participantes —un total de 5.000 alumnos este año- tienen derecho, además, a disfrutar de visitas guiadas al Salón (con trece exposiciones de distinta temática, que posteriormente se ponen a disposición de los centros escolares), de sesiones de cuentacuentos (con David Pernas, Pavís Pavós, Raquel y Reguei-



Los alumnos de 6º de Primaria del CEP A Xunqueira II, homenajearon a Mª Victoria Moreno en la inauguración del Salón.

feiros), de espectáculos (Date Danza, Artello, Calamar Teatro, Cuentos con Encanto), y de talleres (obradoiros) para niños (este año: de escritura, a cargo

de Tagen Ata; de ilustración, con Noemí López y Kiko da Silva, creador de la mascota del Salón; y de medio ambiente, a cargo de Papaventos).

También a principios de curso se convocan concursos de ideas para diseñar los espacios del Salón, que este año se han realizado conforme a los proyectos de la Escola de Canteiros, del grupo QuartoEscuro Teatro, del grupo de Bachillerato Artístico del IES A Xunqueira I, y de tres alumnas de la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Vigo: Raquel Martínez, Estefanía Alonso y Alba González.

El trabajo de todo un año

Pero para llegar a esta movilización, los organizadores del Salón ya han estado trabajando todo el año. Prácticamente acaba una edición y comienzan los preparativos para la siguiente. El equipo, formado por miembros de la Asociación Socio-Pedagóxica Galega y la Asocia-



REPORTAJE



Grupo de alumnos visitando la exposición de trabajos escolares del Salón.

ción Máislibros, y coordinado por la eficaz Helena Torres Blanco, dice que no hay fórmula mágica, que es sólo cuestión de trabajo. Aunque todos coinciden en señalar que nada hubiera sido posible sin la decidida voluntad política del Ayuntamiento —del Concello—. A través de una Concejalía de Cultura que apostó, en su momento, por el fomento del libro y la lectura entre los más jóvenes. Y citan dos nombres: Luís Bará, el primer concejal que impulsó el Salón, y que este año lo clausuró como nuevo director general de Creación y Difusión Cultural de la Xunta de Galicia, y Ma Xesús López Escudeiro, la actual concejala, que se movía por el Salón como un miembro más del equipo y que tuvo una impecable intervención, propia de

una experta en literatura, en el encuentro con Ana María Matute.

Iniciativa, pues, del Concello de Pontevedra, y con patrocinio de la Fundación CaixaGalicia —y desde este año también con el de la Xunta—, el Salón tiene como sede el Pazo da Cultura, y cuenta con la colaboración de entidades y asociaciones relacionadas con el mundo del libro y la cultura, como libreros, ilustradores y editores gallegos; Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, GÁLIX, Fundación Germán Sánchez Ruipérez; el Conservatorio de Música y el Seminario de Jazz de Pontevedra; la revista Fada Morgana; la Universidad de Vigo...

Además de las actividades para niños y jóvenes, el Salón ofreció también un

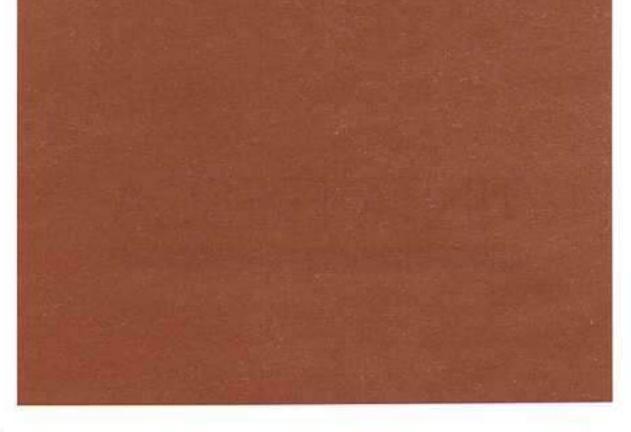
amplio programa para los adultos, que comprendía desde actuaciones musicales y funciones de teatro, hasta obradoiros (de animación a la lectura, impartidos por Cristina Novoa, Ana Romero Yebra y Ana García Castellanos; de literatura, con Ramón Caride, Antonio R. Almodóvar, Dora Batalín, Antonio Reigosa y Francisco Fdez. Naval; de ilustración, por Pablo Amargo; y de Música, por Miquel Desclot), pasando por conferencias, como la de Xela Armas, sobre la poesía infantil de Manuel María, o el ya citado encuentro con Ana María Matute, y la presentación del libro Trobalinguas, de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, en realidad un sugerente recital de poesía a «cuatro lenguas», a cargo de sus autores: el catalán Miquel Desclot, el gallego Antonio García Teijeiro, el vasco Juan Kruz Igerabide y la madrileño-andaluza, Ana María Romero Yebra.

Finalmente, el Salón rindió homenaje póstumo a María Victoria Moreno, recientemente fallecida, con una exposición realizada por GÁLIX y una cálida intervención de Xosé Antonio Neira Cruz sobre la autora y su obra en el acto de Clausura.

El Salón do Libro de Pontevedra abrió sus puertas el 5 de febrero y, aunque el programa oficial se clausuró el día 11, seguirá abierto hasta el 3 de marzo (en esto también es un Salón atípico), para dar cabida a los centros escolares de toda Galicia que han solicitado visitas guiadas, sesiones de cuentacuentos y talleres concertados. En total, la organización estima que este año pasarán por el Salón alrededor de 18.000 personas, entre adultos y estudiantes.

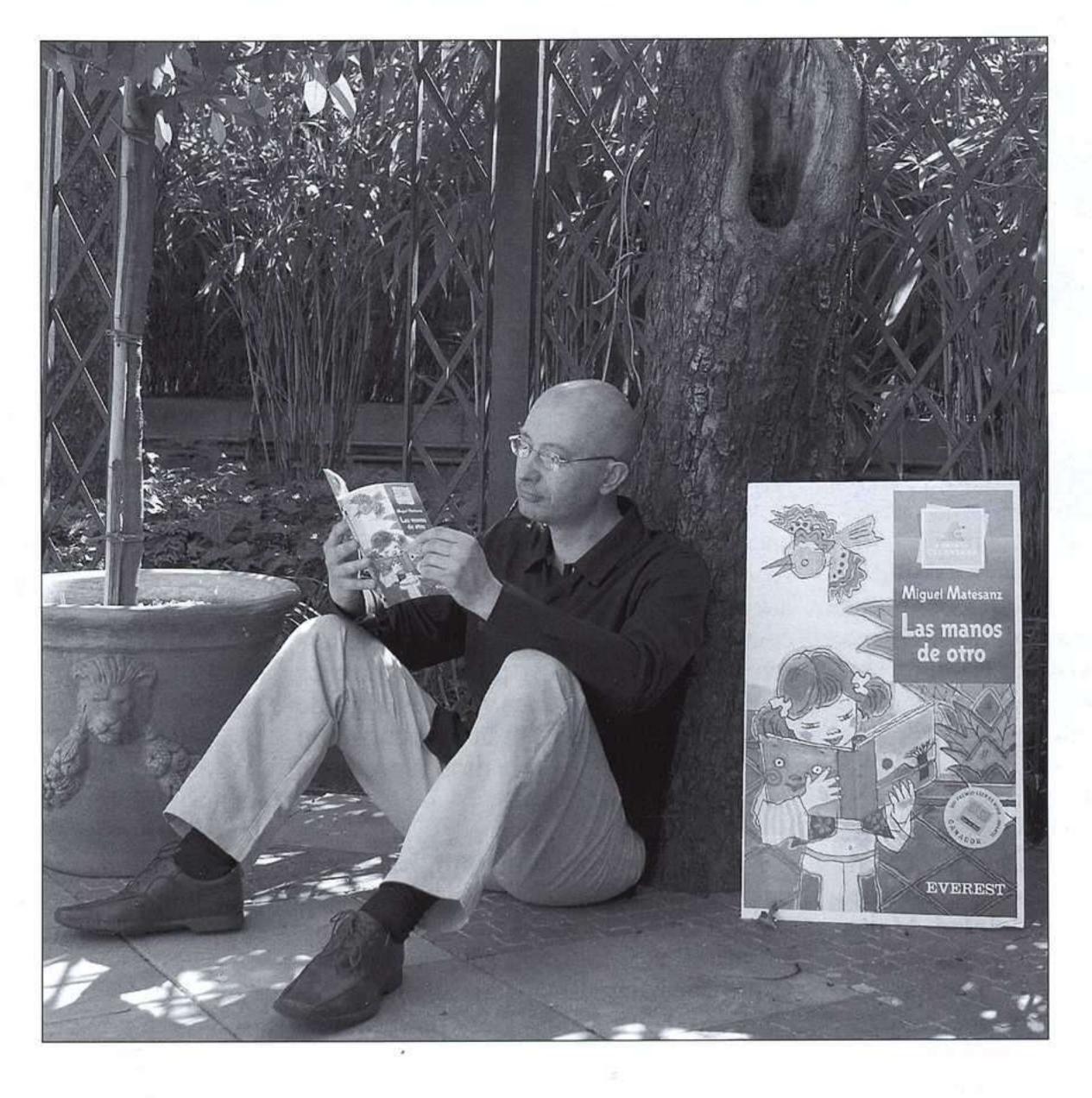
VISITE NUESTRA PÁGINA WEB





TINTA FRESCA

Miguel Matesanz



Buenaaas...

¿Se acuerdan de esa devorable criatura que celebraba la obtención del Premio Leer es Vivir en el número 181 de esta revista? ¡Ya!, me hago cargo, comprendo que tienen cosas más importantes que recordar. La verdad es que ando un poco sobrado de autoestima. El caso es que ese churumbel con babero, patucos y chupete de diseño setentero ha crecido, y ahora resulta que se ha convertido, durante los últimos once meses, en el atractivo lector de la foto superior.

El niño Miguel, con su premio de novela infantil bajo el brazo y un buen chute de euros en su cuenta moliente, ha pegado el estirón... y ahí le tienen, hecho un caballerete que más de una convendrá en considerar un buen partido. (Las interesadas pueden llamar a la redacción de la revista; le he dado poderes a la redactora jefe para que coordine el casting de pretendientas (¡mechachis, Miguel, ya se te ha visto el plumero al emplear un anglicismo (¿y ahora cuántos paréntesis de cierre debo poner?))).

Ese patricio de las letras se ha pasado el último año tal como lo ven: sentado en el suelo de su jardín, recostado contra el tronco de un árbol, leyendo una y otra vez su única novela publicada para saber cómo tiene que escribir la siguiente. A pesar de su fortaleza de espíritu, nuestro héroe llevaría muy mal que un editor volviera a decirle: «No te desanimes. Sigue intentándolo». ¡Ah, los editores, qué monos que son!

Tan enfrascado está el artista en la eterna lectura de su obra magna que me ha encargado que escriba en su nombre un cuento para ustedes. Como soy su negro a jornada completa y me ha adelantado 50 euros, he resuelto el asunto en media mañana.

¡Por cierto! Si eres una patricia de armas tomar, el negro también está en el mercado.

Bibliografía

Las manos de otro, León: Everest, 2005.

Proveedores

Miguel Matesanz

penas llevo media hora levantado cuando me llama por teléfono Maite Ricart de CLIJ («de CLIJ» no es su segundo apellido). Después de saludarme con su habitual amabilidad, me comenta algo que yo había dado por sentado hace tiempo. Durante los últimos meses, se han recibido en la redacción de su revista miles de cartas con un ruego común: que se publique de una maldita vez un relato del autor más querido por los lectores. Me hago el sorprendido y le aseguro a Maite que me siento abrumado por esa demostración de cariño y fidelidad. Maite, como buena profesional, se deshace en elogios hacia mi obra y mi persona, pero, antes de que sus palabras se conviertan en merengue, pronuncia la fórmula mágica: mil euros por un relato de cinco páginas. Así se hacen negocios, morena.

Acepto encantado, aunque mientras me despido de Maite me pregunto si no hubiera debido regatear durante un par de minutos, el tiempo justo para no parecer un miserable pedigüeño. Pero sólo son las doce y media de la mañana y no tengo la cabeza para teatritos sociales. Los mil euros pagarán un billete de avión a Sri-Lanka. Allí tengo una cita con uno de mis dioses. Me está esperando desde hace tiempo.

Después de colgar, me quedo unos instantes apoyado en la pared del pasillo, contemplando los cuerpos desnudos de Paula y Méibol. Las sábanas de satén negro cruzan sus caderas como relámpagos de deseo. A pesar de la distancia que me separa de ellas, distingo la tex-

tura de su piel como si la estuviera acariciando, actividad a la que me he dedicado durante toda la noche pasada. Quizá debiera continuar con esa labor tan altruista, pero si me quito de en medio el cuento de Maite antes de que se despierten mis chicas, quizá pueda dedicarles otra sesión de caricias (y alguna otra de mis especialidades) sin la preocupación de adivinar cuál de mis dioses pretende reclamar su sacrificio.

Ya veremos.

Me pongo en movimiento. Ésta es la parte que más me gusta, siempre, porque no tengo que pensar. Podría desconectar mi mente y, aun así, haría lo que tengo que hacer. Conozco cada paso, cada gesto, como si estuviera programado para ello. Me acaban de dar cuerda y ya nada puede pararme. Soy un proyectil que conoce su camino, atravieso el espacio que me separa del altar como la sombra del caos.

Medio litro de yogur líquido, siempre de fresa. Una palmera de chocolate. Una pieza de fruta, esta mañana es una Royal Gala. El desayuno de los campeones. A continuación, diez minutos de televisión: tres vídeos en la MTV, Robbie, Jamiroquai, los Black Eyed Peas. Dejo que mis pies sigan el ritmo, sin pensar en nada, alejándome de cualquier clase de pensamiento, alejándome de mí, dejándome atrás.

Es tan sencillo... Lo complicado es permanecer siempre con uno mismo. Por eso me cuesta tanto comprender a los demás.

Cuando he perdido de vista al imbécil

que suelo ser, me siento tan ligero como un susurro. Ya no escucho la música, sólo los latidos de mi corazón, impulsándome hacia adelante. Y al fondo, en el otro extremo de la vivienda, siento las primeras palabras de la historia palpitando contra las paredes, como otro corazón desbocado, el reverso del mío.

Pronto, muy pronto.

La historia está a punto de ser contada. Uno de mis dioses se relame de gusto. Los demás saben que ya les llegará su oportunidad.

Entro en el despacho y cierro la puerta.

Ahora estoy en mis dominios, en la tierra que comparto con mis dioses. Santuario. Nadie puede llegar hasta aquí.

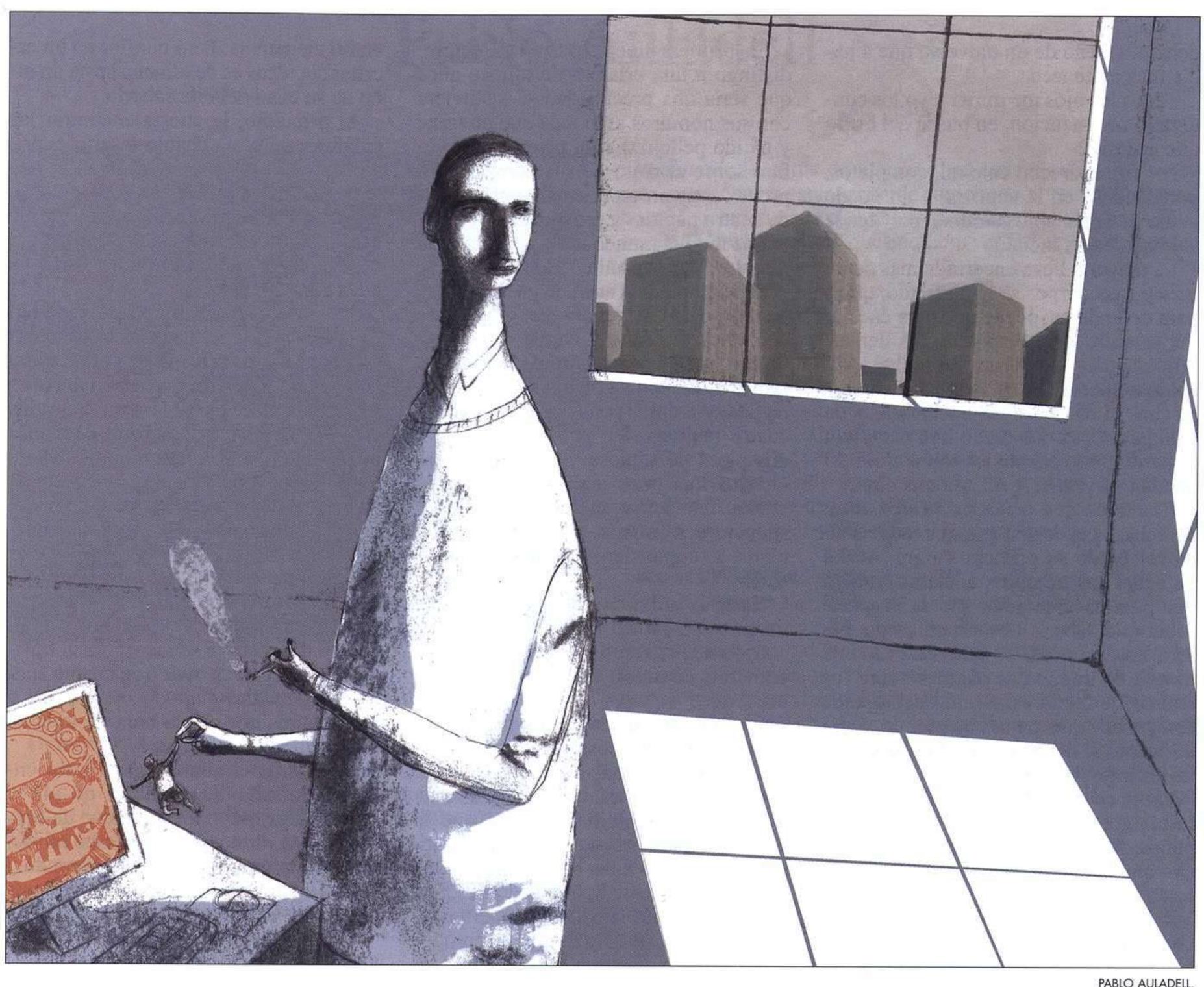
Abro la ventana y respiro despacio ante el cielo en tensión. Hago crujir mis nudillos frente al mundo, como si lo desafiara, porque sé que nunca llegará a ser tan poderoso como lo que está a punto de ocurrir. Ese mundo de juguete tiene unos dioses de papel: el mismo papel en el que escriben y corrigen y tachan los míos.

El mismo papel que mis dioses pueden convertir en una pelota arrugada.

Sin sentarme, enciendo el ordenador. El altar queda iluminado.

La pantalla en blanco reclama su sangre. Uno de mis dioses (no sé cuál, todavía ignoro su nombre) se remueve inquieto, esperando su ofrenda.

El último paso, el último gesto, la llave final: enciendo un cigarro y doy una larga calada frente al monitor. Siempre que lanzo esa primera bocanada de hu-



PABLO AULADELL.

mo contra la página de cristal, recuerdo los tiempos en que escribía como los demás. Como un funcionario. Como una nenaza. Como un mierda.

¡Qué lejos queda esa vida en que las palabras nunca palpitaban contra estas cuatro paredes! Mis dioses me salvaron de aquel silencio y ahora exigen que yo les corresponda.

Está bien. Es el momento de escribir tu relato, Maite. Es el momento de hacer mi ofrenda.

Rodeo la mesa y me detengo ante la trampilla. Puedo sentir su inquietud ba-

jo el suelo. Permanecen en silencio, pero no pueden evitar que sus corazones retumben contra mí. Saben que estoy muy cerca, que están a punto de volver a verme. Desean mi llegada como yo deseo su historia.

¡Vamos allá!

Levanto la trampilla y la dejo caer hacia atrás. El golpe contra el suelo estremece la negrura que se abre a mis pies.

Al principio, sólo existe un cuadrado negro, como un lienzo plano, sin fondo. Y un hedor que se cuela en mi despacho como un espectro del que más tarde me costará desprenderme. Un intruso molesto, pero necesario.

Desciendo un par de escalones, hundiéndome en la negrura, y los escucho moverse, nerviosos. Percibo sus movimientos bruscos, aunque todavía no pueda verlos. Y de repente ya están ahí, siluetas desmadejadas arrastrándose hacia la luz, hacia mí.

En seguida distingo sus ojos, estrellas temblorosas iluminándose una tras otra, hasta extenderse por todo ese firmamento subterráneo. Cada vez que contemplo esa constelación, me siento po-

TINTA FRESCA

deroso. Dueño de un universo que a nadie más pertenece.

Todos los ojos me miran y yo los contemplo con atención, en busca del brillo que necesito.

Por fin, aparecen ante mí, completos, perfilándose en la negrura, y no puedo evitar que mis labios también perfilen la sonrisa de una hiena.

La mayoría lleva encerrada más de un mes y sus cuerpos se han afilado, quizá para defenderse, puede que para encajar mejor entre los cuerpos de los demás. Alimentarlos sería un derroche. Allí abajo no necesitan comida. Nada de caprichos. Los niños se encaprichan de cualquier cosa. Lo único que necesitan es perder todo cuanto les sobra. Sólo así pueden servirme. A mí, y a mis dioses.

El cuerpo que tengo más cerca, a mi derecha, es el de una cría que todavía no ha celebrado su primera sangre. Acaba de echar los hombros adelante, intuyo que para hacerse notar y para hacerme saber que debería llevarla conmigo. No será hoy, querida. Te reservo para una novela de quinientas páginas sobre los abusos de menores. Si mi agente anda fino, puede que me des un premio. Sería un inepto si desperdiciara tu historia en un encargo de mil euros.

Un poco más allá, un niño de mirada turbia golpea el suelo de tierra con los puños. No caeré en su trampa. Por mucho que llame mi atención, no lo sacaré hasta la primavera. Su historia es una bomba. La violencia siempre arrasa. Guerra de bandas en el instituto. Sangre, venganza, pasta gansa. Entre los dos, reventaremos las listas de ventas.

¿Y la parejita que veo a mi izquierda? Un asco de enamorados. ¡Si no tienen edad para darse un pico! Pero ahí están, bien pegados el uno al otro, como siameses dedicados por entero al onanismo. Ellos saben que no ha llegado su hora, que todavía debo contar un par de historias antes de arrebatarles la suya. Por eso apenas me prestan atención, por eso no dejan de acariciar los huesos que los sostienen. Su historia debe esperar una temporada. Su momento llegará cuando todas las pijas con espinillas reclamen una sobredosis de amor-sin. Los puñeteros aprendices de magos se lo están poniendo fácil.

En primera línea, casi en el centro, distingo a una criatura de quince años que sería una preciosidad si sostuviera con sus hombros algo más que un triste y pálido pellejo. Es mi princesa. Triunfará sobre el resto de sus compañeros, pronto, muy pronto. La haré vomitar cada cuatro páginas y provocará tal espanto que todo el mundo me considerará un maestro. ¡La consunción al poder!

En seguida me canso de pasar revista. Ya sé quién se vendrá conmigo para complacer a Maite y darme mil euros. Su historia no es tan sórdida como para provocar la repulsa de los lectores de la revista, y a duras penas ocupará más de cuatro páginas. Un paria del montón, una pieza defectuosa. Sus ojos son los últimos que miro antes de dar media vuelta. Los demás me despiden con un silencio contrariado, mientras contemplan a su compañero ascendiendo la escalera.

Hasta la próxima, mis niños. No tardaremos mucho en volver a vernos.

Cierro la trampilla, y el despacho se convierte de nuevo en un cuarto sin doble fondo.

El crío permanece de pie junto a mi mesa de trabajo, observando el mundo que se extiende más allá de la ventana abierta como si estuviera viendo una vieja película familiar. Espero que la añoranza no le provoque el llanto. Nunca he soportado a los blandengues.

Me siento frente al ordenador. El cursor parpadea en la esquina superior izquierda de la pantalla. El documento todavía está en blanco, pero ese vacío no me da ningún miedo. Hace tiempo que perdí el miedo. Desde que mis dioses me bendijeron.

—Cuéntame tu historia —digo con firmeza, al tiempo que mis dedos sobrevuelan el teclado.

Al hablar, no lo he mirado. Prefiero no fijarme en él. ¿Para qué, si dentro de veinte minutos habrá desaparecido? No es nadie, sólo una voz dictando un relato.

Habla y esfúmate. No necesito nada más de ti.

Él empieza a contar. Sabe lo que quiero. Sabe por qué lo arranqué del mundo y lo traje hasta aquí. Palabra a palabra, me da lo que necesito, quizá confiando en mi clemencia. Pero confiar en un escritor sin ideas es de idiotas; hasta un niño de su edad debería saberlo.

Al principio, le cuesta encontrar las palabras, pero, en cuanto inserto el primer salto de página, coge carrerilla y se lo pone difícil a mis dedos. A pesar de su relato precipitado, consigo que no me saque demasiada ventaja... la justa para que, cuando escribo el punto final, ya haya desaparecido.

Suelen comenzar a desvanecerse hacia la mitad de la historia, lo descubrí con el primero. Pero desde entonces no he vuelto a mirarlos, porque no necesito pesadillas que me desvelen bajo los cuerpos de Paula y Méibol. Así está bien. Ahora ya no es asunto mío. Ahora le pertenece a otro. Al dios que se lo ha llevado. Al dios que no tardará en reclamarme, dentro de unos meses, una nueva ofrenda.

Guardo el documento. Abro mi correo. Escribo unas frases de cortesía para Maite y adjunto un fichero con el cuento. La historia se incorpora al tráfico electrónico y la olvido en cuanto apago el ordenador.

Mil euros por media hora de trabajo. Me gusta mi vida.

Dejo atrás el altar y corro a mi encuentro. Otros diez minutos de MTV: Alicia Keys, Beyoncé, lo nuevo de Madonna. Al ritmo de estas tres reinas, vuelvo a ocupar mi lugar en el mundo.

Es el momento de equilibrar mis cuentas. Entradas y salidas.

Salgo de casa.

Doy un paseo por el barrio y termino sentándome en un banco del parque. El día es soleado y los niños juegan a burlar la vigilancia de sus madres. Son geniales.

Me fijo en un crío tan rubio como el vientre de Méibol. Por un segundo, sus ojos se fijan en los míos y descubro en ellos una historia que me ayudará a perdurar.

No falla. Cada vez que una historia termina, hay otra esperando.

Enciendo un cigarro, doy una calada, me levanto y camino como lo haría un tipo tranquilo hacia el lugar donde siempre encuentra la paz.

Es lo bueno que tienen mis dioses: nunca se cansan de proveer.

AUTORRETRATO

Pablo Auladell



(del Diario de un ilustrador hipermétrope)

Domingo 14 de agosto de 2004

«... acabo de matar un mosquito enorme. Fuera, urbanizaciones en fiesta, charcutería musical, el alarido. Aquí es imposible dormir hoy. Me voy a poner una película, no tengo ganas de dibujar ni de leer, mi cabeza está muy torturada estos días, todo bulle en ella y quiere salir pero no encuentro el mo-

do, el enigma, el método. Voy a intentar vaciarme de pensamiento durante un rato. Esta mañana, salí del agua y vi por la orilla algunos muertos y algunos fantasmas. La Torre Blanca flotaba luminosa en el verano tan ajeno.»

Martes 27 de septiembre de 2004

«La mañana de septiembre, el sol de septiembre, temprano, la ciudad va engrasando sus ruidos y arterias, sus vaivenes y carriles de prisa, va tomando forma de otoño, precisión de máquina, tristeza de hierro. Acabo de terminar las ilustraciones para el nuevo cuento y por el patio una ecuatoriana está riñendo a los niños. Esparzo las ilustraciones por la mesa, las miro todas juntas a la vez, y pienso ahora que quizá he logrado corregir algunas cuestiones que me atormentaban, quizá he empezado a comprender mejor ciertos

mecanismos, centros de atención, paleta reducida, los silencios, conviene no estar armando ruido todo el rato en una ilustración, conviene que el dibujo repose en el tablero unos días, que le dé la luna y el sol, que adquiera verdad y presencia o que se hunda en un agua oscura».

Lunes 2 de mayo de 2005

«Me despierto de una siesta breve y me cuesta reconocerme. Es un día sin transiciones, como un continuo de luz, un caracol ciego y blanquísimo que se hubiera arrastrado durante toda la jornada llevando una ciudad sobre su concha triste. Hemos estado en El Palmeral, Irene ha jugado mucho con una niña bizca y callada. Ahora nos vamos a merendar por ahí y, cuando volvamos, me pondré con lo de Ventura, empezar a planificar la cosa, a decidir. Hoy toca trabajar toda la noche. Sé que no voy a acostarme hasta que haya salido algo».

Jueves 17 de noviembre de 2005

«Se inauguran las Jornadas. He pasado la noche en el hospital limpiando meconios y tengo un bidón de sueño en la frente, el corazón aturdido y contento, y me traspasa la luz que ha cruzado el mar para mí esta mañana. Empieza la cosa. Recogemos nuestras acreditaciones. Hay maestros, libreros, ilustradores, editores y unas chicas como francesas. [...] Hermosa conferencia inaugural, con las ventanas de la sala abiertas al puerto. Si esta ciudad fuera más limpia, más ordenada, menos necia. [...] Durante la pausa para el café, Pablo Amargo me pregunta por lo del Calendario. Resulta que todos tuvimos problemas con los de Bermejo, pero yo he sido el que más ha hecho el primo».

Bibliografía

El camino del titiritero, Onil, (Alicante): Edicions De Ponent, 2001.

El corazón de las tinieblas, Madrid: Sinsentido, 2002.

Plagio de encantes, Madrid: Sinsentido, 2002.

Cuentos populares españoles, Ma-

drid: Anaya, 2002.

Mar de sábanas, Madrid: Anaya,

2003.

Tana Roja Madrid: Sinsentido 2003

Tapa Roja, Madrid: Sinsentido, 2003. El bosque de los sueños, Madrid: Anaya, 2004.

El cementerio del capitán Nemo, Zaragoza: Edelvives, 2004.

Peiter, Peter y Peer y otros cuentos de Andersen, Madrid: Anaya, 2004. Caracol, Barcelona: Edebé, 2005.

Dulcinea y el caballero dormido, Zaragoza: Edelvives, 2005.

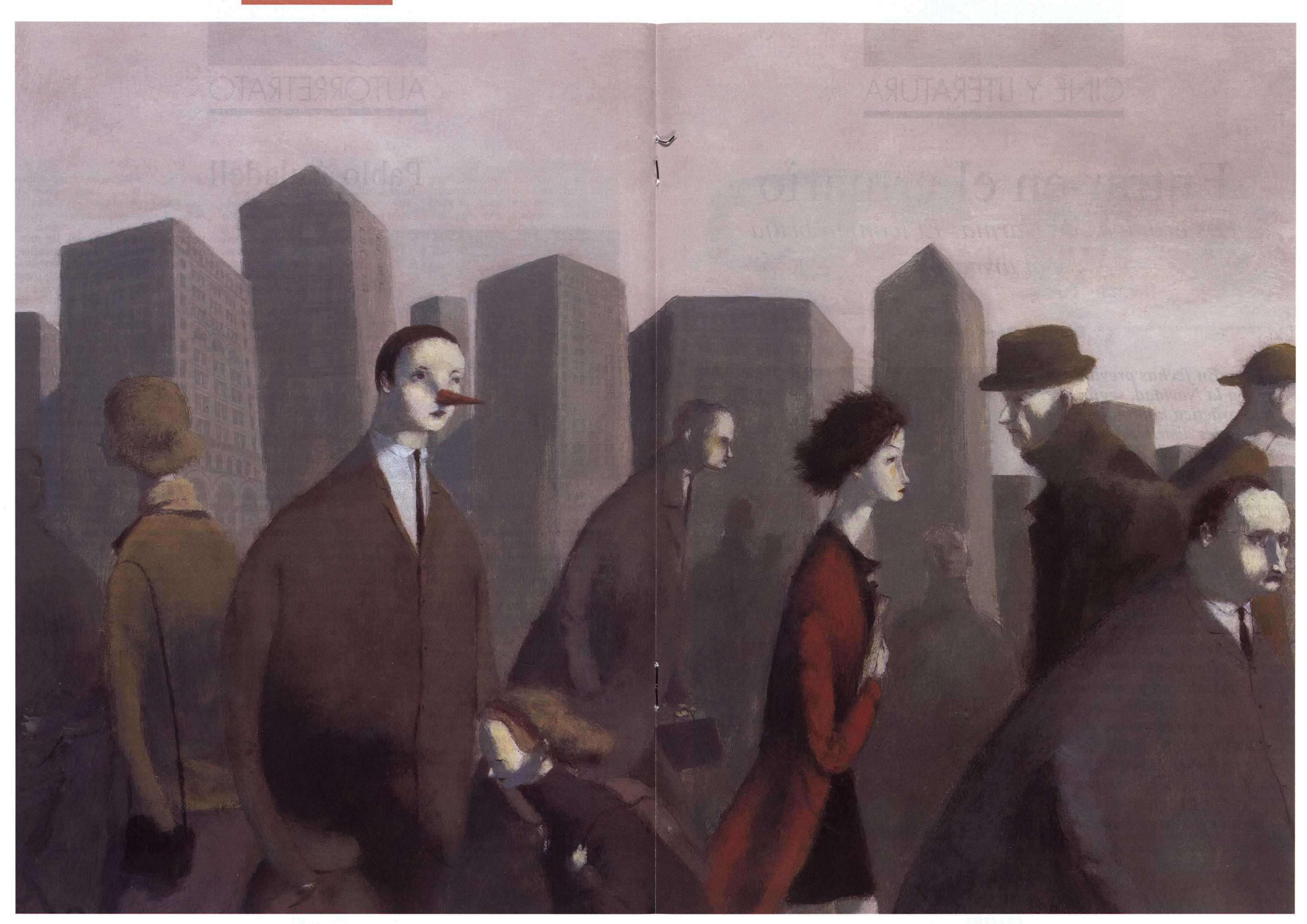
El espantapájaros, Barcelona: La Galera, 2005.

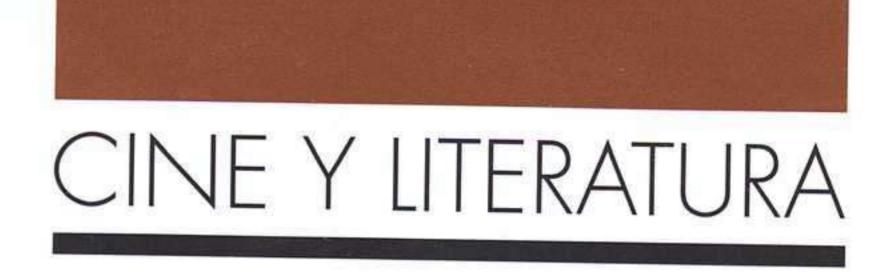
La cova del torrent, Barcelona: Cruïlla, 2005.

La Torre Blanca, Onil, (Alicante): Edicions De Ponent, 2005.

Lanza en astillero, Madrid: Sinsentido, 2005.

Un radiante silencio, Madrid: Anaya, 2005.



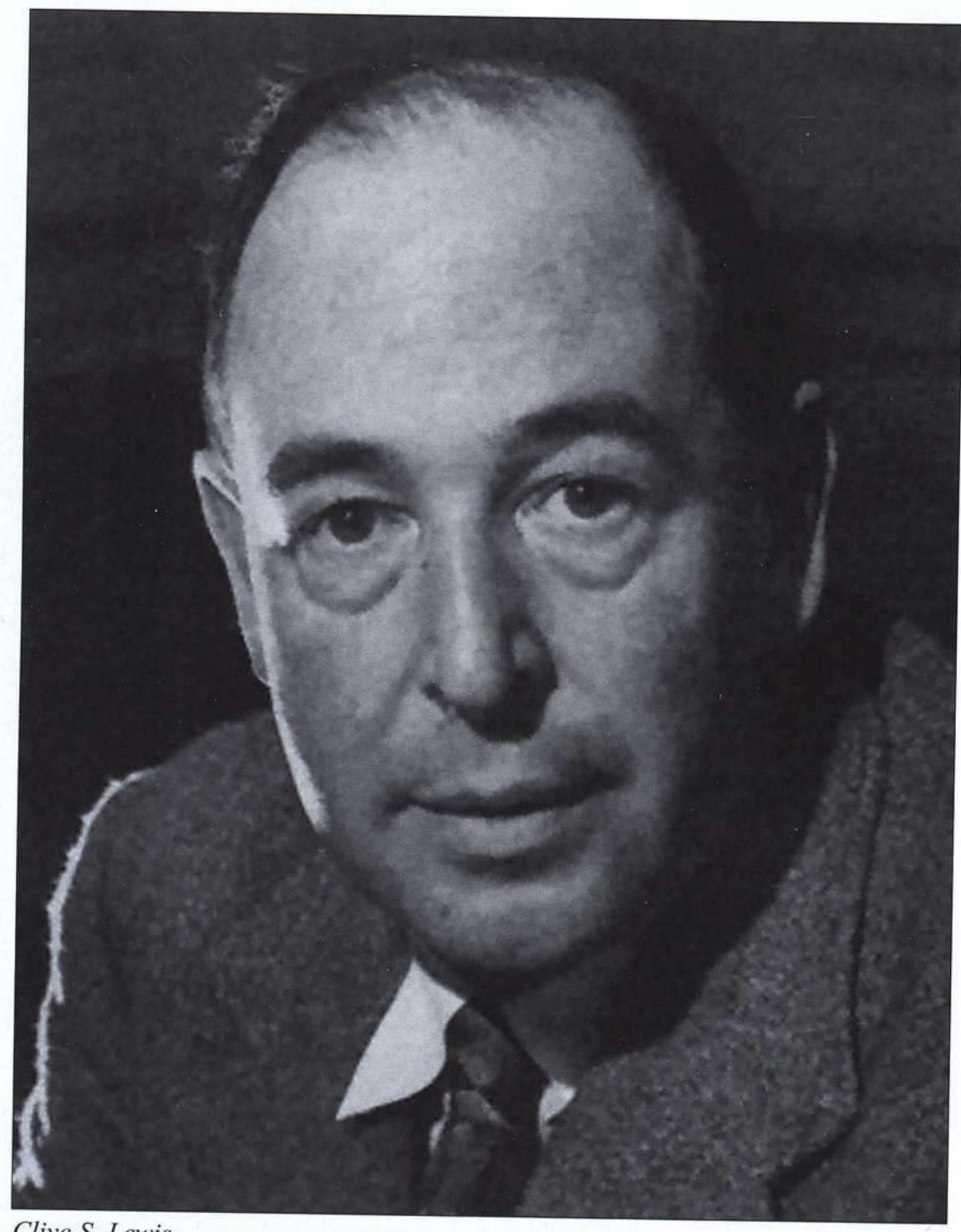


Entrar en el armario

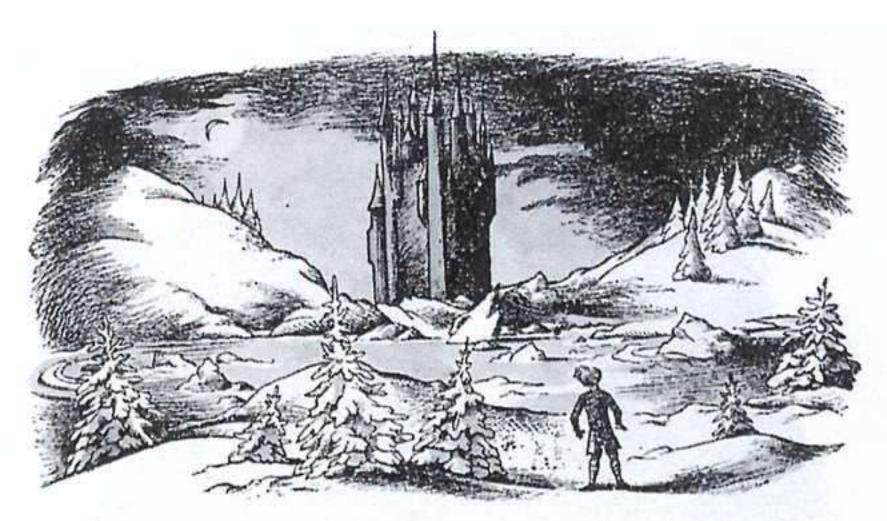
Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario

Ernesto Pérez Morán*

En fechas previas a la Navidad, según una práctica habitual de las grandes distribuidoras, se estrenaba Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario (2005), adaptación de la primera de la serie de siete novelas escritas entre 1950 y 1956 por Clive S. Lewis, un autor injustamente olvidado entre nosotros. La película de Andrew Adamson está rindiendo suculentos beneficios y supone una continuación, en términos de explotación comercial y de opciones expresivas, de fenómenos anteriores como El señor de los anillos y Harry Potter.



Clive S. Lewis.



PAULINE BAYNES, EL LEÓN, LA BRUIA Y EL ARMARIO, DESTINO, 2005



PAULINE BAYNES, EL LEÓN, LA BRUJA Y EL ARMARIO, DESTINO, 2005.

raíz de la buena acogida que ha tenido Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario, los medios de comunicación han comenzado a divulgar datos sobre la vida de un escritor hasta ahora no muy conocido por estas latitudes. Entre las circunstancias biográficas que pudieron influir en su creación artística cabe subrayar que perdió a su madre cuando tenía 9 años, tuvo que pasar la adolescencia en un internado, se consideraba ateo hasta que en 1917, mientras luchaba en el bando aliado durante la primera guerra mundial, empezó a cuestionarse sus convicciones. Convertido al cristianismo, inició su labor académica en Oxford en 1925; conoció a J. R. R. Tolkien y fundó con él en 1939, junto a Charles Williams y Owen Barfield, el club de los Inklings, para discutir sobre literatura y filosofía. Todavía en aquella universidad, empezó a escribir su serie más famosa: Las Crónicas de Narnia. Publicada a partir de 1950, el orden en que fueron escritas las diversas entregas es el siguiente: El león, la bruja y el armario, El sobrino del mago, El caballo y el muchacho, El príncipe Caspian, La travesía del «Viajero del alba», La silla de plata y La última batalla. Pero la acción del segundo de esos títulos es cronológicamente anterior a la del primero. Al parecer, en 1957 un niño norteamericano escribió a Lewis diciéndole que, a pesar del orden de publicación de los libros, él

proponía alterarlo y leer primero *El sobrino del mago*, a lo que el autor respondió que estaba de acuerdo. Al final de la carta, no obstante, Lewis explicaba: «Tal vez no importe demasiado en qué orden sean leídos. De hecho, no estoy del todo seguro de que los demás fueran escritos en el mismo orden en que fueron publicados».

Sea como fuere, Las Crónicas de Narnia ocupan hoy un lugar privilegiado dentro de la literatura fantástica y las interrelaciones con otras obras famosas son evidentes. Tanto por las influencias recíprocas entre Tolkien y Lewis, quienes se leían con asiduidad lo que iban escribiendo uno y otro, como por el hecho de que numerosos autores han bebido también con frecuencia de la serie de este último. De hecho, las declaraciones de la autora de Harry Potter, J. K. Rowling, manifestando cuánto había influido en su trabajo el universo de Narnia, han sido uno de los detonantes para que éste se vea relanzado masivamente medio siglo después de su creación.

Un mundo de fábula en un mueble doméstico

Esta primera entrega narra las aventuras de los cuatro hermanos Pevensie (Peter, Edmund, Susan y Lucy), obligados por su madre a irse de un Londres atemorizado por las bombas durante la segunda guerra mundial. Acogidos por un simpático profesor y su adusta ama de llaves en una casa de las afueras, encuentran, gracias a la inocente Lucy (nombre real de la sobrina de Lewis, a quien está dirigido el libro en una bella dedicatoria), un armario que conduce al fabuloso mundo de Narnia, que toma su nombre de la ciudad italiana de Narni, situada cerca de Roma.

Los cuatro hermanos se adentran así en un universo poblado de seres extraordinarios: la malvada bruja Blanca, que se vale de la codicia de Edmund para intentar que no se cumpla la profecía que cuenta la llegada de cuatro humanos a los tronos del palacio de Cair Paravel («Pequeña Corte», en inglés antiguo); Aslan, el poderoso león cuyas connotaciones veremos luego; Tumnus, el fauno que va a descubrir a Lucy las maravillas de Narnia y cuya imagen fue el origen de la creación de Lewis; Papá Noel, que funciona como el «donante», en terminología de Vladimir Propp... Estos y otros personajes se integran en un discurso sobre el bien y el mal, de raíces cristianas, que a la vez conforma un sugerente cuento de hadas.

Su estructura, ligeramente descompensada, el universo que despliega y las innumerables y evocadoras imágenes que contiene hacen de esta historia, como del resto de la serie, un material especialmente apto para ser trasladado a la gran pantalla. Pero en esta ocasión sería

CINE Y LITERATURA

la televisión la que se adelantase al cine, presentando Las Crónicas de Narnia en dibujos animados, primero, y con personajes «reales» después: El león, la bruja y el armario (1979) fue una intrascendente producción dirigida por el prolífico Bill Meléndez, y la cadena británica BBC realizó entre 1988 y 1990 los tres primeros títulos de la serie, recientemente editados en soporte DVD. Los seis capítulos correspondientes a la primera entrega, de media hora cada uno, quedan hoy como un interesante experimento lastrado por las limitaciones tecnológicas del momento. Cuidadosamente fiel al espíritu de la novela, el conjunto se adapta a las características tanto del medio como de la audiencia infantil a la que va dirigido. Dos horas y cincuenta y dos minutos de fantasía kitsch, actores disfrazados con atuendos irrisorios, sobreimpresiones en dibujos animados y un abanico de soluciones formales —entre las que destacan los planos muy cerrados y las elipsis forzadas— para paliar la imposibilidad de trasladar a imágenes la magia de Narnia, dan como resultado una producción que se mueve entre el encanto de algunas escenas y lo frustrante del balance final.

Maniobras comerciales en la oscuridad

Años después llega la Disney, ávida devoradora de cuantas obras famosas se ponen a su alcance. Andrew Adamson, director neozelandés de las dos partes de *Shrek*, se hace cargo de un proyecto dotado con 150 millones de dólares de presupuesto y para cuyo análisis hay tres referencias obligadas: la comercial, la literaria y la estrictamente narrativa.

Por lo que se refiere a las intenciones puramente comerciales, es imposible no ver en Las crónicas de Narnia: el león, la bruja y el armario una prolongación de la brecha abierta con la trilogía de El señor de los anillos, del muy cuestionable Peter Jackson —también neozelandés—, cuyo último largometraje, King Kong (2005), no ha recaudado lo que se esperaba, ni mucho menos, en un fracaso que debería hacer recapacitar a la mastodóntica empresa hollywoodiense. La presuntuosa ilustración de la obra de



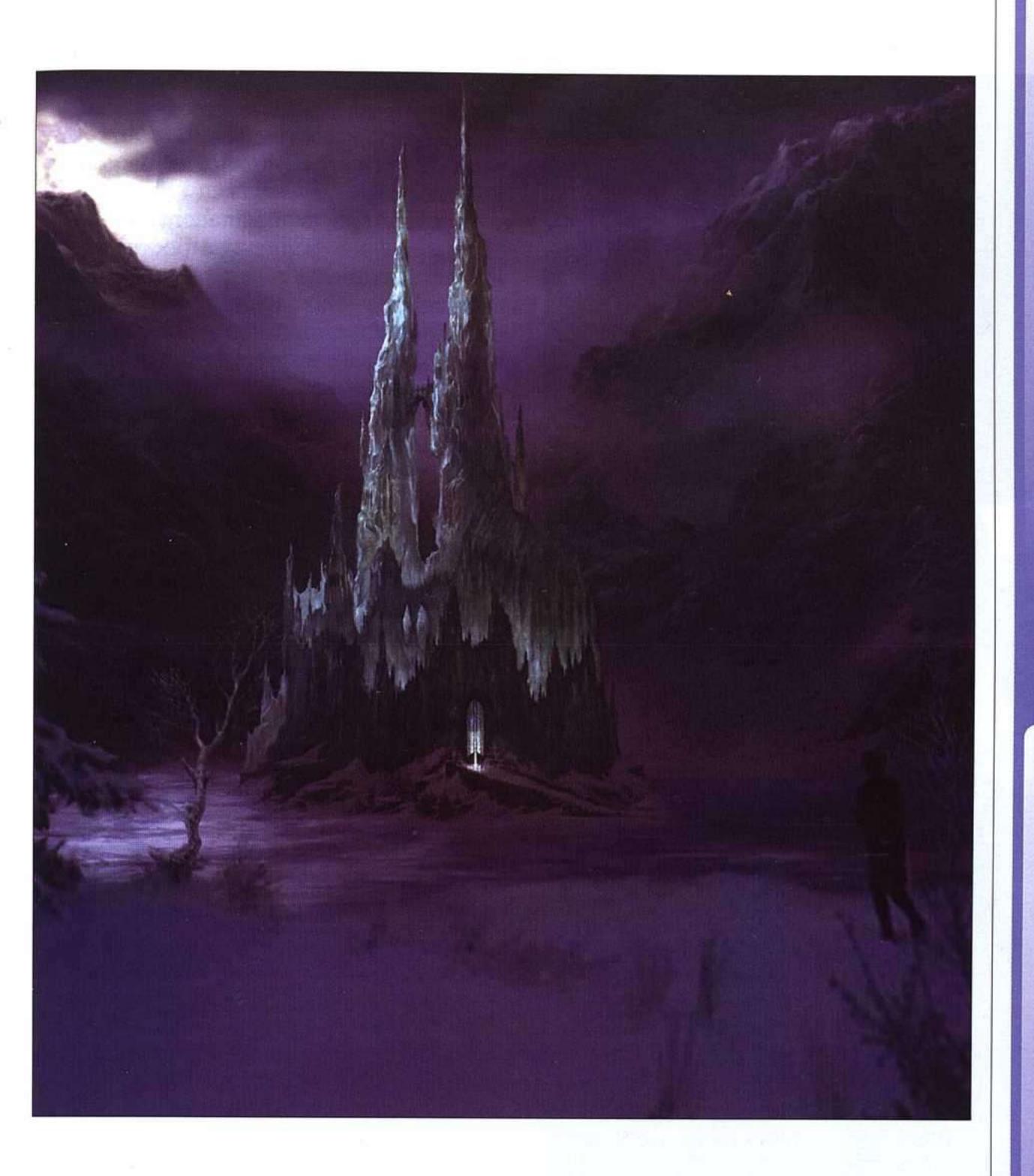
Tolkien desarrolló una fórmula que, aunque no era nueva en absoluto —ahí están los ejemplos de La guerra de las galaxias e incluso cabría remontarse a los folletones por entregas de la época del cine mudo—, vino a demostrar la rentabilidad de una planificación seriada que consiguió enganchar al gran público a partir de una obra sobradamente conocida aunque pocas veces llevada a la pantalla. En el caso de El señor de los anillos, sólo el cine de animación la había adaptado hasta entonces, en parte por las ya aludidas limitaciones técnicas pero también por los problemas existentes para hacerse con los derechos.

Algo muy similar ha ocurrido con *Las* crónicas de Narnia: el cine no se había atrevido hasta ahora con una obra cuya materialización se antojaba tan difícil como la de la trilogía de Tolkien. Pero el éxito arrollador de otras experiencias re-

cientes, como la de Harry Potter, ha obrado el «milagro».

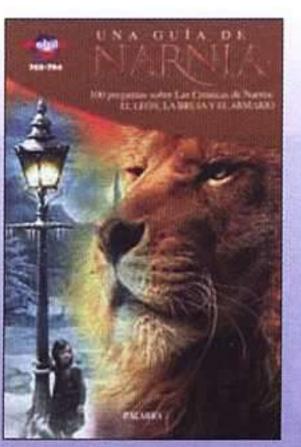
De la palabra a las imágenes

La segunda referencia, la literaria, está directamente vinculada con la primera. Aparte de las estrechas relaciones entre C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien y sus respectivos universos de ficción, el filme Las crónicas de Narnia: el león, la bruja y el armario opta por la misma senda elegida por Peter Jackson: la mera «ilustración», mediante unas imágenes absolutamente serviles a la fuente literaria. Sobre las formas de llevar un texto al cine suele hablarse de tres modelos básicos: la «inspiración», que consistiría en tomar una obra como punto de partida para urdir un discurso cinematográfico autónomo, como hizo Luis



Buñuel con Nazarín (1965) y, sobre todo, con Tristana (1971), de Pérez Galdós, entre otros muchos ejemplos posibles; la «versión» propiamente dicha, o utilización de la obra con la voluntad de mantener en lo posible su espíritu, pero adaptándolo plenamente al nuevo medio de expresión, a las características específicas del lenguaje cinematográfico, y de la que la deslumbrante Muerte en Venecia (1971), de Luchino Visconti, con todas sus sonoras licencias, o la eficaz Los santos inocentes (1983), de Mario Camus, serían casos paradigmáticos; y la «ilustración», aparentemente la más fiel de todas, pero donde la obsesión de productores, guionistas y directores por

garantizar esa fidelidad limitándose a poner imágenes a las palabras conduce irremediablemente al fracaso. Porque el resultado suele ser discursivo, cuando no plomizo, y en modo alguno «cinematográfico». La mayoría de las veces, además —dejando a un lado los casos de pura ignorancia de las diferencias existentes entre los dos lenguajes, o de una cobardía que en ocasiones podría entenderse, aunque no justificarse—, lo que hay en el fondo de esa postura en apariencia respetuosa es mera condescendencia oportunista con un público que espera ver en la pantalla exactamente lo que leyó en las páginas del libro, mientras los autores de la película se laUna valiosa ayuda
para comprender
el mensaje cristiano
y los valores
literarios de la
afamada obra
de Lewis



UNA GUÍA DE NARNIA

100 preguntas sobre Las Crónicas de Narnia.

El lector tiene en sus manos una guía imprescindible para entender y aprovechar no solo la proyección de la película "Las Crónicas de Narnia", sino sobre todo el mensaje que está detrás de la fábula de C.S. Lewis.

ISBN 84-7118-000-6 96 páginas – PVP 7 euros



UNA MAGIA PROFUNDA Guía de las Crónicas de Narnia

Luis Daniel González

En estas páginas, los lectores podrán encontrar un comentario, libro a libro, de los siete títulos de las Crónicas de Narnia, en las que se explican los mensajes de las historias y las líneas de fuerza de los libros de C.S. Lewis.

ISBN 84-8239-957-8 160 páginas – PVP 10 euros

www.edicionespalabra.es comercial@edicionespalabra.es

CINE Y LITERATURA



van las manos ante posibles ataques por no ser «fieles» a un arte pretendidamente superior. Al final, es inevitable que el espectador se vea defraudado, porque cada lector construye sus propias imágenes a partir de lo que lee, y es imposible que la visión del director coincida con la suya. Y habría que añadir que con este procedimiento se cierran las puertas a cualquier innovación cinematográfica, puesto que todos los recursos quedan supeditados por principio a lo que dicta la palabra escrita.

Quizá conviniera añadir ahora un nuevo modelo o variante, que podríamos llamar, llanamente y sin pretensiones académicas, «ilustración palomitera», que añade al anterior un respeto absoluto a lo que se considera políticamente correcto; una financiación en la que interviene una pequeña parte de capital no estadounidense, para hacer que Harry Potter aparezca como producción británica, o El señor de los anillos neozelandesa, cuando todo el mundo sabe que son netamente norteamericanas, pero así se maquillan las cifras y se pretende ocultar el colonialismo cinematográfico que padecemos; una gran cantidad de explicaciones discursivas, no vaya a ser que alguien se pierda en el argumento y no pague para ver las siguientes entregas; un elevado número de copias en distribución simultánea, para rentabilizar al máximo la publicidad y copar las salas, expulsando así de la cartelera a los filmes más modestos; una duración de entre dos horas y media y tres horas, que permite hacer un descanso en mitad de la sesión para que los espectadores compren más palomitas (no hay que olvidar que los ingresos de los cines provienen sobre todo de este pringoso comestible y de las bebidas que lo acompañan); y el lanzamiento a bombo y platillo de ediciones, reediciones y supuestos «montajes del director», en DVD, coincidiendo por lo general con el estreno de la continuación o la clausura de la serie. Con estos elementos se ha encontrado la piedra filosofal de la taquilla, hasta que la gallina de los huevos de oro se muera de puro agotamiento.

Cine, por favor

El tercero de los referentes, el narrativo, debería ser el más sugerente de todos. Las connotaciones evangélicas del relato de Lewis laten también en el filme de Adamson. Hay una profecía que afecta directamente a los cuatro hermanos («los elegidos»): Aslan —«león», en turco—, figura mesiánica y rey de Narnia,

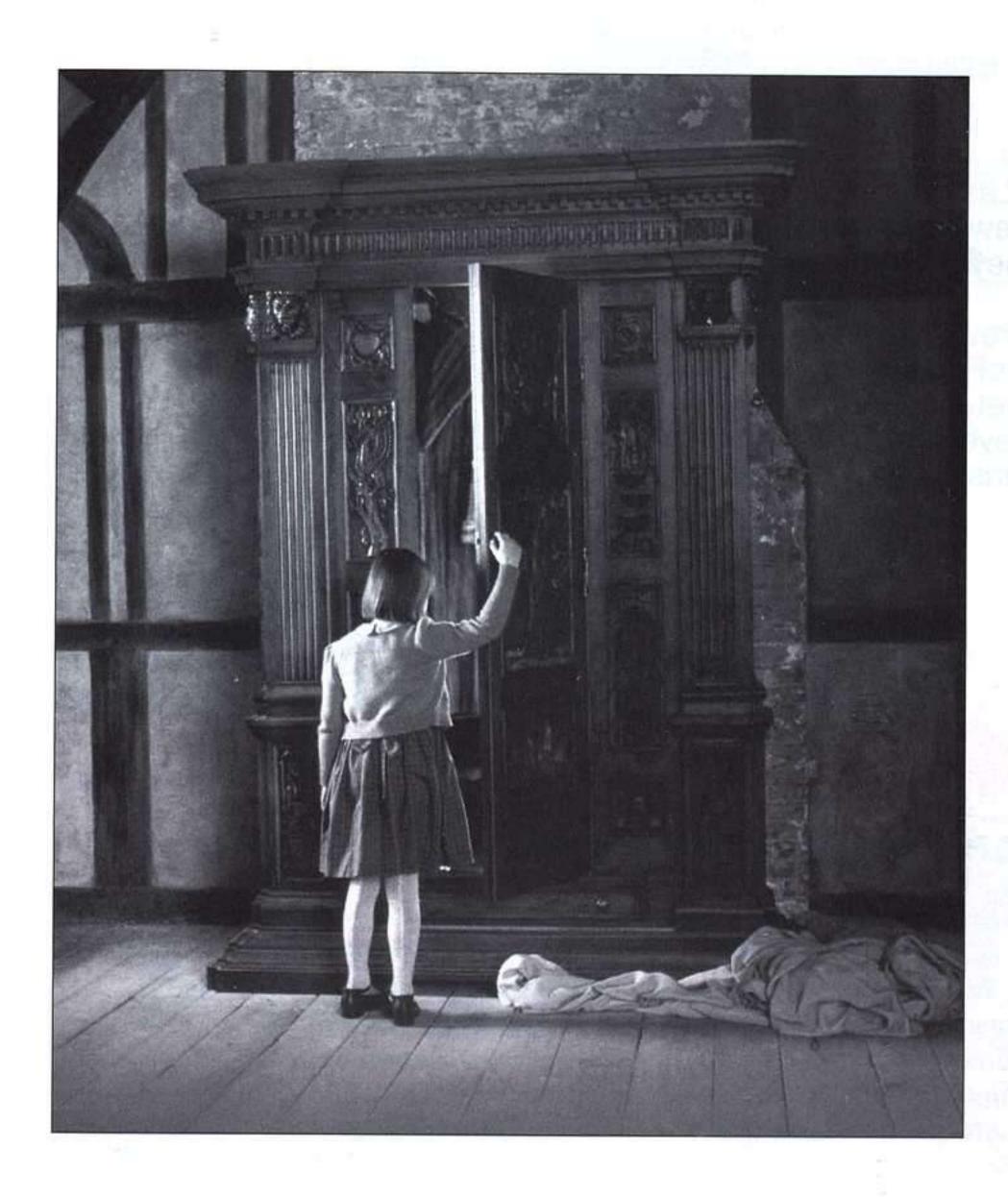
cuyo regreso propicia la llegada de la Navidad, se sacrifica por los pecados de los «hijos de Adán y Eva» —en concreto, por la traición de Edmund—, hace milagros y resucita —rompiendo la mesa de piedra en la que había sido sacrificado—, mientras despunta el sol de la mañana... La película se apunta así, por derivación, a un recurso que acompaña al cine desde sus comienzos: transmitir el relato evangélico o sus resonancias fundamentales a través de una historia aparentemente ajena a él. Ejemplos muy conocidos son los de Superman (1978), de Richard Donner; E. T. (1982), de Steven Spielberg, o Terminator (1984), de James Cameron, que han sido estudiados por Jordi Batlló y Xavier Pérez en el cuarto capítulo de su interesante ensayo sobre las estructuras narrativas, La semilla inmortal. Lástima que los autores no profundicen en las connotaciones ideológicas de cada tipo de relato —evidentes en el caso de Las crónicas de

Narnia—, aunque no sea ése el propósito central de su libro.

En cuanto al análisis cinematográfico del filme, y sin olvidar su opción por el modelo puramente ilustrativo, es preciso señalar lo convencional de su factura. La machacona presencia de la música, los efectos especiales y el sonido son los elementos audiovisuales que priman en ella. El prólogo es toda una declaración de intenciones. Los planos iniciales sitúan al espectador en un bombardero durante la segunda guerra mundial, lo que supone una novedad con respecto a la novela y anticipa la incoherencia del director a la hora de fijar el punto de vista. Después se nos introduce en la casa de la familia Pevensie, que tiene que ocultarse en un subterráneo para protegerse del ataque aéreo. Tras una secuencia de acción bastante gratuita, asistimos a la lacrimógena despedida entre los críos y su madre, en el andén de una estación —las referencias a Harry Potter

son tan recurrentes como las reconocidas influencias de Lewis sobre J. K. Rowling—, que proporciona ese aire melodramático tan del gusto de las superproducciones *made in Hollywood*.

Después de este despliegue de sentimientos, postizos y prematuros, los títulos de crédito aparecen sobre el viaje de los chicos en tren, acompañados por una cámara que se mueve sin razón alguna y adopta con frecuencia ángulos imposibles, lo que ocurrirá a lo largo toda la película. Salvo la media docena de planos cenitales que salpican la narración —acordes con la índole evangélica del mensaje que se pretende transmitir—, el resto de las opciones son cuando menos discutibles. El exhibicionismo, en la línea de la trilogía de Jackson, y la arbitrariedad caracterizan a una cámara que parece exclusivamente interesada en el golpe de efecto y la sorpresa fácil. La articulación lógica de los elementos de lenguaje es casi inexistente en una pelí-





CINE Y LITERATURA

cula formalmente caótica, a excepción del acertado tratamiento cromático, basado en dos tipos de colores: los fríos dominan tanto en las escenas del mundo «real» como en las que se desarrollan durante el helado invierno de Narnia; los cálidos se reservan para el momento del deshielo y de la victoria final de los «buenos». No parece casual este planteamiento, si se tiene en cuenta un aspecto que no debe pasar inadvertido: Lewis propone en su novela una asociación del mal y la muerte con el color blanco, inversión de lo convencional que estaba presente ya, por ejemplo, en la novela Moby Dick de Herman Melville -en el capítulo «La blancura de la ballena»— y que subvierte la famosa teoría de la asociación cerrada entre colores y conceptos formulada por el pintor Vassily Kandinsky.

No es éste el único rasgo interesante del largometraje. Una de las características del relato de Lewis es que la mayoría de las criaturas están sacadas de la realidad (leones, rinocerontes, leopardos), en contraposición con los orcos y dragones de El señor de los anillos. Los modernos ordenadores y el trabajo de los técnicos permiten que por primera vez unos animales corrientes sean generados por ordenador con altas dosis de realismo. El problema es que tanto alarde digital hace de este tipo de obras unos productos tan efimeros como las máquinas que los crean... El epílogo añadido, en el que el profesor deja abierta la puerta del armario que da acceso a Narnia —como abierta queda la puerta a nuevas entregas de la serie, previsiblemente con periodicidad anual- y el descubrimiento de la actriz Georgie Henley, en el papel de Lucy, son también aspectos destacables de esta película.

Pero, por encima de sus posibles méritos, Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario es una obra irregular, que apenas aporta nada en casi ningún sentido, salvo en el económico, y que prolonga peligrosamente las peores tendencias del cine más comercial. Si la obra literaria de referencia —como ocurría también con Harry Potter— tiene el valor de conectar a los más jóvenes con la lectura, las películas que las ilustran sólo benefician a los grandes estudios, empeñados en una labor de homogeneización del gusto y de producción en cadena, en claro perjuicio de otros tipos de cine distintos, que los hay. Ejemplo de ello son los recientes estrenos de la inquietante Caché (2005), de Michael Haneke; Saraband (2003), del gran maestro sueco Ingmar Bergman, o Manderlay (2005), de Lars Von Trier, magnificas creaciones que se proyectan casi siempre en salas vacías o marginales, con un número de copias limitado y muy poco gasto en publicidad. Y es que lo que se sale de la pretendida «normalidad» resulta peligroso para quienes detentan el control de los recursos. Tal vez por ello, más que entrar deberíamos salir todos de ese armario que conduce al fascinante mundo de Narnia y lanzar un grito firme en defensa de la diferencia.

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

Versión cinematográfica

El león, la bruja y el armario (Crónicas de Narnia II), de C. S. Lewis.

Barcelona: Destino, 2005.

Existe ed, en catalán –El lleó, la bruixa i l'armari–.

Versión cinematográfica

Las crónicas de Narnia: el león, la bruja y el armario
Dir: Andrew Adamson. Prod: Mark Johnson y Philip Steuer para Walt
Disney Pictures, Walden Media y Lamp Post Productions
(Estados Unidos, 2005).

Guion: Andrew Adamson, Ann Peacock, Christopher Markus y Stephen McFeely, sobre la novella homónima de C. S. Lewis.
Intérpretes: Georgie Henley (Lucy Pevensie), Skandar Keynes (Edmund Pevensie), William Moseley (Peter Pevensie), Anna Popplewell (Susan Pevensie), Tilda Swinton (bruja Blanca), Jim Broadbent (profesor).



Ana y la Sibila Antonio Sánchez-Escalonilla

Ana, una chica tímida e inteligente, está a punto de vivir una aventura extraordinaria durante su viaje de estudios a Roma. La joven no sospecha que la visita a la Capilla Sixtina va a desembocar en un viaje en el tiempo que la llevará, junto a Mario, un compañero de clase, hasta la Roma imperial. Ana y la Sibila es una historia trepidante y sensible a la vez, en la que la amistad es la fuerza que mueve a sus personajes.



www.editorialbambu.com

COLABORACIONES

De fulgor a fulgor

Vida y lecturas



En estas páginas, la escritora e ilustradora Asun Balzola nos desvela cómo empezó a leer y lo que ello significó: «La lectura, la comprensión de aquellos astros gráficos llenos de misterio en el universo del papel color barquillo era un arma defensiva en la jungla de la vida [...]». Luego hace un repaso de los autores y libros que fue descubriendo en las distintas etapas de su vida y en los países a los que viajó.

COLABORACIONES

mpecé a leer poco a poco, casi sin darme cuenta. Salía a la calle de la mano de la abuela Romana y deletreaba en voz alta los rótulos de las tiendas. Descifrarlos era maravilloso y el alma se me esponjaba. Era un paso muy importante en el camino de la vida, y es que aunque mis hermanos y yo disfrutáramos mucho de los placeres que estaban a nuestro alcance, sabía que aquélla no era fácil. Cuantas más armas tuviera para defenderme, mejor.

Cada vez que terminaba de deletrear una palabra con éxito, la abuela me apretaba la mano.» (A. Balzola, *Txoriburu. Cabeza de chorlito*, Destino.)

«Casi sin darme cuenta», es decir sin didactismos, sin exigencias ni pretensiones sólo la cálida recompensa de la mano de mi abuela Romana abarcando la mía. Poseía muchas palabras y era dueña de los refranes que jalonaron mi infancia. Decía: «A buen entendedor...», y prolongaba un silencio despectivo.

—A buen entendedor, ¿qué, abuela?
—Ya sé yo lo que me digo, hijatxo.
Mejor callar.

Cuando jugaba con mi hermano la abuela otra vez:

—Sí, ríe ahora que ya llorarás luego. Dime con quién andas...

—Díme con quién andas, ¿qué, abuela?

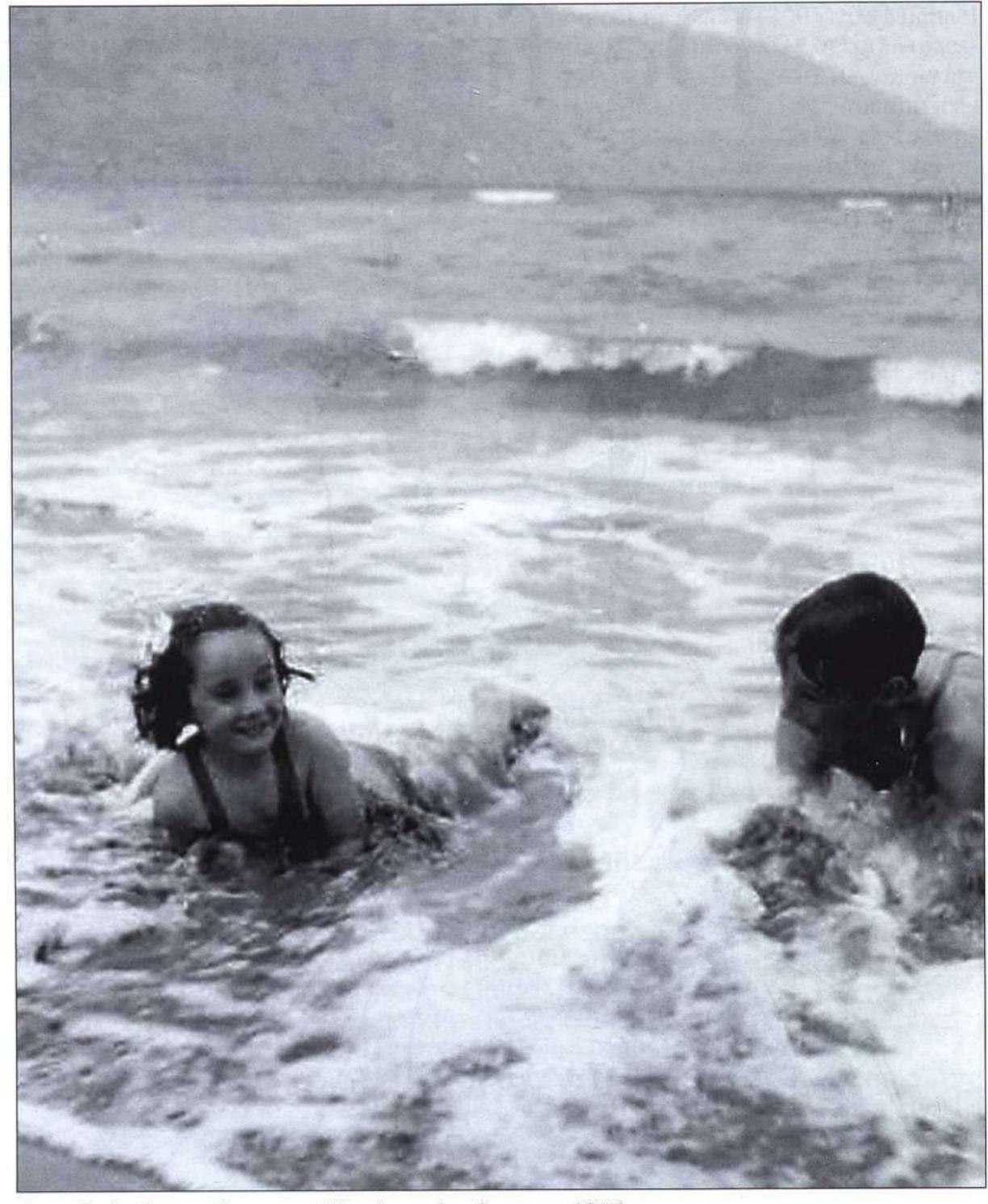
—Nada, nada que sois tal para cual, refitolera.

¡Qué misteriosas sus palabras!

Palabras, palabras, deliciosas como chocolatinas que uno saboreaba en la dulzura de la noche. *Refitolera, desaforada, txoriburu*. Y las otras, las palabras tipográficas quietas en la serenidad de la página cuyos caminos recorría con el dedo abriendo brechas en otros mundos y otras gentes. Palabras escritas que enlazaban los signos con la música de su sonido:

«—¡Abenámar, Abenámar, Moro de la morería, El día que tú naciste Grandes señales había!»

La belleza de los romances, la grave música del castellano antiguo en las ten-



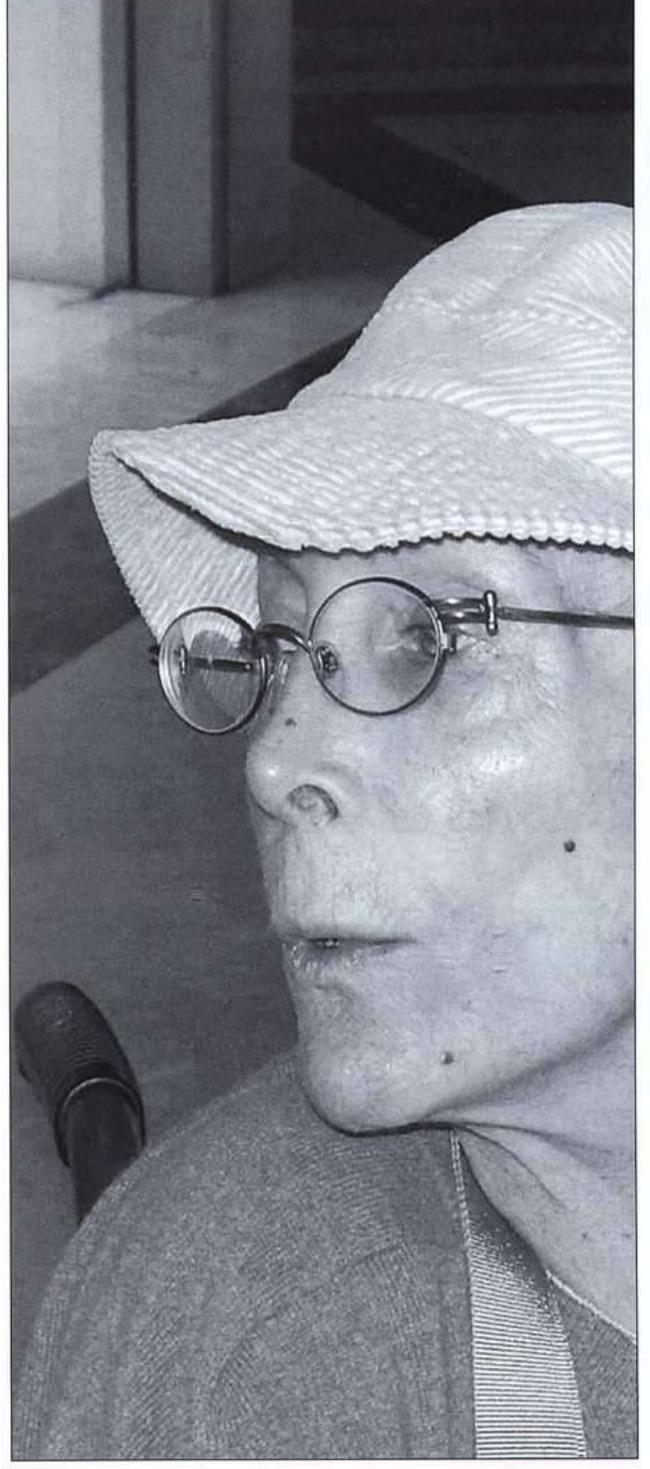
Asun Balzola y su hermano Martín en la playa, en 1946.

siones de las guerras entre moros y cristianos.

La lectura, la comprensión de aquellos astros gráficos llenos de misterio en el universo del papel color barquillo era un arma defensiva en la jungla de la vida, pues era necesario tener armas, y cuantas más mejor, porque hasta tu padre te podía meter en una torre de no andarte con ojo. El romance lo contaba.

«Esclavas por ser esclavas, Dadme una jarrita de agua, Que sea de plata y oro Adornada de esmeraldas Y en lo alto de la torre A Delgadina entregadla, Que más de sed que de hambre A Dios le entrega su alma.»

En el momento en el que la música de las palabras te atrapa, estás perdido. Comienza el amor más hermoso, más sereno de la vida, el más duradero: la lectura. No hay más que observar a las mujeres que leen en el metro (general-



Asun Balzola, 2005.

mente son ellas las que leen), en el autobús Madrid-Bilbao, en el avión. Son felices y, cuando levantan la vista y su mirada se cruza con la tuya, no te reconocen; están en otro lugar.

Al tiempo que memorizaba Delgadina, mis padres me metieron en una escuela alemana, precaria pero fascinante, pues me encontré con otra lengua y, de pronto, mamá era *Mutti* y papá *Vati* y ¡qué desconcierto más grande, abuela, que ya no eres sino *Grossmutter* (que te va como anillo al dedo, pues contigo se pueden hacer cuatro *Muttis*)! y las naranjas que, según dices «andan rodando por el pasillo» se convierten en «*Orangen*», soles reverenciados para los niños y niñas de pelo pajizo que llegan de una guerra más devastadora aún que la que hemos sufrido nosotros.

En la escuela alemana me encontré con la hache aspirada —de la que me enamoré sin freno— y, ¡voto a bríos!, mis deseos de ser pirata se tambalearon ante la sonora afirmación de que allí estaba el único, el irrepetible Struwwelpeter, el niño perverso que no se dejaba cortar ni las uñas ni el pelo:

«Sieh einmal hier steht er, Pfui! Der Struwwelpeter! An den Händen beiden Liess er nicht schneiden Seine Nägel fast ein Jahr.»

Y, sin atrevernos confesárselo a adulto alguno, todos pensábamos: ¡Vaya güevos que tiene este tío!

«... cuando empecé a leer... la realidad se desdobló como un papel de envolver con un pliegue en medio: en un lado, la vida real, y en el otro, los libros. Los libros misteriosos que leían mis hermanos y mamá y papá, y que pronto entendería yo también.»

«Me sentaba en el suelo con uno de los tomos de los Blanco y Negro encuadernados y leía las letras grandes de los anuncios. Recuerdo el de la mujer con unos rizos oscuros hasta la cintura que sostenía un frasquito en las manos. Sonreía feliz, ¿qué había descubierto?»

«"Abrótano macho" decía el rotulo. "Tónico para el cabello."

—Abuela, ¿qué es abrótano macho, tónico para el cabello?

—Un crecepelo, hijatxo.

Daba miedo. ¡Qué nombre más feo!» 2

En su tocador vestido de cretona floreada, mamá tenía un pote de crema para la cara. Crema Pond's. Sonaba a luna (Poooond's) y, además, para acentuar el parecido, era blanca y redonda. Sus sombreritos los compraba en una sombrerería llamada *Lola Moure* que sonaba lolamuuur parecido al mugido de las va-

cas y Dolores, la de Calatayud, decía la copla que había muerto de vergüenza y «sin sabores», que debía ser una enfermedad muy rara. ¿Ponía mermelada sobre el pan y no le sabía a nada?

Quien se llevaba la palma de las crueldades era el amante enamorado que quería hacerse un rosario con sus dientes de marfil ³—los de ella—. Peor que Barba Azul, un desatinado que se casaba con unas doncellas bien mentirosas para su desgracia. Yo le tenía bastante simpatía a pesar de que me aterraran los cadáveres de sus mujeres. Que tuviera la barba azul me parecía muy bonito, muy surreal (la barba sería color azul marino y brillaría como un cielo nocturno), ahí no estaba el quid del asunto. El quid tenía que ver con la llave y las manchas de sangre que no se borraban nunca y era ésta una noción tan desasosegante que me quitaba el sueño.

Cuando, a los 20 años, tuve el accidente de coche que de poco acaba conmigo, estuve ocho meses sin poderme mover de la cama, mi hermana Ana venía a la clínica casi a diario. Para combatir el aburrimiento yo solía preguntarle:

—Hermana Ana, hermana Ana, ¿qué ves por las ventanas?

Ana se asomaba a la alameda Recalde y respondía:

—Sólo veo nubes de polvo, hermana, nubes de polvo.

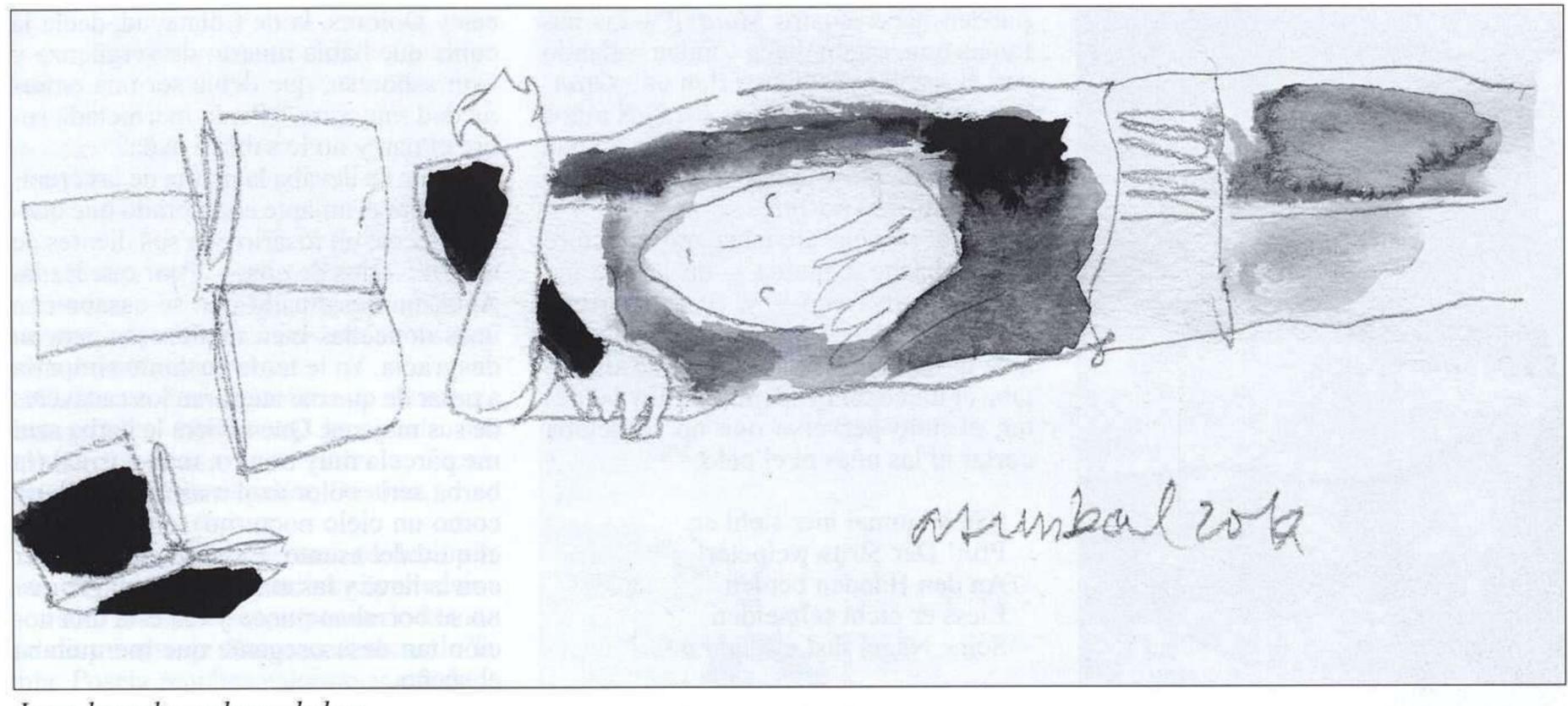
—¿Acaso no son mis hermanos que vienen a rescatarme?

—No, que son carneros, hermana, que son carneros. 4

Y nos moríamos de risa.

«A la hora de escribir me complicaba mucho la vida. Dibujaba gente con un globo que decían "hola". A pesar de que nadie escribía como yo, insistía en escribir "a espejo". Los sonidos tenían su sitio en el espacio, así que la "a" de "hola" tenía que estar junto a la boca mirando a la campanilla. Una mañana de domingo en la que leíamos tebeos y yo estaba sentada en la cama de mis padres, papá me preguntó que por qué escribía así, pero no creo que se enterara de nada a pesar de mis razonamientos, pues mis explicaciones eran muy confusas. Cuando empecé a ir al cole, como nadie me entendía, abandoné mi método de escri-

COLABORACIONES



Joven leyendo = placer de leer.

tura, que siempre me pareció más lógico que el oficial.» 5

La asociación entre la palabras escrita, la hablada y la música, que me gustan tanto, y el revoltijo de lenguas en el que viví mis días de formación, me los encontré, años después, leyendo la autobiografía de Elías Canetti. 6 En Bulgaria, donde nace, escucha, de niño, el idioma español que hablan su familia, las sirvientas de su casa y los judíos sefardíes de su barrio, y vive inmerso en un crisol de civilizaciones donde el ladino convive con el búlgaro, el griego, el turco, el ruso, el alemán, el francés y el inglés. Los cuentos alemanes coexisten con los romances españoles, la música búlgara con la rusa y el niño se deja encantar por todas las influencias que acunan sus primeros años.

Los lectores de mi generación, la del 42, aprendimos la ironía con Guillermo Brown 7 y posteriormente descubrimos que su traductor, un tal López Hipkins, si no recuerdo mal, había mejorado los textos originales, cosa muy rara en nuestro país donde, por regla general, los traductores están tan mal pagados que no pueden ser excelsos y, casi sin darnos cuenta, pasamos de Guillermo y los trajes de Eton, de los archilanitas y del se-

ñor Hobbson, vendedor de bolas de caramelo, a Orgullo y prejuicio 8, obra para la que la lectura anterior nos había preparado a conciencia, pues fue un bautizo por inmersión en las costumbres inglesas. Descubrimos que «es una verdad universalmente conocida que un hombre que posea a thousend a year, mola». 9 Años después corroboramos que era cierto: Elizabeth Bennet es una pesetera, pero está cargada de razón. Para nosotras de cualquier modo es tarde y vamos dando tumbos con una maleta en un mundo con decorados pintados por Friedrich, mientras que la Bennet instruye al jardinero y toma el té con parsimonia.

Preferimos las alocadas Brontë a la calma de la Austin, y luego caemos en brazos—muy metafóricamente— de T. S. Eliot y su:

«April is the cruellest month, breeding
Abril es el mes más cruel
Lilacs out of the dead land, mixing
que pare lilas de la tierra muerta
Memory and desire, stirring
que mezcla el recuerdo y el deseo
Dull roots with spring rain.
revolviendo tristes raíces con el agua
de lluvia.» 10

de una belleza lírica inaguantable.

Largas horas de lectura en una granja perdida en Yorkshire, rodeada de ovejas y bruma. Leía motivada por la enorme curiosidad que siento por el XIX inglés (salvando el que tanto T. S. Eliot, como Ezra Pound y Plath fueran estadounidenses).

Aparecen Virginia y Leonard Wolf. Descubrí a Wordsworth y releí a Coleridge y a Byron, pero más acorde con mi época me hicieron vibrar Tom Hughes 11 y Sylvia Plath.

En los tiempos de mi rotura de cabeza, cuando crecí y descrecí como Alicia y me pegaron el cuello como pudieron, (¿como Wendy cosiendo la sombra a Peter Pan?), estuve unos meses en Collioure, donde, entonces (finales de los 60) no había flores en la tumba de Machado. En las tardes de tramontana me acompañaba Maurice Rastoul, un amigo lexicólogo que conocí en una terraza del centro de rehabilitación, a pico sobre el mismo Mediterráneo que Leonardo Sciascia llamaba del «color de vino». Empezamos nuestra amistad hablando de El principito 12, pero después me hizo conocer a Molière, a Balzac, a Flaubert, a Pascal, a Barthes. 13 Tomábamos el té en la cafetería del centro. La enfermera con su francés catalanizado me dijo:





Arriba, libros (De fulgor a fulgor). Abajo, el mundo vedado.

«Ah, mademoiselle Balzolá, ¡le thé a la mente ça fait devenir amourrrrreuse!»

Flaubert me dio un buen consejo profesional y es el de *tuer l'adjective*. Hay que ser parco con estos, disciplinarse y evitar su encanto, son tan importantes que yo diría que, por ejemplo, uno de ellos, *nice*,

destroza la lengua inglesa —tan exacta, tan concisa y cristalina—, pues cada vez que alguien lo utiliza en una conversación cae por un precipicio y se rompe la cabeza como Humpty Dumpty.

La literatura inglesa del XIX y del XX deja sabor a hierba y a rocío, aunque ya

estemos sustituyendo los árboles por molinos eólicos y quede siempre menos naturaleza a nuestro alrededor.

Cuando volví de Collioure leí a Clarín y su mejor novela La Regenta, 14 que me gustó incluso más que Madame Bovary; leí a Pérez Galdós, a Blasco Ibáñez, a la Pardo Bazán, viajé a Roma por asuntos familiares y me encontré con un médico muy guapo que, cortejándome, me regaló la novela Oblomov, 15 de Iván Goncharov. Oblomov es el hombre superfluo por antonomasia, noción típica de la literatura rusa del XIX y según decía mi amigo se le parecía mucho. Nunca estuve de acuerdo pues la vitalidad, tanto física cuanto intelectual, devora al segundo, mientras que Oblomov pasa las primeras ciento cincuenta páginas de la novela tumbado en la cama.

Para cuando me di cuenta estaba cocinando espagueti para el tal italiano y por unos meses mis únicas lecturas fueron L'Enciclopedia della Brava Casalinga 16 e Il Talismano della Felicità, un grueso libro de cocina al estilo del de la marquesa Parabere. Casada con el susodicho, hijo de un editor y librero, no pude menos de convivir y disfrutar con la literatura italiana hasta la locura.

Recuerdo una cena en Palazzo Madama, un palacio barroco en Monte Mario desde donde se ve «tutta Roma» —las luces del Lungotevere, el ministerio de la Marina, el monte Parioli—, donde conocí a Einaudi, el magnífico editor que publicó, entre otros muchos, al primer escritor que se conoció en Italia del boom latinoamericano, Julio Cortázar, en una traducción impecable; a Natalia Ginzburg, ¹⁷ que tenía facciones similares a las de una estatua azteca y cuyas novelas me gustaban mucho. Era una mujer muy agradable y lo era también Gianni Rodari, escritor totalmente desprovisto de presunción a quien conocí bastante.

Una de mis primeras lecturas fue *L'i-sola d'Arturo*, ¹⁸ de Elsa Morante, que fue compañera de Alberto Moravia. *L'i-sola* es un canto de amor al Mediterráneo que pasó a ser mi mar y al que yo aprendí a amar con parecido fervor. El Mediterráneo es azul como cualquiera de mis acuarelas y, arrastrada por su color, ¡ahimé! traicioné la hache aspirada alemana y, desde entonces, no dejé de amar a la desesperada la lengua de San-

COLABORACIONES



te, mi marido, que es además la de Dante. Dicen que el italiano más bello es el de la «lingua toscana in bocca romana» y así fue. Tuve el mejor maestro, pues el italiano en el que se expresa es verdaderamente... ¡qué sé yo!, bombones belgas y, en aquellos tiempos ya lejanos, ejercité mis chapurreos haciendo la compra en Ponte Milvio, conduciendo por la frenética ciudad, regateando como cualquier casalinga (¡qué gracia me hacía la tal palabra!) y leyendo, (yo también apasionada, yo también frenética, yo también *inammorata pazza*) todo lo que caía en mis manos.

Para acabar mi trilogía personal y oyendo cantar a Ornella Vanoni, leí Ana Karenina, con lo que obtuve tres heroínas desgraciadas, la Bovary, la Regenta y Ana. Las tres escritas por novelistas hombres, las tres incidiendo en el subconsciente colectivo y reforzando el estereotipo de la mujer que no sobrevive sin su hombre. Como decía la abuela Romana: «A buen entendedor...».

Para no aburrir a los lectores, escribiendo listas de nombres de los muchos escritores italianos cuya obra conocí, hablaré della mia ultima scoperta y les diré que el mismo fulgor de... por poner un ejemplo, Cañas al viento 19 de la premio Nobel (1926), Grazia Deledda, me lo ha causado el libro Yo no tengo miedo de un autor muy joven llamado Niccoló Ammaniti, 20 cuya versión cinematográfica dirigida por Gabriele Salvatore se presentó el otoño pasado en el Festival de Berlin.

Y tengo que terminar aquí, aunque tendría que hablar de la literatura estadounidense, americana, en fin... tantas otras. ¿Cómo no recordar el placer que me supuso leer Balzac y la costurera china? 21

Acabo de volver de Roma y he saqueado la biblioteca de Sante, pero, aunque

no quiera agotar vuestra paciencia, tengo que citar Very strong and incredibly close, de Jonathan Safran, judío neoyorquino. Otro fulgor.

*Asun Balzola es escritora e ilustradora.

Notas

1. «Mírale, ahí está ¡Pfui!, el Struwwelpeter, El que no se deja cortar las uñas De ninguna de sus manos Por lo menos desde hace un año.»

2. Balzola, A., Txoriburu. Cabeza de chorlito, Barcelona: Destino, 1998.

3. Alude al verso de la canción que dice: «Me voy a hacer un rosario con tus dientes de marfil...». (El emigrante, de Juanito Valderrama).

4. Cuentos de Perrault. Barba Azul.

5. Balzola, A., Txoriburu. Cabeza de chorlito, Barcelona: Destino, 1998.

6. Canetti, E., La lengua absuelta, Barcelona: Muchnik, 1981.

7. Chrompton, Richmal, Guillermo el incomprendido, Barcelona: Molino, 1979.

8. Austin, J., Pride an prejudice, London: Penguin, 2005.

9. «Es una verdad universalmente aceptada que un soltero que posea una fortuna considerable, deba ir en pos de una esposa» en Austen, J., Orgullo y prejuicio, Barcelona: Juventud, 1981. 10. .Eliot, T. S., The Waste Land.

11. Tom Hughes (1930-1988) poeta inglés cuyo matrimonio con la también poeta Silvia Plath acabó con el suicidio de esta.

12. Saint-Exupèry, A., El Principito, Barcelona: Salamandra, 1990.

13. Barthes, R., Fragments d'un discours amoreux, París: Editions du Seuil.

14. Clarín. La Regenta.

15. Goncharov. I. Oblomov, Alba, 1981.

16. Casalinga: ama de casa.

17. «Mi padre se daba todas las mañanas una ducha fría. Bajo el chorro gritaba, rugía; después tomaba un café con leche aguado, que rebosaba azúcar. Salía de casa cuando las calles todavía estaban oscuras, y casi desiertas; salía en la niebla, en el frío del alba de Turín, tocado con una boina ancha, calada como una visera en la frente, con un impermeable largo y ancho lleno de bolsillos y de botones de cuero, las manos detrás de la espalda, la pipa, ese paso chueco suyo, un hombro más alto que el otro; en las calles no había aún casi nadie, mas él lograba chocar con las pocas personas con las que se había cruzado, caminando ceñudo y cabizbajo.» (Ginzburg, N., El poder de la palabra.)

18. Morante, E., La isla de Arturo, Espasa Calpe, 2004.

19. Deledda, G., Cañas al viento, Newton Compton Editori, 1994.

20. Ammaniti, N., Io non ho paura, Roma: Einaudi. 2003.

21. Sijie, D., Balzac y la costurera china, Barcelona: Salamadra, 2001.

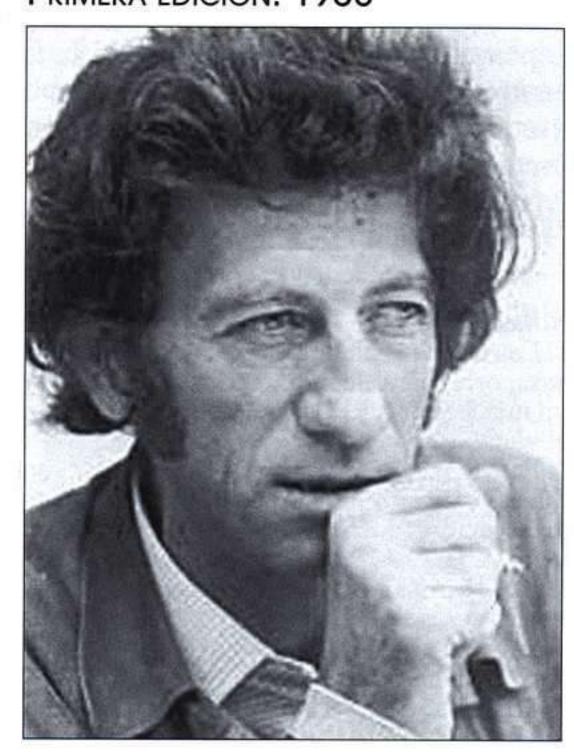
BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

La biblioteca de Suecia

Emilio Pascual*

LA ENCICLOPEDIA DE LOS MUERTOS

PRIMERA EDICIÓN: 1938



Danilo Kis (1935-1989)

o es una biblioteca: es la biblioteca. Su condición espectral parece solicitar una visita condigna; por ejemplo, hacia las once de la noche y tras asistir en el Teatro Nacional de Estocolmo a una representación de la Sonata de los espectros de Strindberg. Puedes oír cómo se cierra la puerta tras de ti, sentirte en la biblioteca como en una casamata. En ella se alberga la célebre, la monumental Enciclopedia de los muertos.

Es también una biblioteca incomparable, como la de aquella abadía sin nombre situada en algún impreciso lugar de la cresta de los Apeninos: corrientes de aire, como en la abadía; salas idénticas, comunicadas entre sí por estrechos pasadizos; bombillas de exigua luz; telarañas... Pero lo verdaderamente importante es la brumosa Enciclopedia, que se propaga sin término por sus polvorientas galerías. Cada sala contiene una letra de la Enciclopedia, y cada tomo de cada sala, encadenado como un galeote, está sujeto con una gruesa cadena a anillas de hierro fijadas en los estantes, igual que en las bibliotecas medievales.

Biografías al detalle

«Lo que hace de esta enciclopedia algo único en el mundo —aparte de existir un único ejemplar— es su forma de describir las relaciones humanas, los encuentros, los paisajes, la multitud de detalles que constituyen la vida de un hombre.» No hay dato que no merezca ser reseñado, por insignificante que parezca: todos los actos humanos tejen ese intrincado tapiz cuyo oculto significado, desvelado en la Enciclopedia como en un juicio final ² justifica o reprueba una existencia. Sancho se hacía cruces de espantado viendo cómo pudo saber el historiador que las escribió las cosas que él y su señor pasaron a solas: aquí asombra comprobar cómo la biografía de un ser puede quedar transcrita con detalle a pocos días de su muerte.

La Enciclopedia no abarca la historia desde los orígenes, sino desde 1789, una fecha significativa; tampoco recoge siempre nombres que la arbitrariedad de la fama ha designado como «famosos»; por el contrario, su objetivo es «corregir la injusticia humana y conceder a todas

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS



las criaturas de Dios un mismo lugar en la eternidad». De ahí que «la única condición para entrar en la *Enciclopedia de los muertos* es que la persona cuyo nombre figure en ésta no aparezca en ninguna otra enciclopedia».

Su estilo es único: esa insólita combinación de «concisión enciclopédica» y «elocuencia bíblica», ese «rápido desfile de imágenes», esa «extraña simbiosis» de pasado, presente y futuro, producen en el lector la misma impresión de bosque y árbol que la prodigiosa memoria de Funes. Ya vimos que Ireneo Funes era capaz de recordar «no solo cada hoja de cada árbol, de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado». Del mismo modo, la *Enciclopedia de los muertos* anota «cada actividad, cada pensamiento, cada soplo creador, cada cota inscrita en el registro, cada pala de barro, cada movimiento que haya desplazado un ladrillo de los muros derrumbados»... Su precisión y minuciosidad son asombrosas: «allí no falta nada, ni el estado del camino, ni los colores del cielo», ni «la atmósfera de la época», ni siquiera la filosofía, «si es que la filosofía es una reflexión sobre el sentido de la existencia humana»...

Una reflexión sobre el sentido. Las

biografías al uso no suelen reparar en los detalles menores que configuran la vida de un ser: un atardecer apacible, una tormenta, una varilla de paraguas convertida en flecha, el perfume olvidado de una rosa, una carta inesperada, la frase feliz de un profesor que jamás recordó haberla pronunciado, un amor a deshora, una nevada intempestiva... La Enciclopedia de los muertos no olvida una mujer sin importancia, ni sobrevalora la importancia de llamarse Ernesto; el lector lee como si viviera los sucesos.

De este modo, la Enciclopedia es «un verdadero tesauro». Nada deja de ser registrado. Los autores de la Enciclopedia, «ese grandioso monumento a la desemejanza, insisten en lo particular: cada ser humano es para ellos sagrado..., no existen en la vida humana ni cosas insignificantes ni una jerarquía de los acontecimientos... La historia es la suma de los destinos humanos, un conjunto de acontecimientos efímeros». 3 Los redactores reciben la documentación de toda una legión de eruditos dispersos por el mundo, que envían periódicamente sus mínimos datos a la central de Estocolmo. Es motivo de consuelo, quizá solo de resignación, comprobar que todavía queda en este mundo alguien que anota y valora «cada vida, cada dolor, cada existencia humana».

Hace cien años, Alfred Nobel instituyó el premio que lleva su nombre. Todo premio Nobel debería aprovechar la recepción del premio para consultar la Enciclopedia, siquiera para verificar la rectitud o el exceso del renombre de sus predecesores. ■

*Emilio Pascual es escritor y editor.

Notas

1. Las últimas palabras de la *Sonata* parecen un pasaporte para la singularidad de la visita: «¡Que el Señor de los Cielos te sea propicio en el viaie!»

el viaje!».

2. Esto del «juicio final» es una metáfora propia. Me autoriza a emplearla el hecho objetivo de que los redactores de la *Enciclopedia* «creen en el milagro de la resurrección». De ese modo, en el día terrible en que se desquiciarán los cielos y la tierra, «este registro será el gran tesoro del recuerdo y la prueba, única en su especie, de la resurrección».

3. En ella se hace realidad la sospecha de Plinio: «In bibliothecis loquuntur defunctorum inmortales animae». No en vano preside la Bibliotheca

Aurea.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

La cereza gigante de Jacinto

Patrick Tillard.

Ilustraciones de Barroux. Traducción de Elodie Bourgeois. Barcelona: Juventud, 2005. 36 págs. 11,90 €

ISBN: 84-261-3481-5

Existe ed. en catalán —La cirera gegant del senyor Joan —.

Jacinto ha plantado un pequeño cerezo y disfruta regándolo, podándolo, en
definitiva, mimándolo. El árbol dará un
solo fruto: una cereza gigante que Jacinto vigila como un tesoro y, sobre todo, protege de depredadores externos
como los cuervos. Sin embargo, a pesar
de su cuidado y vigilancia, el día que se
dispone a comerse la enorme y preciosa
fruta tiene una sorpresa...

Quizá Jacinto hubiera tenido que comerse la cereza antes, sin esperar a que se hiciera tan grande... En fin, hay algunas moralejas en este cuento divertido, narrado con sencillez y primor, con un lenguaje rico y preciso impregnado de humor, que tiene su perfecto reflejo en unas ilustraciones esquemáticas, de pocos elementos pero de gran fuerza expresiva, en las que el pequeño y desnudo árbol con su gran cereza son protagonistas. Protagonismo que comparten con Jacinto y los dos cuervos, cuyas figuras danzan por las páginas de este álbum sin pretensiones, pero lleno de encanto. A los prelectores no les costará «leer» las imágenes, mientras el adulto «declama» el texto.



La princesa que bostezaba a todas horas

Carmen Gil.

llustraciones de Elena Odriozola. Colección O. Pontevedra: OQO Editora, 2005. 36 págs. 10,50 €

ISBN: 84-96573-06-0

Existen ed. en catalán —La princesa que badallava a tot hora— y gallego —A princesa que boquexaba a toda horas—.

A través de este relato, en el más puro estilo del cuento tradicional, con las exageraciones y el humor como aliados, se hace patente la importancia de la amistad, de los juegos compartidos en la infancia. La pobre princesa protagonista, aislada en el castillo, se pasa el día bostezando. Su padre, el rey, intenta encontrar la causa de ello y ponerle remedio, pero fracasa una y otra vez. Hasta que un día, la princesa tropieza con el hijo de un criado y ahí comienza una nueva vida para ella, llena de juegos y diversión.

Es un cuento divertido, sin moralina, pero sin esconder su propósito «ejemplificador», narrado con con-



cisión, con frases cortas, algunas repetidas y otras en negrita, para enfatizar, y arropado por unas excelentes ilustraciones de Odriozola. Con sus personajes extraños, ensimismados, de peculiares proporciones, elegantes e inquietantes a la vez, y con una puesta en escena en la que los fondos son importantes —fondo rosa fucsia cuando se trata de la habitación de la princesa, fondo de tonos pálidos cuando es exterior o fondo amarillo intenso para las dependencias de palacio—, la ilustradora recrea la historia, dotándola de una especial atmósfera de encantamiento. Un relato pensado para leerse en voz alta, con afectación y para saborear las ilustraciones.

Cúper perro volador

Montse Ganges.

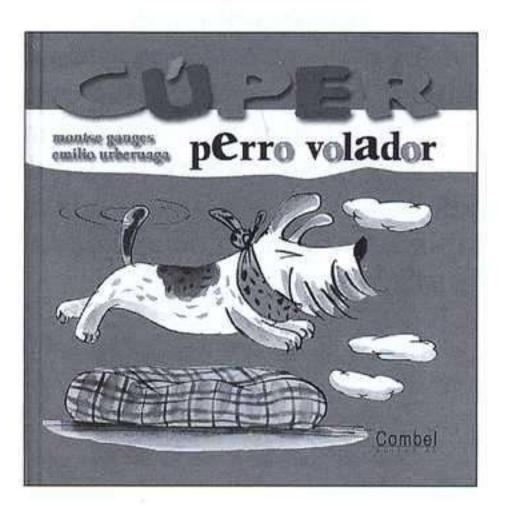
Ilustraciones de Emilio Urberuaga. Colección Cúper. Barcelona: Combel, 2005. 24 págs. 6,90 €

ISBN: 84-7864-980-8

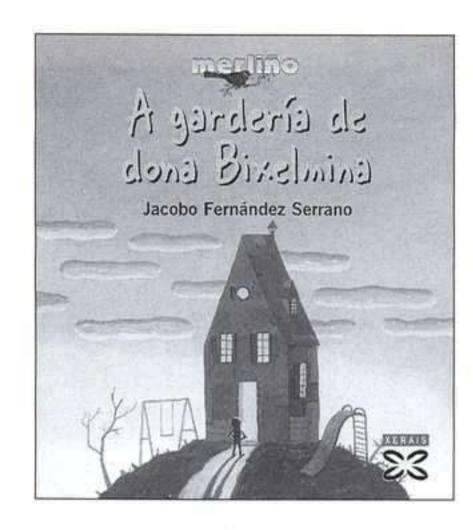
Montse Ganges y Emilio Urberuaga han unido fuerzas para crear este personaje canino encantador llamado Cúper al que en su vida cotidiana le pasan cosas extraordinarias. En esta ocasión, el can intenta llegar hasta el bote de galletas situado, como no, en el estante más alto de la cocina. Cuando recuerda su sabor, Cúper menea la cola con energía y rapidez; y así su cola se convierte en una suerte de hélice de helicóptero que le permite alzar el vuelo y acercarse a

las deseadas galletas, ante la mirada atónita de la cotorra del vecino...

Lo que ocurre después es pura «ilusión», pura maravilla. Una anécdota descabellada pero muy bien desarrollada a través de un texto sencillo, descriptivo, adornado por algún intercambio de frases entre los personajes, y de unas ilustraciones llenas de expresividad y movimiento. Un personaje, Cúper, que llegará al corazoncito de los lectores por su ternura, su humor y su lado «extraordinario».



LIBROS/NOVEDADES



A gardería de dona Bixelmina

Jacobo Fernández Serrano.

Ilustraciones del autor. Colección Merliño. Vigo: Xerais, 2005. 24 págs. 6,75 € ISBN: 84-9782-367-2 Edición en gallego.

Jacobo Fernández Serrano se dio a conocer al público gallego a través de las páginas del desaparecida revista de cómic Golfiño. Fue así como pudimos acercarnos al personal mundo creativo de este artista que nos sorprendió por su originalidad, tanto en el tratamiento de los textos como en el de las imágenes. Xerais publica ahora su primer álbum para primeros lectores, en el que encontramos la señas de identidad del autor. El texto está concebido en forma de romance, y en él nos habla de un niño, Lucas Leoncavalo, hijo de un domador y de una trapecista, que va por primera vez a una guardería. Allí, además de niños y niñas, Lucas se encuentra con multitud de virus y bacterias que hacen a los escolares víctimas de todo tipo de enfermedades. Pero más peligrosa y temible que los virus es doña Bixelmina, la profesora, que cree que no es malo que los niños cojan enfermedades, porque así quedan inmunizados y por eso cuida con gran cariño de los bichitos infecciosos. Lucas y sus amigos, los animales del circo, se encargan de darle un buen escarmiento a la malvada profesora.

En cuanto a los dibujos que aparecen en las dobles páginas tienen un toque onírico que les confiere una magia especial y que, en algunos momentos, contribuye a crear ambientes de pesadilla. En ellos destaca la figura de doña Bixelmina, con su extraño aspecto de ave, sus largos brazos amenazadores y el color rojo de su vestido. Es, sin duda, un trabajo muy personal que sitúa al autor en un lugar propio dentro de la LIJ. *Mª Jesús Fernández*.

El moco

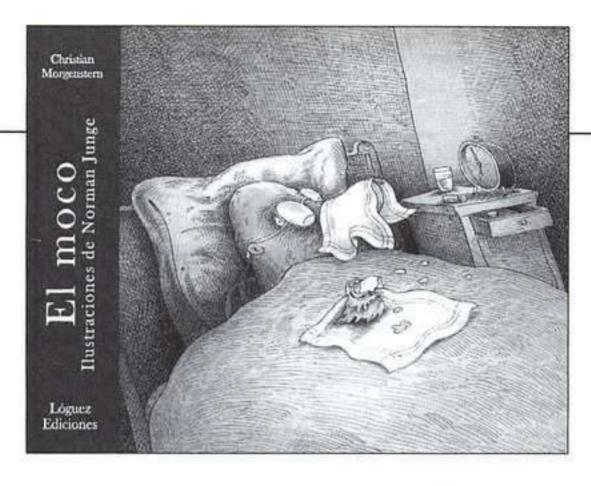
Christian Morgenstern.

Ilustraciones de Norman Junge. Adaptación de Henriette Hubacher. Santa Marta de Tormes (Salamanca): Lóguez, 2005. 24 págs. 14 €

ISBN: 84-89804-93-1

El alemán Norman Junge, ilustrador, pintor y creador de películas de dibujos animados, ha tomado prestado uno de los poemas de su compatriota Christian Morgenstern — figura atípica dentro de la literatura alemana, fallecido en 1914, que cultivó una poesía inspirada en la rimas nonsense inglesas—, para crear este álbum grotesco, absurdo, divertido que nos advierte de que uno puede coger un constipado en cualquier momento. Sobre todo, porque parece ser que los mocos acechan a sus víctimas en cualquier lugar.

Sobre el poema, tan minimalista



como tierno y descabellado, Junge ha construido unas imágenes impresionantes, en las que la arquitectura, el espacio, tiene lugar protagónico; un escenario desmesurado para un moco —magnífica la personalización que hace el artista de ese humor espeso y pegajoso que segregan nuestras membranas mucosas— tan pequeño y traidor. Y genial también la idea de hacer estornudar incluso a los edificios. Un álbum, en definitiva, magnífico, una mirada divertida sobre el catarro que pueden entender los prelectores «leyendo» las imágenes, y que los demás apreciarán junto al poema que las inspira.

Vull una corona!

Raimon Portell.

llustraciones de Ignasi Blanch. Colección Álbums II·lustrats. Barcelona: La Galera, 2005. 32 págs. 15 €

ISBN: 84-246-3434-9 Edición en catalán.

Existe ed. en castellano -iQuiero una co-rona! —.

Julia sólo tiene 3 años cuando ve pasar la carroza real, con el rey, un niño de su edad, luciendo la corona. Desde ese momento, la pequeña decide que ella también quiere una corona y ser reina, y de ahí no se apea. Pide una corona en cada cumpleaños, hasta que la consigue y con ella en la cabeza se dirige a palacio. Allí encuentra al rey aburrido, ensimismado, y entonces Julia le enseñará cómo ser «niño»...

Con demasiada frecuencia todos arrastramos responsabilidades que no nos corresponden; es el caso de este rey-niño con vida de adulto. Julia, por su parte,

quizá tenga las ideas demasiado claras para su edad; el caso es que el encuentro entre los dos pone las cosas en su sitio: ella se da cuenta de lo «pesada» que es la corona; y él recupera su infancia. Un cuento, pues, cargado de intención pero con una propuesta muy desenfadada, que refleja bien el carácter de los niños. Las ilustraciones subrayan ese aspecto «alocado», «inconformista» de la historia, esa llamada a la libertad para divertirnos, para hacer «lo que queramos», con unas ilustraciones cercanas a la caricatura, a lápiz con toques de color, de gran expresividad y movimiento. El texto también se desmanda a veces, y la tipografía se agranda y disminuye a conveniencia.



DE 6 A 8 AÑOS

Elurrezko panpina

Enkarni Genua.

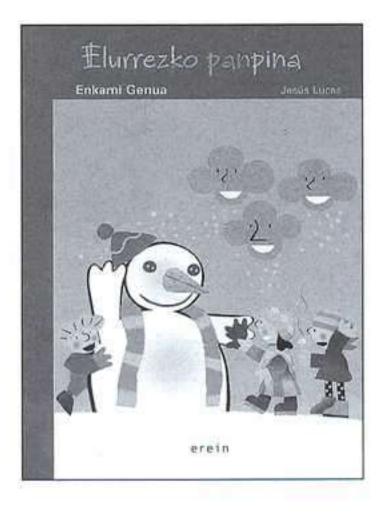
Ilustraciones de Jesús Lucas. Colección Antzoki Txikia, 1. San Sebastián: Erein, 2005. 38 págs. 8 € ISBN 84-9746-289-0 Edición en euskera.

La editorial donostiarra Erein ha hecho una clara apuesta por el teatro infantil. Consecuencia de ello es la colección que este libro inaugura, Antzoki Txikia, dedicada a libros de teatro para niños.

Elurrezko panpina es la primera de las cuatro obras que se han editado dentro de dicha colección. Escrita por Enkarni Genua, escritora y conocida marionetista, muestra la breve historia de un muñeco de nieve y los problemas que tiene con la temperatura.

Esta obra teatral se ofrece con una breve sinopsis, y luego hay también una descripción de los personajes, así como una serie de juegos o actividades que se pueden hacer en torno a la obra. Estas últimas actividades (en base a la expresión musical, corporal, lingüística o plástica) pueden ser de gran ayuda para los docentes, pero el verdadero peso de la obra recae, como es lógico, en el texto—acompañado de canciones y juegos—y las ilustraciones, simples y sugerentes, de Jesús Lucas.

Esperemos que este libro, al igual que los que le sigan, sirva como revulsivo para este género literario, el más pobre de la LIJ. *Xabier Etxaniz*.



Batalla de naipes

Juan Ignacio Pérez Palomares.

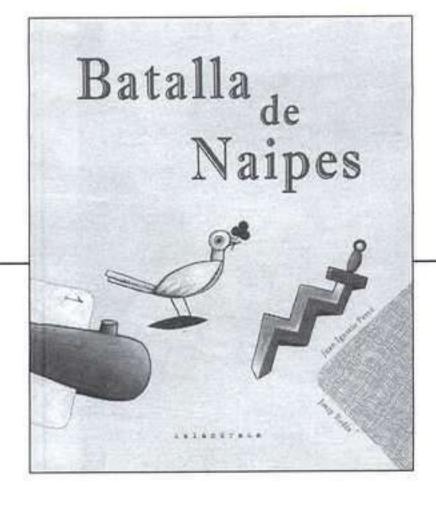
Ilustraciones de Josep Rodés Jordá. Colección Libros para Soñar. Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2005. 44 págs. 14,50 € ISBN: 84-9337-592-9

Existe ed. en gallego -Batalla de naipes-.

El autor se sirve de los personajes de la baraja española, concretamente del rey de bastos —al que bautiza como Sobruto Segundo— y del de espadas —Afilado Primero el Cruel— para esta historia «ejemplar» sobre el sinsentido de las guerras, que continúan cuando casi ya no queda nadie vivo o nada por destruir. Pero mientras los monarcas se afanan en su lucha estéril, sus vástagos —la infanta Sotina la Basta y el caballero del Alto Plumero— se enamoran, se casan y ponen fin a tanto despropósito.

En clave de humor, con un lenguaje expresamente pomposo, sembrado de expresiones *ad hoc* como «se lo jugó todo a una carta» o «tenían un as en la manga», el relato con moraleja se desarrolla con fluidez apoyado en unas magníficas ilustraciones que juegan a fondo la baza de los naipes, verdaderos protagonistas. Personajes que salen y entran de las cartas, el reverso de los naipes, son recursos utilizados con gracia y elegancia por el ilustrador.

La narración, planteada con ingenio a nivel textual y visual, llega con claridad a los lectores de esta edad pero, al final, se incluye un glosario «de términos no citados pero que emanan de esta historia», donde se explica el origen de juegos de cartas como el mus, el tute o el póquer, muy gracioso, con ocurrentes juegos de palabras, que quizá puedan apreciar mejor los lectores de más edad y los adultos. Conclusión: un álbum con mucha miga, con muchas lecturas, de una factura y diseño impecable, y con un contenido inteligente, lleno de referencias y referentes.



El dragón de la luz de luna

Cornelia Funke.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Susana Gómez. Colección El Elefante Lector. Madrid: Edaf, 2005. 60 págs. 7,95 € ISBN: 84-414-1674-5

La conocida autora alemana que tan bien cultiva la fantasía, nos obsequia este breve relato lleno de encanto en el que no podía faltar un dragón —su animal «fantástico» favorito— y un niño, Felipe. Es una noche en la que la luna brilla y todo dentro de la habitación de Felipe está bañado en esa luz plateada. Está a punto de dormirse cuando escucha un ruido procedente del suelo, donde ha dejado el libro que estaba leyendo. De sus páginas saldrá, primero, un espectacular dragón del tamaño de un

pote de mermelada y detrás de éste, el Caballero Blanco, su malvado perseguidor. Felipe tendrá que tomar cartas en el asunto.

No es un tema original, pero en manos de Funke, excelente narradora, con gracia para los diálogos y para llevar a buen puerto situaciones «mágicas» que embellecen nuestra vida cotidiana, resulta de lo más entretenido y simpático. Sus ilustraciones, esta vez a color, redondean este relato apto también para lectores de 7 y 8 años a los que no asuste vérselas con más de cuarenta páginas.





O capitán da baía

Daniel Ameixeiro.

Ilustraciones de Sofía Balzola. Colección Tucán. A Coruña: Rodeira-Edebé, 2005. 150 págs. 6,20 € ISBN: 84-96352-26-9 Edición en gallego.

Existe ed. en castellano -El capitán de la bahía-.

Los protagonistas de esta historia son un viejo capitán sin experiencia de la navegación, pero muy bueno construyendo aparatos que él mismo inventa, un amable bruja algo despistada que cuando se pone nerviosa no es capaz de acertar con los conjuros, una vieja escoba, un gato, un papagayo, tres piratas pequeñitos, otro pirata grande y fuerte como un armario, un cocodrilo de rancia estirpe con grandes dotes como espía pero aquejado de dolor de muelas, y un niño preguntón que llega a la historia a causa de los fallidos conjuros de la bruja.

Con estos personajes y un considerable dominio de las técnicas del relato para niños, el autor construye una deliciosa historia en la que volvemos a encontrar elementos que nos habían gustado en otras obras suyas: agilidad en el desarrollo de la trama, el humor que con frecuencia se apoya en situaciones disparatadas, el toque surrealista y la sorpresa, la actualización de elementos propios de los cuentos maravillosos. Todo ello narrado utilizando un lenguaje que emplea, recreándolos, formas y recursos tradicionales: frecuentes onomatopeyas, la reiteración de situaciones, los breves diálogos, los equívocos...

Completan el texto unas agradables ilustraciones que subrayan el carácter caricaturesco de los personajes. Una lectura, pues, muy recomendable que garantiza entretenimiento y diversión. M^a Jesús Fernández.

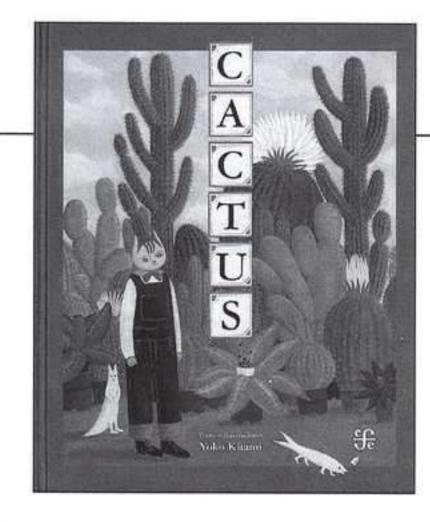
Cactus

Yoko Kitami.

Ilustraciones del autor. Traducción de Miwa Pierre-Audain. Colección Los Especiales a la Orilla del Viento. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2005. 36 págs. 9 €

ISBN: 968-16-7386-7

El popular refrán «De tanto que te quiero, te aboñego» tiene su plasmación en esta historia, urdida e ilustrada por la pintora e ilustradora japonesa, Yoko Kitami. Con sus pinceles crea un mundo muy especial donde vive Somalico, un gato humanizado que se encapricha de un cactus. La cultivadora de estas plantas del desierto, le regala uno. Somalico lo cuidará hasta extremos demenciales —lo atiborra de agua, vitaminas, fertilizantes, lo pesa, lo mide, le lee cuentos para que no se aburra, lo viste para sacarlo de paseo, lo baña...—...



Un relato extravagante y surrealista para el que Kitami ha recreado un mundo —un desierto— muy especial, con exuberante y exótica vegetación y con unas casas suntuosas, como la Somalico. Un universo dibujado hasta en sus más pequeños detalles, poblado también de extraños animales que acompañan a Somalico en su aventura. Unas láminas inquietantes y divertidas a la vez, con sorprendentes detalles que no nos cansaremos de mirar y remirar, porque siempre se encuentra algo nuevo. Un trabajo espléndido para lectores de todas las edades

La princesa y el guisante

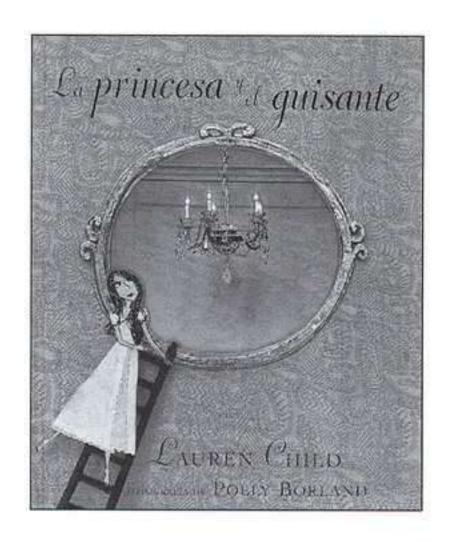
Lauren Child.

Ilustraciones de la autora. Fotografía de Polly Borland. Traducción de Esther Rubio. Barcelona: Serres, 2005. 48 págs. 14,90 € ISBN: 84-8488-221-7

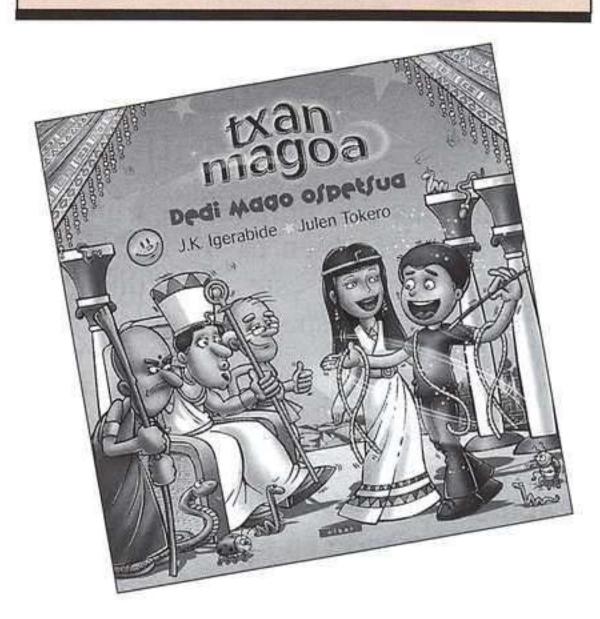
Existe ed. en catalán —La princesa i el pèsol—.

Lauren Child, la conocida y laureada ilustradora inglesa, ha tomado prestado el cuento de Andersen, La princesa y el guisante, para llevar a cabo un logrado experimento en el que ha unido dos de sus pasiones: las casas de muñecas y la ilustración. Con cajas y cartones pintados construyó las habitaciones del cuento y las decoró con muebles de casas de muñecas. Luego, con su habitual estilo, dibujó y recortó los personajes que se mueven por estos escenarios tridimensionales. Por último, la prestigiosa fotógrafa Polly Borland, captó con su cámara este mundo en miniatura.

El resultado es una glamourosa puesta en escena, muy teatral, para uno de los más conocidos cuentos del escritor danés; pero no sólo son deliciosas las escenas interiores, sino que también las exteriores, con una recreación perfecta de una noche de tormenta en medio de un bosque, tienen gran efecto dramático. En cuanto al texto, es una reescritura en clave humorística del cuento, en la que la tipografía tiene también su función expresiva. Una manera nueva y deslumbrante de rejuvenecer un antiguo cuento.



DE 8 A 10 AÑOS



Dedi mago ospetsua

Juan Kruz Igerabide.

Ilustraciones de Julen Tokero. Colección Txan Magoa, 4. San Sebastián: Elkar, 2005. 34 págs. 6,75 € ISBN 84-9783-322-8 Edición en euskera.

En esta cuarta entrega de las aventuras del Mago Txan (personaje real y conocido mago de la televisión vasca), el tándem Juan Kruz Igerabide y Julen Tokero nos trasladan hasta los tiempos de Nefertiti en el Egipto Antiguo.

Mezclando la magia y la aventura, el lector o lectora se sumerge en una historia entrañable, amena y entretenida desde el principio hasta el final, con algunos de los elementos típicos de este tipo de historias —el malvado hechicero, la bella princesa que se enamora del protagonista, el mago bondadoso prisionero... — todo ello enmarcado en un sueño del que no sabemos si es sueño o es realidad.

La caracterización de los personajes, tanto a través del texto como por las imágenes, así como el cuidado uso del lenguaje, la adecuación del las imágenes que posibilitan seguir el argumento a través de ellas, y, sobre todo, el humor que trasciende de la historia, hacen que nos encontremos ante una obra muy entretenida e interesante, reflejo de la calidad de sus autores. *Xabier Etxaniz*.

Habría que...

Thierry Lenain.

Ilustraciones de Olivier Tallec. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2005. 28 págs. 13 € ISBN: 84-88342-77-2

Desde su isla, es decir, desde el seno materno, el protagonista echa un vistazo al mundo y reflexiona sobre los problemas que hay —la guerra, el hambre, el abuso de poder, la contaminación...— e imagina soluciones «poéticas» para cada uno de ellos. Al final, a pesar de que no le gusta lo que ve, decide nacer.

Hermoso cuento en clave existencialista y poética que hace un repaso a las contradicciones más evidentes de nuestro planeta, en el que hay riqueza y miseria, recursos naturales que contaminamos, poder que utilizamos para emprender guerras... Todo esto lo observa nuestro protagonista,



desde su inocencia, sin dramatismo, pero con una cierta tristeza, e imagina cómo solucionaría este desaguisado, con medidas que no por utópicas se pueden considerar desacertadas.

El ilustrador ha resuelto este «asomarse al mundo antes de nacer» colocando a este niño, dibujado a lápiz, en medio de los escenarios correspondientes —de guerra, pobreza, la gran ciudad con su riqueza y su miseria compartiendo espacio, el mar contaminado— como envuelto en una aureola blanca, como un observador que no puede ser observado. Son unas láminas a doble página muy pictóricas, en las que se puede seguir el trazo del pincel, de potente colorido, al que acompañan y refuerzan esas reflexiones no exentas de esperanza, de manera más que eficaz.

El hombre que no poseía nada

Jean-Claude Mourlevat.

Traducción de Marta Grech. Colección Un Colibrí en el Bolsillo, 4. Ediciones El Colibrí, 2005. 48 págs. 5 € ISBN: 84-934570-5-1

En realidad son relatos cortos, que incluso podrían ir ilustrados, pero a los que se ha dado la «categoría» de novelas, editándolos en libros de pequeño formato, sin imágenes y con un diseño «serio», como para adultos.

El hombre que no poseía nada podría ser un cuento de Las mil y una noches, y no sólo porque se ubique en el desierto, sino por su aparente sencillez llena de sabiduría. Es la historia de un hombre que vive en un oasis y no posee nada; aun así sabe disfrutar del aire que respira, del frescor del agua que bebe, de la contemplación de las estrellas... Un día pasa por allí un camello, sin jinete. El hombre le pregunta a dónde va

y, sorprendentemente, el camello le contesta que se dirige a una gran ciudad. A su vez, el animal pregunta al hombre si le gustaría ir con él; la respuesta es no, pero entonces el camello formula la cuestión de otra manera: ¿te gustaría saber lo que te ocurriría si vinieras a la ciudad conmigo? El hombre dice que sí y comprueba lo que sería su vida en la gran ciudad. Allí amasará una gran fortuna, pero...

Un relato con mensaje —el dinero no da la felicidad, podría ser uno—, narrado con sobriedad, con economía de palabras, directo al grano, pero rico en acontecimientos que nos conducen a no pocas reflexiones.



LIBROS/NOVEDADES



Historia de Nadas

Andrés Barba.

Ilustraciones de Rafa Vivas. Colección Las Tres Edades, 130. Madrid: Siruela, 2006. 112 págs. 16,90 €

ISBN-10: 84-7844-960-4 ISBN-13: 978-84-7844-960-6

En el pueblo de Nadas no pasa nada, hasta que «sucede un suceso extraordinario»: el cielo se queda sin estrellas; sólo se ve un puntito blanco en medio de la negritud. Así que el pueblo se tiene que movilizar. El alcalde, Doscinturones, el boxeador, el hombre más fuerte del pueblo y Maderito, el niño más valiente emprenden el peligroso camino hacia donde viven los tres sabios. Han de salvar tres obstáculos —la puerta de los acertijos imposibles, el bosque de las cosquillas invisibles y el pasillo de los botones y los miedos— para llegar hasta ellos...

Los primeros capítulos del libro los dedica el autor a retratar este pueblo tan tranquilo, donde hay gente trabajadora y gente que descansa, personas alegres y personas tristes, y a algunos de sus personajes emblemáticos: el alcalde, el poeta y su mujer, el boxeador, Maderito, niño nacido de una mata de pepino y otra de tomate, o Jimena Delalmena, una aspirante a princesa que sueña con jugar al fútbol. Lo hace con un lenguaje repetitivo que acentúa la comicidad y lo absurdo de estos protagonistas. Luego viene la aventura, también con su punto mágico y estrafalario, en la que la valentía y la solidaridad entre todos los habitantes del pueblo hace posible recuperar las estrellas. Una hermosa y extravagante historia, con personajes peculiares y encantadores, muy bien arropada por las ilustraciones a color de Rafa Vivas, tiernas y mágicas.

Izeko Mirenek lagun berria du

Goio Ramos.

Ilustraciones de Eider Eibar. Colección Matxinsalto, 30. Bilbao: Ibaizabal, 2005. 54 págs. 8,15 € ISBN 84-8325-874-9 Edición en euskera.

Tras su *opera prima*, ganadora del premio Baporea 2004, con una historia fantástica y personajes mitológicos, Goio Ramos ha cambiado completamente tanto el estilo como la temática de su obra. Uxue, una niña que tiene una excelente relación con su tía Miren, nos muestra cómo se enturbia la vida familiar. Poco a poco, descubrimos que Miren tiene una nueva amiga, Arantza, y es por ello por lo que la madre de Uxue está enfadada o molesta; al final, Ramos nos muestra de un modo natural la rela-



ción entre las dos mujeres. «¿Entonces, Arantza también es mi tía?», se pregunta Uxue en este libro que es una apología al respeto y al amor entre las personas.

De una manera sencilla, con los sentimientos por delante, el lector o lectora se adentra en un tema —el de la homosexualidad— que, poco a poco, se va haciendo un hueco en la LIJ. Escrito con un lenguaje muy cuidado y sin perder la perspectiva de la narradora, este cuento, ilustrado por una de las nuevas incorporaciones a la LIJ vasca, es una excelente obra de literatura que nos ayudará a reflexionar y vivir en una sociedad más libre. *Xabier Etxaniz*.

Los bebedores de tinta

Éric Sanvoisin.

Ilustraciones de Martin Matje. Traducción de Herminia Bebia. Colección Vampiros Chupantintas, 1. Zaragoza: Edelvives, 2005. 46 págs. 6,20 €

ISBN: 84-263-5922-1

Daniel es hijo de un librero, pero no le gustan ni los libros, ni leer. Un día, escondido en la librería de su padre, descubre a un extraño personaje que abre un libro, introduce una pajita en medio de las páginas y hace como si se bebiera las letras. El chico comprobará, luego, que el libro está en blanco. Decide entonces seguir al extraño ser hasta el cementerio. Allí conocerá a Draculeón y se convertirá en un «vampiro chupatintas»...

De esta manera se inicia una colección, de cuidada edición, en la que Daniel vivirá no pocas aventuras, junto a su amiga Carmela que, como él, se «bebe» los libros. *Una bebida para dos*, *La* ciudad de los bebedores de tinta y El pequeño bebedor de tinta roja son los otros tres títulos disponibles que nos permitirán seguir la pista a estos personajes deliciosos. Con ingenio, el escritor francés ha sabido crear esta serie que utiliza un mito del cine y la literatura de terror, el vampiro, para reconvertirlo en un «chupatintas» capaz de degustar como nadie los libros y las historias que en ellos se cuentan. Es un don que «inocula» a Daniel y que también tiene su hija Carmela. Aventura, suspense, humor, de todo tiene esta serie muy bien apoyada en las ilustraciones a color de Martin Matje, que nos ponen en situación. Muy recomendable.



iPolizón a bordo! (El secreto de Colón) Vicente Muñoz Puelles ANAYA

DE 10 A 12 AÑOS

Mamá vale diez camellos

Bjorn Sortland.

Ilustraciones de Eulogia Merle. Traducción de Cristina Gómez Baggethun. Colección Ala Delta. Serie Verde, 45. Zaragoza: Edelvives, 2005. 102 págs. 7,10€ ISBN: 84-263-5612-5

Arve, un chico de edad imprecisa, nos narra el repentino viaje que hace la familia —su hermano Fredrick, la madre y la tía Torunn— a Jordania. El padre les ha abandonado para irse a vivir con otra mujer y a la madre de Arve le toca la lotería. Con ese dinero emprenden un viaje con algunas sorpresas: un príncipe árabe está dispuesto a comprar a la madre de Arve por diez camellos. Pero, al margen de ello, cada noche Fredrick, convertido en una verdadera Sherezade, le cuenta a su hermano pequeño una parte de su aventura en el colegio, cuando intenta hacerse novio de la chica más popular de la escuela. Es un relato a cuentagotas que para Arve es más importante que lo que sucede en el viaje.

El conocido escritor noruego Bjorn Sortland solapa muy bien estos dos «argumentos», uno más realista —y muy importante para los adolescentes: cómo ligarse a la chica de sus sueños— y el otro, el turístico, con todos los tópicos de un primer viaje a una país «exótico» de una familia nórdica, pero muy divertido. En conjunto, pues, una historia ágil, entretenida, con desenfadadas referencias a las relaciones padres-hijos y a las distintas maneras de conseguir novia —en una escuela noruega y en un país árabe—.

Sand Delia Vale 10 camellos

Bient Sortians

¡Polizón a bordo! (El secreto de Colón)

Vicente Muñoz Puelles.

Ilustraciones de Federico Delicado. Madrid: Anaya, 2005. 158 págs. 8,50 € ISBN: 84-667-4749-4

Este ano se cumple el quinto centenario de la muerte de Cristóbal Colón y aquí tenemos ya uno de los primeros acercamientos -desde la ficción— al personaje histórico con una biografía sobre la que pesan no pocas incertidumbres. Pero aquí el protagonista no es el Almirante, sino Gonzalo, que de niño fue abandonado por su padre en Sevilla, donde paso a ser un chiquillo de la calle. Aprendió, sin embargo, a leer y escribir gracias a la hija de un comerciante italiano, y con este bagaje embarcó como polizón en la Santa María, donde Colón lo tomó como «secretario».

Muchas de las cosas que nos cuenta Gonzalo de este primer viaje del Descubrimiento —el intento de amotinamiento, las mentiras de Colón a la tripulación con respecto a las distancias navegadas, los cambios de rumbo para seguir a unos pájaros, etc.— y de la personalidad del conquistador están documentadas; pero deja espacio también a la imaginación y, por necesidades de guión, Gonzalo se adjudica la gloria de haber sido el que primero avistó tierra, cuando en realidad quien lo hizo fue Juan Rodríguez Bermejo.

Sea como fuere, de la mano de Gonzalo nos adentramos en esta página de la historia de manera amena y emocionante; y nos acercamos al personaje de Colón desde una perspectiva más humana, conociendo sus grandezas y sus flaquezas. En esta «inmersión» en el siglo xv nos ayuda, y mucho, Federico Delicado, con sus ilustraciones a color, toda una reconstrucción de la época y un retrato expresivo de los personajes. El libro, de cuidada edición, tiene una separata de actividades sobre la lectura.

Mei-Mei vol ser rei

Mercé Viana.

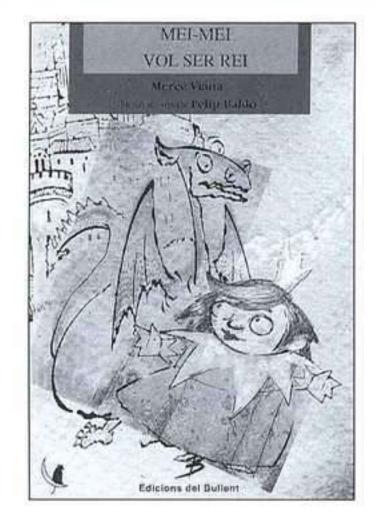
Ilustraciones de Felip Baldó. Colección Els Llibres del Gat en la Lluna, 28. Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2005. 80 págs. 5,50 €

ISBN: 84-96187-30-6 Edición en catalán.

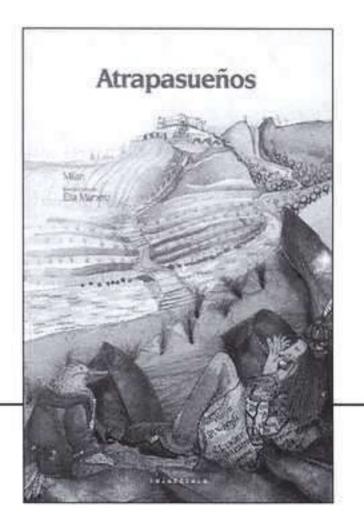
Obra ganadora del Premio Carmesina 2005 en la que, en clave de humor, se nos cuenta la historia de una princesa lista, valiente y justa, llamada Aluci, que consigue recuperar las coronas de sus padres los reyes de manos del ladrón, el dragón Mei-Mei. La autora inventa un mundo, unos reinos llenos de peculiaridades —Meliconfit, el reino de Aluci es conocido por la gran cantidad de confiteros que hay; Cocollestín está habitado únicamente por unos extraños cocodrilos vegetarianos y en Dracfort, solo vive Mei-Mei, porque el resto de

los dragones han emigrado en busca de gentes que escriban su historia—, para arropar la aventura de Aluci frente a Mei-Mei. Eso sí, un enfrentamiento sin violencia, porque en todos los reinos de este cuento, personas y animales son pacíficos.

La autora ha realizado un buen ejercicio de imaginación y ha trabajado a fondo el lenguaje, que busca la comicidad y en el que hay un buen equilibrio entre expresiones coloquiales y otras más tradicionales. Ha conseguido, además, no caer en la cursilería o en el panfleto a la hora de defender ciertos valores universales que emanan de este relato alocado, plagado de chispeantes diálogos.



LIBROS/NOVEDADES



Atrapasueños

Milan Vukotic.

llustraciones de Elia Manero. Traducción de Pedro A. Almeida. Colección Sieteleguas. Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2005. 160 págs. 13 €

ISBN: 84-9638-830-1 Existe ed. en gallego.

El protagonista de Atrapasueños es ya adulto; regresa al lugar donde jugaba de niño y allí encuentra a unos niños a los que les explica cómo venció a Caballo, el niño más fuerte de la escuela, en una serie de pruebas para no perder el derecho a estar en el parque con sus amigos. A partir de ahí la historia cobra tintes fantásticos; el protagonista comenzará a entrar y salir de otra realidad, la del cuento del Atrapasueños. Ha ido hasta la casa de su abuela para saber cómo continuaba el relato que comenzó a contarle la madre, y allí se inicia su aventura: se le aparece la princesa Yoyó para pedirle ayuda para encontrar a su amigo Atrapasueños y vencer a la reina Rabia. El protagonista también necesita encontrarlo para que le ayude a vencer a Caballo en el juego de canicas.

Pero hay muchas más cosas en esta historia firmada por el director de teatro, pintor y escritor de Belgrado, Milan Vukotic; hay humor, ingenio, magia y unos personajes atractivos, empezando por el propio protagonista que aprenderá que ganar no es tan importante y ayudará a Caballo, que vive hostigado por su padre a ser siempre el mejor en todo. Pero el relato no tendría el mismo atractivo sin las ilustraciones de Elia Manero que recrea el mundo real en dibujos más convencionales, en tonos grises, y reserva el color, las figuras hechas con tela, hilo y otros materiales para el mundo onírico que, a veces, se encuentran en una misma escena. Es un trabajo lleno de imaginación, con texturas y sensación de trimensionalidad, acorde con lo narrado. La cuidada edición y la gran calidad del papel permiten disfrutar de texto e imagen.

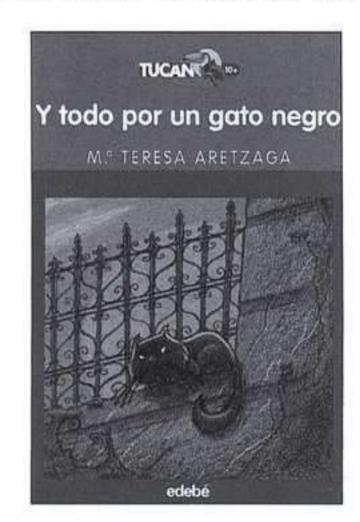
Y todo por un gato negro

Mª Teresa Aretzaga.

Ilustraciones de Mariano Gabriel Epelbaum. Colección Tucán. Serie Verde, 70. Barcelona: Edebé, 2005. 192 págs. 6,60 € ISBN: 84-236-7418-5

Existe ed. en euskera —Eta dena katu beltz baten erruz—.

Simpático homenaje a Jules Verne y su *Viaje al centro de la tierra*, a través de una historia mucho menos ambiciosa, una aventura exótica de un tío y un



sobrino que, siguiendo a un gato negro, se internan en un caserón abandonado, a punto de ser derruido, que pertenece a un escritor. Quedarán atrapados y la única salida parece ser una estrecha escalera que desciende a un extraño mundo subterráneo, el mismo que describe el escritor en sus libros. Un mundo poblado por dinosaurios, enormes hormigas y otras lindezas que ponen en peligro la vida del tío Carlos y de Héctor, el narrador. Pero encontrarán más sorpresas...

Héctor es un cronista con mucha gracia y desparpajo, que utiliza un lenguaje coloquial para contarnos esta aventura imposible, sin base científica alguna,
pero agradecida y bien desarrollada, en
la que no faltan acción, peligro, alguna
situación cómica y ni algo de romanticismo. El tono humorístico hace más
amena la peripecia que, en su modestia,
resulta de muy fácil y entretenida lectura. Sin más.

DE 12 A 14 AÑOS

Lau ipuin matteomigliar

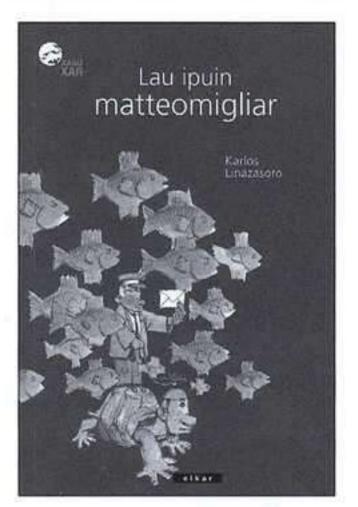
Karlos Linazasoro.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena. Colección Xaguxar, 140. San Sebastián: Elkar, 2005. 90 págs. 7,20 € ISBN 84-9783-330-9 Edición en euskera.

Matteomiglia es un pueblo muy especial, allí el mar surge desde los buzones de correos o abundan los peces en las praderas. Pero no sólo el pueblo es especial, también los son sus habitantes. Por todo ello no nos ha de extrañar que Karlos Linazasoro nos ofrezca tres interesantes cuentos y una recopilación de poemas (el bestiario de Franti) en este libro donde la imaginación y el humor aparecen unidos de la misma manera que se nos presentan el texto de Linazasoro y las ilustraciones de Mitxelena, las narraciones y los poemas, logrando siempre una gran armonía y una excelente complicidad.

Este interesante libro está dividido en dos secciones claramente diferenciadas, por una parte están los cuentos, con abundantes elementos fantásticos, y por otra los 18 breves poemas —algunos con influencias de los haikus— sobre animales, acompañados por comentarios a pie de página.

Por su estructura, su temática y su argumento, nos encontramos ante una obra singular, entretenida y amena, una obra representativa de dos de los mejores autores de la LIJ vasca actual, el escritor Karlos Lizanasaro y el ilustrador Jokin Mitxelena. *Xabier Etxaniz*.

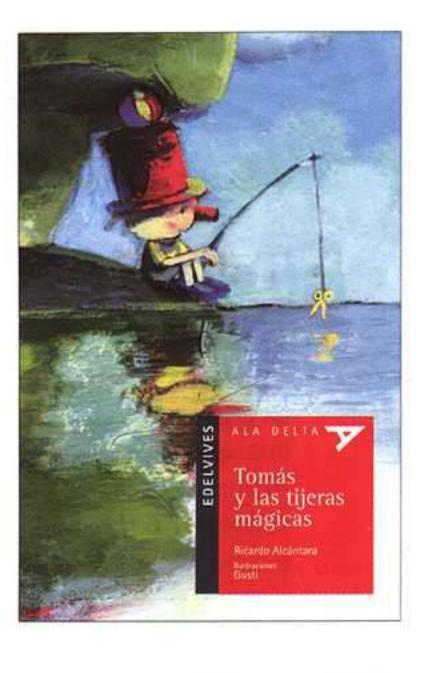


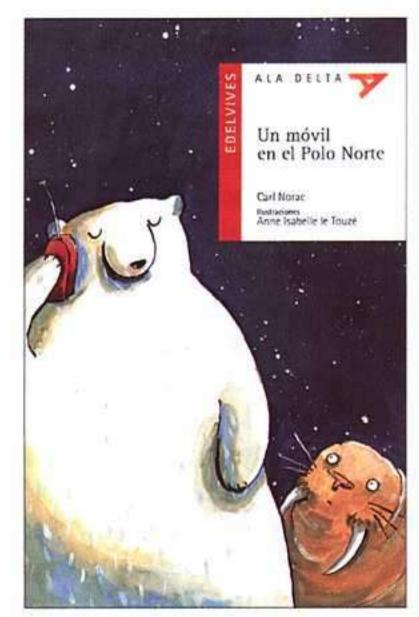
66 CLIJ191

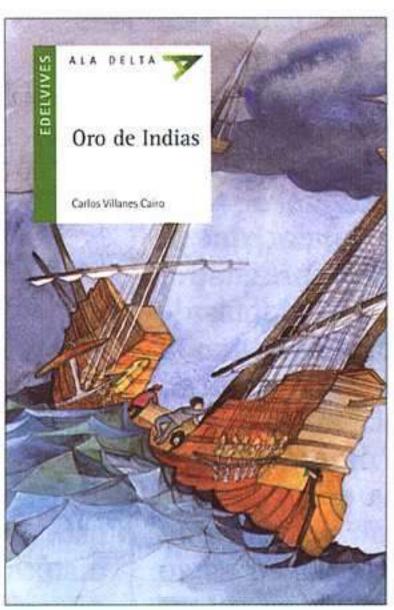
A L A D E L T A

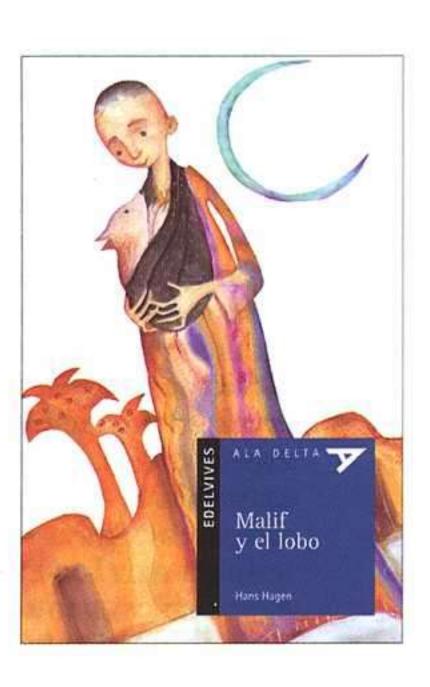












EDELVIVES

Libros que hacen lectores

LIBROS/NOVEDADES



Tonecho de Rebordechao

Breogán Riveiro.

Ilustraciones de Evaristo Pereira. Colección Árbore. Vigo: Galaxia, 2005. 166 págs. 8,90 € ISBN: 84-8288-864-1 Edición en gallego.

Rebordechao es una minúscula aldea con poco más de veinte mil habitantes, perdida en el interior montañoso de la provincia de Ourense. Desde allí nos habla Tonecho, un niño «urbanita» que, por dramáticas circunstancias que se citan de pasada, ha ido a vivir a la aldea con sus abuelos. Tonecho es observador, curioso, inquieto e imaginativo. A través de sus palabras nos da a conocer el pequeño mundo que lo rodea, una sociedad en decadencia, a punto de desaparecer: la aldea en la que sólo viven viejos y en la que la mayoría de las casas están deshabitadas; la escuela unitaria, tan distinta de su anterior colegio, y Sabela, la joven maestra, de la que Tonecho está enamorado en secreto. También nos habla de Kevin, su amigo gordo, siempre a dieta y siempre con hambre; de Langrán, su perro fiel, compañero de aventuras y, sobre todo, de sus abuelos, Hermosinda y Manolo, una deliciosa pareja de ancianos que se pasan el día discutiendo entre ellos por pequeñas cosas.

Destacan en el relato el humor, que se deriva tanto de la forma de expresarse el protagonista, como de las anécdotas de la vida cotidiana, y también la ternura en el tratamiento de los personajes, en especial los abuelos, descritos con especial cariño, respeto y dignidad. Hay igualmente en la historia dosis de misterio ya que Tonecho, como la mayoría de los niños, siente el ambiguo atractivo del miedo, y la aldea, con sus casas fantasmales y, sobre todo, con la historia del hombre lobo asesino que allí vivió años atrás, se presta para dar rienda suelta a la imaginación.

Este delicioso relato, de amena e interesante lectura, le valió a su autor el Premio Raíña Lupa 2004, otorgado por la Diputación de A Coruña. *Mª Jesús Fernández*.

Manta de estrellas

Ricardo Lisias.

Ilustraciones de Itziar Ezquieta. Traducción de Antón Fortes. Colección FOQO. Pontevedra: OQO, 2005. 146 págs. 16 € ISBN: 84-96573-12-5

Existen ed. en gallego —Cobertor de estrelas— y en catalán —Manta d'estrelles—.

Denuncia social de la situación de los niños — meninos — de la calle en Brasil, pero pasada por el tamiz de la literatura. La voz narrativa en tercera persona podría ser la del menino protagonista que de esta manera se distancia de su propia existencia, para relatarnos su día a día de manera casi «objetiva», aunque los sentimientos, las sensaciones, los sufrimientos afloran en cada capítulo. El menino, sin dramatismos, sin quejarse, lucha por sobrevivir en la calle donde hay tantos peligros que lo amenazan, desde la policía, que sabemos que mata impunemente a estos niños; hasta los propios compañeros —los mayores violan a los pequeños—. Es un testimonio cru-



do, pero suavizado por la inocencia que, a pesar de todo, conserva este *menino*, empeñado en aprender a leer y escribir porque así cambiará su vida, tendrá trabajo y podrá comprar una casa. Un cura le enseña a escribir «menino» y el niño cree que con ello ya es suficiente; cuando averigua que es sólo el principio se siente defraudado y desanimado, pero pronto volverá a sentir curiosidad por saber lo que dicen las letras...

Al margen del miedo a dormir solo, de la búsqueda de comida, de los robos, de las violaciones, del recuerdo de su padre alcohólico y maltratador, el menino juega, como todos los niños, sueña, se enamora... Es un relato muy humano, en el que afloran sentimientos contradictorios —miedo, ilusión, soledad, cariño, rabia, ternura, odio, agradecimiento...— que Itziar Ezquieta ha ilustrado con unos collages de gran fuerza plástica, en los que, de manera simbólica, afloran todos esos sentimientos. Maravilloso.

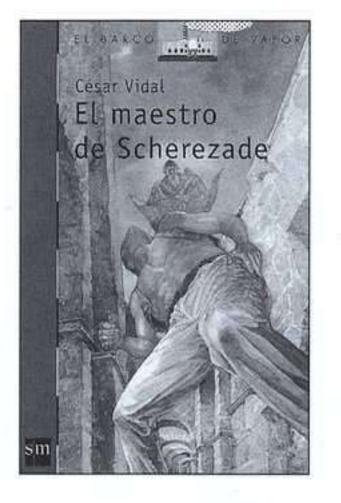
El maestro de Scherezade

César Vidal.

Colección El Barco de Vapor. Serie Roja, 167. Madrid: SM, 2005. 222 págs. 6,50 € ISBN: 84-675-0497-8

¿Quién escribió Las mil y una noches? ¿Existió Scherezade? ¿Quién era? Todas estas dudas quedan despejadas en esta novela de aventuras, con trasfondo histórico. El protagonista es un sabio persa, Yalal ad-Din, que recoge en su casa a un chico herido, Yusuf, que ha huido de la «Marina» del califa Al-Mamún, en la que había sido reclutado a la fuerza. Lo cura y lo convierte en su «esclavo». Los dos emprenderán viaje a Bagdad para ayudar a un amigo del Yalal, Umar, un sabio en la corte de Al-Mamún sometido a una dura prueba. Umar tiene una hija, Scherezade, con una gran imaginación y capacidad para fabular. Ella dará forma a las historias antiguas que Yalal ad-Din ha compilado en sus viajes por el mundo y a las modernas que el sabio comenzó pero no supo acabar.

Es el siglo x, y estamos en el centro del imperio musulmán, Bagdad, durante el mandato de Al-Mamún, que aquí se presenta como un desalmado y ambicioso califa. El autor ha retratado con rigor histórico la época pero ha dejado volar la imaginación en cuanto al resto para ofrecernos un relato sobre la trastienda de *Las mil y una noches*. En medio de los capítulos se insertan breves textos de Scherezade. Muy entretenido.





El tripulante de cometas

Geraldine McCaughrean.

Traducción de Mercedes Núñez Salazar. Madrid: Alfaguara, 2005. 280 págs. 6,75 € . ISBN: 84-204-6776-6

Un día antes de embarcarse en una nueva travesía, el marinero Gou Pei lleva al puerto a su hijo de 12 años, Haoyou, para visitar su barco y para que asista a la tradicional ceremonia de «probar el viento», con la que los barcos se aseguran una travesía próspera. Para su desgracia, Pei es el elegido como «probador de viento» (un «honor» reservado a vagabundos y borrachos) y muere durante la prueba. Haoyou comprobará que todo ha sido una treta del segundo oficial Di Chou, un hombre brutal y sin escrúpulos, que envió a su padre a la muerte para poder casarse con su madre. Para impedir la boda, el chico se compromete a mantener a la familia dedicándose a fabricar cometas, pero un incendio provocado por Di Chou los deja en la miseria. Desesperado ante la boda inminente, Haoyou decide tenderle una trampa al marinero, pero para ello tendrá que ofrecerse como «probador de viento». Su hazaña le permitirá incorporase al Circo Jade, donde se convertirá en «el muchacho pájaro».

Con un original punto de partida —la brutal prueba de viento—, la autora inglesa (que ha sido la elegida para escribir la segunda parte de Peter Pan, de próxima publicación, también en Alfaguara) pone en pie una emocionante novela de aventuras, ambientada en la China tradicional, llena de intriga y sorpresas, y con un jovencísimo héroe capaz de todo, incluso de transgredir las rígidas leyes de familia, por amor a su madre. Hay que destacar, además, un «coro» de personajes —la discreta pero enérgica prima Mipeng, sobre todo magnificamente dibujados, y las pormenorizadas descripciones de las costumbres de los «bárbaros» mongoles... Una lectura para disfrutar.

LOS IMPERDIBLES

Las aventuras de Tom Bombadil

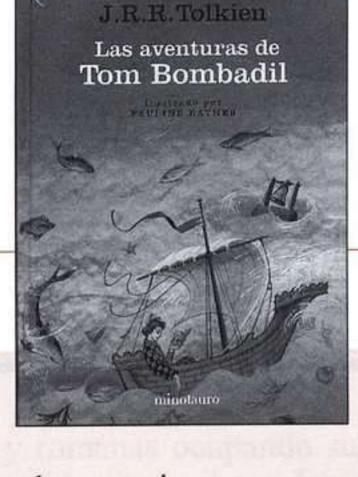
J. R. R. Tolkien.

Ilustraciones de Pauline Baynes. Traducción de Lista de Correos Tolkien en Español. Barcelona: Minotauro, 2005. 158 págs. 16 €

ISBN: 84-450-7194-7 Edición bilingüe inglés/castellano.

Como parte de las celebraciones de su 50 aniversario, y especialmente dedicado a los seguidores de Tolkien, la editorial Minotauro publicó a finales de 2005 Las aventuras de Tom Bambadil y otros poemas del Libro Rojo, el único libro relacionado con la saga de El señor de los anillos, que aún no había sido traducido al castellano.

Publicado originalmente en 1962, el libro es una recopilación de poemas narrativos, escritos por Tolkien



en décadas anteriores, que completaban el universo literario de la Tierra Media, con tradiciones y leyendas relacionadas con los *hobbits* y repletas de hadas, elfos, trolls, el Hombre de la Luna, animales fantásticos como el Olifante y el Fastitocalón... El libro se abre con dos largos poemas dedicados a Tom Bombadil, uno de los personajes más excéntricos y sorprendentes de la Tierra Media.

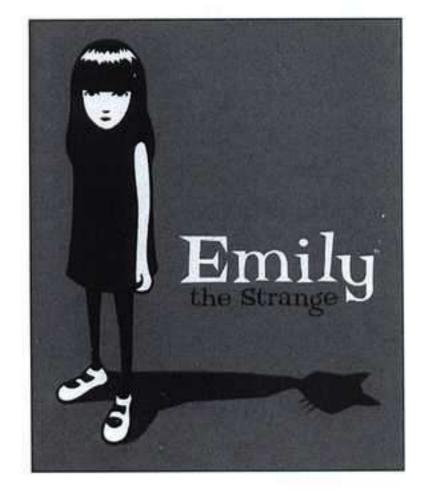
Con buen criterio, y debido a la dificultad de traducción de los poemas, Minotauro ha publicado el libro en versión bilingüe inglés/castellano, para que los lectores puedan acceder a la riqueza del material original. Además, la cuidada edición incluye los preciosos dibujos de Pauline Baynes, la ilustradora también de *Crónicas de Narnia*, que acompañaron a la primera edición inglesa.

Emily the Strange

Cosmic Debris.

Ilustraciones de Buzz Parker, Brian Brooks y Rob Reger. Barcelona: Norma, 2005. 64 págs. 11,95 € ISBN: 84-96415-26-0

Emily the Strange es un personaje un niña inconformista de 12 años, que vive con cuatro gatos negros, viste de negro y que tiene una mirada sarcástica sobre el mundo— que nació a principios de la década de los 90 y enseguida originó un potente merchandising de camisetas, bolsos, chapas, pegatinas, tablas de *skate* e, incluso, guitarras que ha llegado a España mucho antes que sus libros. Por lo tanto, muchos lectores la habrán «consumido» antes que leído. Ahora, este icono feminista de reminiscencias *punk-rock* y estética gótica, nos llega en papel; en un libro que no es un cómic, sino más bien un pequeño álbum ilustrado donde no hay un hilo argumental, sino una serie de imágenes —en blanco, rojo y negro— apuntaladas con frases lapidarias que nos transmiten el pensamiento, la manera de ser de esta niña, cercana a Wednesday, de la Familia Addams. La edición, muy cuidada, nos permite disfrutar de una imágenes minimalistas acompañadas de unas frases ambiguas, con juegos de palabras, que tienen tantas interpretaciones como lectores. Los brillos en las ilustraciones esconden también palabras, mensajes dando pie a un juego de descubrimientos que no se agota con la primera lectura. Es una obra distinta, es un personajes enigmático, seductor. Los otros títulos publicados son: Emily. El libro de las cosas extrañas y Las dulces pesadillas de Emily the Strange.



MÁS DE 14 AÑOS

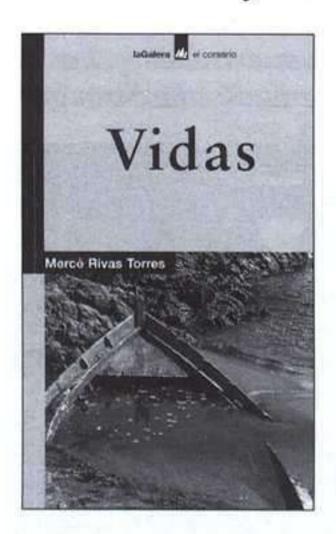
Vidas

Mercè Rivas Torres.

Colección El Corsario, 8. Barcelona: La Galera, 2005. 232 págs. 9,30 € ISBN: 84-246-2468-8 Existe edición en catalán —Vides—.

Tetuán es el punto de reunión de ocho jóvenes emigrantes africanos y marroquíes que, en busca de una vida mejor, han abandonado su hogar en Chaouen, Ruanda, Fez, Agadir o Smara, y se disponen a cruzar el Estrecho rumbo a España y a Europa, la tierra prometida. Allí les espera el traficante Mahmud y una patera, en la que embarcarán, ligeros de equipaje y llenos de miedo y esperanza, para enfrentarse a una dura travesía marítima en la que algunos de ellos perderán la vida.

Novela coral, organizada en dos partes: una primera, en la que se retrata a cada uno de los protagonistas —su vida, su familia, sus motivaciones para emigrar— en breves capítulos, y una segunda, a partir del encuentro en Tetuán, en la que se narra la travesía en patera y las dificultades de los ya «ilegales» en territorio español, para llegar a su destino. Basada en personajes y hechos reales, la novela rezuma autenticidad y cumple satisfactoriamente su objetivo testimonial de poner nombre —Karim, Nahiz, Rachid, Calixta, Jilali, Yayoud, Saida— y voz a un drama que, a fuerza de ver repetido por la televisión, resulta anónimo y ajeno para la mayoría. La novela de Mercè Rivas es un oportuno pretexto para profundizar en uno de los conflictos sociales de mayor actualidad.

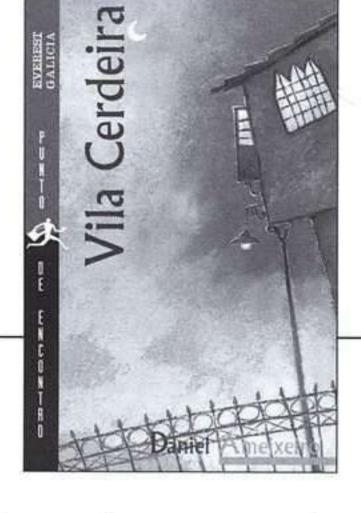


Vila Cerdeira

Daniel Ameixeiro.

Ilustraciones de Xosé Cobas. Colección Punto de Encontro. A Coruña: Everest-Galicia, 2005. 88 págs. 7,50 € ISBN: 84-403-0514-1 Edición en gallego.

Vila Cerdeira es el nombre de un pequeño pueblo, con pocos habitantes, cuatro casas y una plaza en la que hay un pozo que no da agua y, junto a él, un cerezo que da buena sombra. Con este escenario como fondo, el autor construye un relato «coral», una historia en la que se van entretejiendo las vidas de los habitantes del pueblo, el presente con el pasado e, incluso, pueden tomar cuerpo personajes de las viejas leyendas que también forman parte del espíritu colectivo de la pequeña comunidad. El clima que se crea está a medio camino entre la realidad y los sueños, y el pueblo entero y sus habitantes parecen flotar en una neblina intemporal y onírica.



La forma de narrar por la que ha optado el autor es de una gran concisión y aparente sencillez, con un estilo que nos ha recordado en muchos aspectos al gran Juan Farias, incluso en la presencia de un anónimo receptor al que se alude como «señor» y al que parece que la voz narradora dirige sus palabras. Las frases, breves y precisas, están cargadas de sugerencias y connotaciones; se recurre a un paralelismo en las enumeraciones, se reiteran formas con una utilización del lenguaje narrativo que busca apropiarse de la oralidad y también de la poesía. Los personajes, eficazmente retratados por medio de escasos trazos, semejan arquetipos, figuras de un mosaico que va cobrando forma, pasando de la individualidad al conjunto y otra vez a la individualidad... Un libro muy hermoso que se enriquece con las bellas ilustraciones de Cobas. Mª Jesús Fernández.

La senda del dingo

Jaume Benavente.

Colección Columna Jove, 208. Barcelona: Columna, 2005. 162 págs. 9,20 € ISBN: 84-664-0635-2 Edición en catalán.

Albert ha perdido a su padre en un estúpido accidente de tráfico y lo único que siente es rabia contra todo el mundo, incluida su madre, Elsa. Su vida ha perdido el norte y, cuando ella le comunica que ha aceptado un trabajo en Australia, en Darwin, el chico, de 15 años, encuentra un motivo más para estar enfadado con ella. Pero emprenden el viaje y allí, en aquella tierra lejana vivirán una aventura extraña -se verán en medio de una historia de desapariciones, de hallazgo de barcos hundidos de la segunda guerra mundial que transportaban oro, de leyendas aborígenes— en la que hay implicadas gentes de orígenes

muy distintos —un indio y su hija, unos aborígenes, una extravagante piloto de avioneta europea...—.

Una novela de iniciación, en la que el protagonista, erigido en narrador pero cuando ya tiene 25 años, habla de ese periodo de su vida en el que tiene que sobreponerse a la muerte de su padre y, al mismo tiempo, lidiar con los problemas propios de la edad y del cambio de país. La aventura en Australia le servirá para abrir su mente, para comprender sus propios sentimientos y actitudes. Habrá peligro, amor y también, misterio en la serie de acontecimientos que se desarrollan a partir de su llegada al extraño Hotel Ocean.





El legado de Siberia

Ann Halam.

Traducción de Juanjo Estrella. Colección La Escritura Desatada. Barcelona: Ediciones B, 2006. 222 págs. 9,95 € ISBN: 84-666-2420-1

Ann Halam es el seudónimo que utiliza la autora británica de ciencia ficción, Gwyneth Jones, cuando escribe para jóvenes. La historia se desarrolla en un futuro impreciso, en el que se han extinguido los animales salvajes y en el que el invierno, la nieve, el hielo parece haberse apoderado del planeta. A un asentamiento, una especie de prisión en medio de la nada, en Siberia, llegan una madre y su hija, Rosita. Vivirán en durísimas condiciones, siempre con frío y hambre, y la madre trabajando en la fabricación de clavos hasta la extenuación. Pero posee algo único: unos tubos de ensayo y una incubadora donde guarda «semillas» de animales extinguidos. Enseñará a su hija cómo cuidar esas semillas, unos procesos que la chica aprenderá mecánicamente, sin saber qué está haciendo o la importancia de su misión; y también le permitirá criar alguno de estos animales. Más tarde, la madre será detenida y la hija, que va haciéndose mayor, será la encargada de salvar a estos «lindquist» y llevarlos a través de un mar de hielo hacia la ciudad donde siempre brilla el sol.

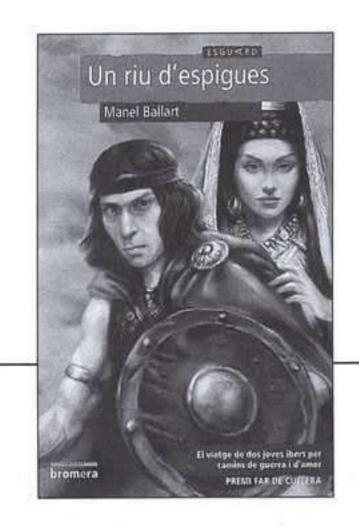
Rosita, rebautizada como Zarza, es la narradora de su propia peripecia; hay muchas cosas que ignora sobre su misión, pero se dejará la piel para salvar a estas especies animales que su madre le ha confiado y que el Estado quiere destruir. En su periplo sufre más que los huérfanos de Dickens, pero se va endureciendo, va aprendiendo a sobrevivir y a no confiar en nadie. Con lo que nos cuenta Zarza, el lector va construyendo ese futuro nada halagüeño en el que tiene lugar la acción, y la posibilidad de que las cosas vayan realmente así es lo que nos produce una cierta desazón.

Un riu d'espigues

Manel Ballart.

Colección Esguard, 14. Alzira (Valencia): Bromera, 2005. 168 págs. 9,20 € ISBN: 84-9824-069-7 Edición en catalán.

Bella historia de amor entre un príncipe ibero y una sacerdotisa en medio de una delicada situación: el inicio del la segunda guerra púnica (218 y 217 a.C.), entre Roma y Cartago, en que la identidad y la libertad de los pueblos iberos del territorio que hoy es Cataluña se verá seriamente amenazada. El príncipe Tibaste tiene la misión de conducir hasta Tivissa, su ciudad, a la que ha de ser la nueva sacerdotisa, con un poderes especiales para interpretar los designios de los dioses, Abània. En el trayecto, lleno de peligros, con las tropas cartagi-



nesas y romanas ocupando sus posiciones en territorio ibero, los jóvenes se enamorarán aunque saben que

nunca podrán estar juntos.

Obra ganadora del Premio Far de Cullera de novela juvenil histórica, está narrada en un lenguaje descriptivo de lugares y sentimientos, muy adjetivado y metafórico que embellece la acción y da profundidad a esta historia de amor imposible. Hay una buena reconstrucción de la época y de las costumbres y, al final, en un apéndice, el autor habla del marco histórico, de los personajes y de los lugares y topónimos en los que sitúa la acción. Hay pasajes muy bellos, sensuales en este relato que recrea un mundo lejano en el que la religión y sus rituales estaban impregnados de magia.

Las extraordinarias aventuras de Alfred Kropp

Rick Yancey.

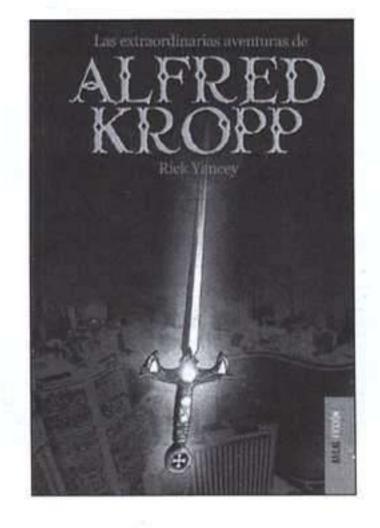
Traducción de Tatiana Escobar y Patricia Anzola. Madrid: Kailas, 2005. 320 págs. 19,95 €

ISBN: 84-934491-4-8

Existe ed. en catalán —Les extraordinàries aventures de l'Alfred Kropp- en RBA/La Magrana.

La novela se inicia con una «extraordinaria» confesión del protagonista: que él ha cambiado el mundo; que mucha gente ha muerto por su culpa, incluido él; y que no es un héroe, porque sus acciones heroicas han sido fruto de un enredo. Con ello, ya ha captado el interés del lector que va a seguir, atónito, las peripecias de este chico de 15 años, huérfano y nada atractivo, el típico antihéroe. Pero, un día, ayudará a su tío Farell a robar una espada, que resultará ser Excalibur, desatando así una guerra entre «buenos» y «malos», ya que quien posea la espada será indestructible. Comienza así una aventura trepidante en la que Kropp descubrirá sus orígenes. Al lado de Bennacio, el último de los descendientes de los caballeros de la Tabla Redonda, Alfred intentará recuperar la espada de manos de Mogart, un ex caballero al que la codicia ha vencido.

No es una novela de fantasía, a pesar del origen de la espada, sino una aventura, llena de acción, con muertes bastante violentas, escrita con ironía por este antihéroe que aprenderá a valorarse un poco más a lo largo de su increible y rocambolesca hazaña. En los diálogos es donde vamos descubriendo la inteligencia de este chico que, al principio, parece tener pocas luces. Poco a poco, al lado de Bennacio, Alfred irá creciendo como persona.



LIBROS/DE AULA

ARTE

Las bombillas que se encienden y se apagan

Ramón Trigo.

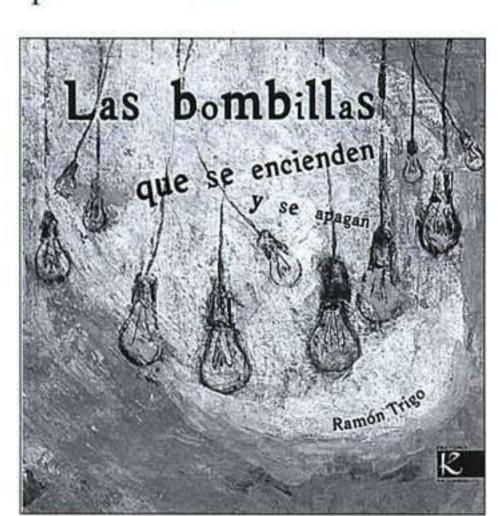
Ilustraciones del autor. Vigo: Factoría K de Libros, 2005. 42 págs. 14 € ISBN: 84-9346-411-2

Existe ed. en gallego —As luces que se acenden e se apagan—.

El pintor, ilustrador y dibujante de cómic gallego, Ramón Trigo, firma este álbum espectacular, muy pictórico, en el que, a través de la peripecia de Lusco, nos habla del proceso creativo. Lusco tiene a su alrededor muchos botes de pintura, una brocha y una bombilla encima de la cabeza; la bombilla, símbolo de la inspiración, del surgir de las ideas, se le irá encendiendo, y Lusco probará a pintar un bodegón, hará luego muchos autorretratos, también intentará pintar marinas, paisajes... Hará muchas pruebas, muchas veces se equivocará, rectificará, cambiara de tema, etc... todo forma parte del proceso creativo, de la búsqueda de lo que se quiere reflejar, del debate del artista con sus propias dudas...

Trigo ha escogido esta ficción para explicar de manera sencilla a los niños el complejo mundo que hay detrás de un cuadro. Sus imágenes, verdaderos paisajes pictóricos surgidos de la mezcla de muchos colores, en los que las formas se difuminan para volver a emerger, ilustran mejor que las palabras lo que conlleva el trabajo de pintor. Magnifico.

■ A partir de 8 años.



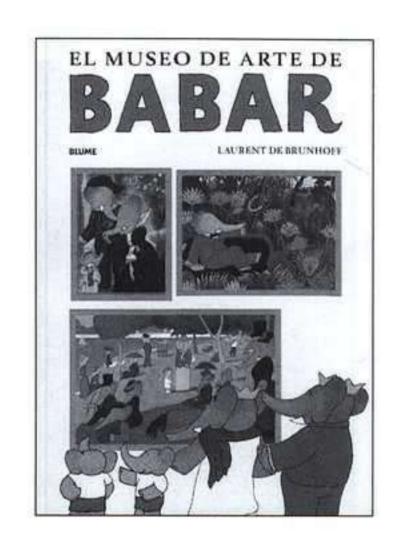
El museo de arte de Babar

Phyllis Rose de Brunhoff.

Ilustraciones de Laurent de Brunhoff. Traducción de Remedios Diéguez Diéguez. Barcelona: Blume, 2005. 46 págs. 9,95 € ISBN: 84-9801-050-0

Existe ed. en catalán —El museu d'art d'en Babar—.

Laurent de Brunhoff ha continuado manteniendo vivo a Babar, el elefante que nació de un cuento inventado por su madre al que su padre, el pintor Jean de Brunhoff (1899-1937) dio vida. Es ya un personaje clásico de la LIJ, aunque sus aventuras no hayan acabado. En *El museo de arte de Babar*, el simpático paquidermo decide reformar una estación de trenes abandonada, en Villa Celeste, y colocar allí su colección de arte. Con este ardid, Laurent de Brunhoff y su esposa, Phyllis Rose, propician a los más pequeños un primer acercamiento



al arte, a la pintura. La estación que Babar convierte en museo es el Museo de Orsay, de París. Además, el autor se permite reproducir algunos de los más famosos cuadros de todos los tiempos, cambiando a los personajes por elefantes. Lo hace, por ejemplo, con El balcón, de Manet, Los cosechadores, de Pieter Brueghel, Las demoiselles d'Avignon, de Picasso o La creación de Adán, de Miguel Ángel.

Los visitantes del museo, amigos y familiares de Babar, se paran frente a los cuadros y dialogan sobre qué es arte y sobre lo que les sugieren las pinturas, de manera muy desenfadada, estableciendo un paralelismo entre lo que muestra el lienzo y sus deseos.

Una manera muy cercana, atractiva y lúdica de comenzar a explorar el mundo del arte.

■ A partir de 6 años.

Charlotte en París

Joan MacPhail Knight.

Ilustraciones de Melissa Sweet. Traducción de Miguel Ángel Mendo. Barcelona: Serres, 2005. 64 págs. 13 €

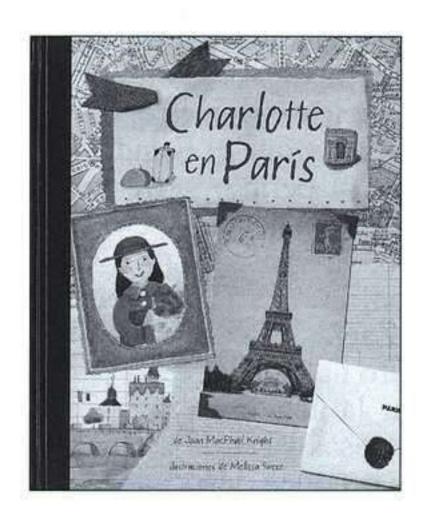
ISBN: 84-8488-154-7

Continuación de Charlotte en Giverny (Serres, 2002), donde esta niña norteamericana, hija de pintor, nos contaba los «cotilleos» del pueblo de Giverny, en la Normandía francesa, una colonia de artistas, sobre todo, de Estados Unidos, atraídos por la idea de poder pintar al aire libre y codearse con los impresionistas franceses, como Claude Monet. En esta ocasión, Charlotte y su familia se trasladan a París, con motivo de la exposición de Mary Cassat, la única pintora norteamericana que fue invitada a exponer su obra junto a la de los impresionistas franceses

Estamos en el París de finales del XIX, y Charlotte, cuyo diario es rico en imágenes y documentos de la época, acertadamente mezclados, nos cuenta el ambiente artístico que se respiraba en «la ciudad de la luz». Junto a fotos e ilustraciones de Melissa Sweet, el libro ofrece reproducciones de cuadros de Degas, Monet, Renoir y de pintores norteamericanos, que ilustran muy bien lo que se narra en el diario.

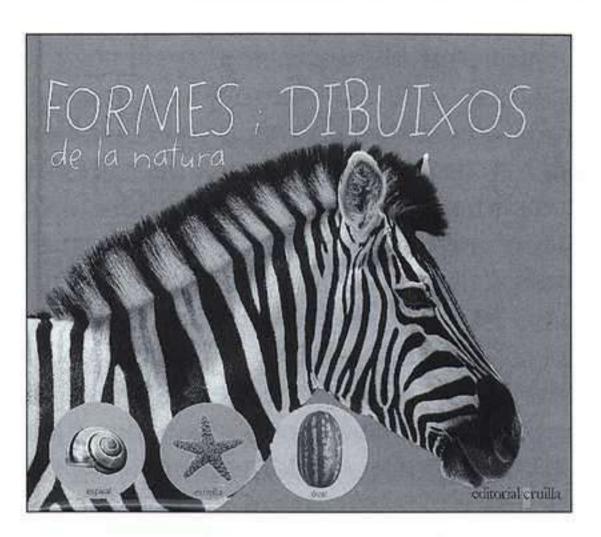
No se trata, estrictamente, de un libro de arte, es también una crónica de sociedad, una guía sobre el París del XIX, pero sí es toda una invitación a adentrarse en la pintura de la época.

■ A partir de 10 años.



72 CLIJ191

VARIOS



Formes y dibuixos de la natura

Autores Varios.

Fotografías de Autores Varios. Traducción de Núria Font i Ferré. Barcelona: Cruïlla, 2005. 60 págs. 14,85 € ISBN: 84-661-1117-4 Edición en catalán.

Encontrar las formas geométricas básicas —cuadrado, triángulo, círculo, rombo...— en la naturaleza; pero también buscar y observar otros aspectos en animales y plantas, con curiosas formas, como los dientes, los pelos, etc... es la propuesta que nos lanzan desde este álbum de fotos impresionantes. Es una manera de contemplar a los animales y plantas desde otro punto de vista: fijándonos en que la oreja de un perro Yorkshire es un perfecto triángulo; en la espiral que forma la cola de un camaleón, el cuerno de una cabra; en el cilíndrico cuerpo del pingüino, de la mazorca de maíz...

Una fotos que nos impresionarán, que nos darán qué pensar, que nos ayudarán a establecer relaciones entre una pluma de cisne y una hoja de col... Un libro inteligente, sugerente, editado con sumo esmero, muy estético; ilustrado con unas fotografías sorprendentes y acompañado de unos textos, unas frases ingeniosas, con mucho sentido del humor, que nos darán qué pensar.

■ A partir de 4 años.

Dentro y fuera

Autores Varios.

Ilustraciones de Noemí Villamuza. Colección Pequeteca. Serie Conocimientos Básicos. Zaragoza: Edelvives, 2005. 12 págs. 4,60 €

ISBN: 84-263-5805-5

Edelvives ha creado un bonita colección de pequeños álbumes ilustrados, pensados para que los más pequeños tengan un acceso lúdico y muy visual a los primeros conocimientos. Dentro de la colección hay varias series: Emociones, Vida cotidiana, Vocabulario y Conocimientos básicos. Las ilustradoras Anne Decis, Teresa Novoa, Mª Luisa Torcida y Noemí Villamuza firman, respectivamente, los dos títulos que, de momento, tiene cada serie.

Son álbumes de cartón plastificado, a prueba de manos infantiles, en las que la imagen habla por sí sola, aunque a veces haya apoyo de texto. No es el caso de *Dentro y fuera*, donde, los dibujos son suficientemente explícitos para explicar el concepto. Villamuza ha escogido elementos de la vida cotidiana —un



jersey, un pieza de puzzle, un papel arrugado, o un libro para mostrar el «fuera», y ha introducido estos elementos en un armario, una caja, una papelera y una mochila, respectivamente, para ilustrar el «dentro». Es un trabajo depurado, elegante, y eficaz, porque la estética no está reñida con el aprendizaje.

Una colección, en conjunto, muy bien diseñada, y un título, en particular, muy bien resuelto.

■ A partir de 2 años.

Mi primer gran libro de las formas

Autores Varios.

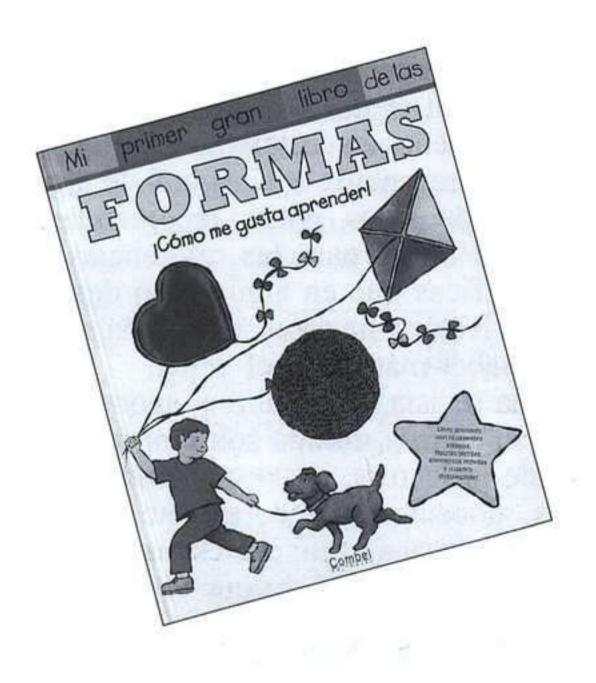
Ilustraciones de Autores Varios. Barcelona: Combel, 2005. 12 págs. 13,60 € ISBN: 84-7864-931-X

Un pop-up con toda la espectacularidad de este tipo de libros, con troquelados, piezas móviles y texturas, al servicio de un objetivo: propiciar los primeros aprendizajes desde una óptica de juego y descubrimiento. Es una obra que invita al lector a participar activamente en la adquisición de estos conocimientos básicos sobre formas, a permitiéndole mover las agujas de un reloj, abriendo libritos, tocando diferentes tejidos, accionando sencillos mecanismos que dan movimiento a las ilustraciones, etc...

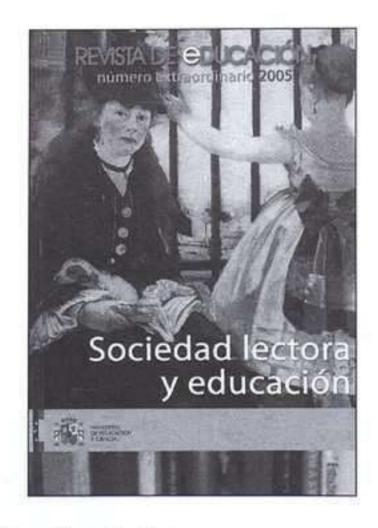
Una propuesta que, sin ser novedosa,

llama la atención del lector, es adecuada y atractiva. Al final, hay una gran sorpresa: la cerdita ha cocinado unas deliciosas galletas de distintas formas y hay que descubrir cuáles son.

■ A partir de 2 años.



LIBROS/ENSAYO



Sociedad lectora y educación

Revista de Educación. Número extraordinario 2005.

Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia,

2005. 384 págs. 12,14 €

ISSN: 0034-8082

Este número extraordinario de la *Revista de Educación*, de casi 400 páginas, contiene veintidós artículos dedicados a reflexionar sobre la lectura desde diversas facetas. Los más tienen que ver con la escuela (formación de lectores, promoción de la lectura y educación literaria), pero también los hay que se acercan al tema desde la ilustración, las nuevas tecnologías, Internet o las bibliotecas públicas y escolares.

A pesar de tratarse de una obra en la que participan distintos autores, se mantiene un nivel de calidad homogéneo, debido a que los colaboradores son todos ellos especialistas en sus ámbitos. A lo largo de su lectura llegamos al convencimiento de que el acto de leer es un elemento indispensable en nuestras vidas por tratarse de una destreza útil y necesaria ligada a los procesos de información, enseñanza y aprendizaje. En cuanto a la presentación, la revista demuestra su rigor científico incluyendo los resúmenes en castellano e inglés y la fecha de recepción del original. Si algún reparo debemos poner recomendaríamos un límite para las referencias bibliográficas que en algún caso desbordan al lector y no representan una ayuda para saber más sobre el tema.

Una revista, «casi libro», aconsejable por su amplia mirada sobre el fenómeno de la lectura, en la que bibliotecarios, docentes, creadores, etc. —cada uno desde su ámbito profesional— pueden encontrar aquello que les interese. *Teresa Mañà*.

Andar entre libros: la lectura literaria en la escuela

Teresa Colomer.

México D. F.: Fondo de Cultura Económica,

2005. 280 págs. 13 € ISBN: 968-16-7177-5

Teresa Colomer es una de las más prestigiosas especialistas en LIJ y sus actividades de formación e investigación en este campo son por todos conocidas. En este nuevo título la autora reflexiona sobre la construcción de un marco de actuación educativa en el terreno de la educación literaria, reflexión que se alimenta tanto de la teoría como de la práctica.

La obra está organizada en dos partes. La primera se dedica a los tres sujetos que interactúan en el proceso de la educación literaria: la escuela, los lectores y los libros; la segunda plantea la in-



terrelación existente entre estos elementos y los cuatro espacios y tipos de lectura que ayudan a los docentes a programar sus actividades de animación lectora: las lecturas individual y colectiva, la relación con la escritura, y la interpretación de los textos.

A través de este largo y concienzudo trabajo la autora clarifica y precisa conceptos, apunta nuevas vías de reflexión y de investigación y, sobre todo, establece criterios —¡tan imprescindibles!— para «andar entre libros infantiles». El libro se convierte en una obra de referencia esencial para quienes se interesan por la LIJ desde cualquier óptica, puesto que las observaciones y comentarios que Colomer nos expone pueden interesar tanto a docentes, a quienes se supone los principales destinatarios, como a todo tipo de mediadores. Teresa Mañà.

Euskal haur literaturaren antologia

Xabier Etxaniz.

San Sebastián: Elkar, 2005. 158 págs. 18,90 € ISBN: 84-9783-270-1 Edición en euskera.

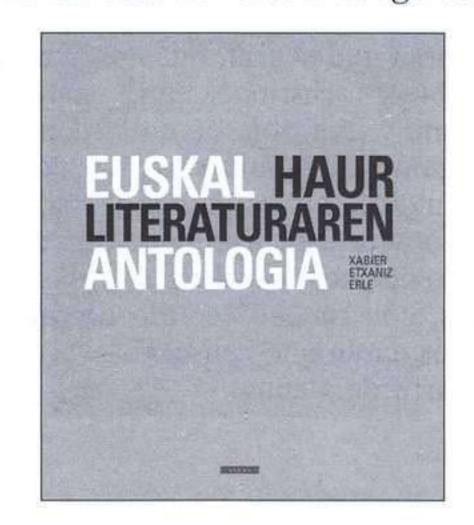
Euskal gazte literaturaren antologia

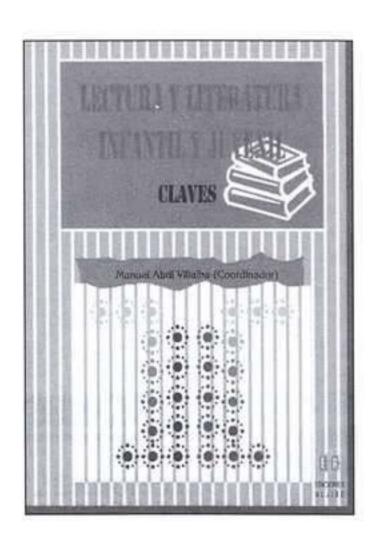
Xabier Etxaniz.

San Sebastián: Elkar, 2005.144 págs. 15 € ISBN: 84-9783-269-8 Edición en euskera.

Xabier Etxaniz, veterano investigador y crítico de la historia de la literatura infantil y juvenil en euskera, acaba de publicar dos antologías —una de literatura infantil y la otra de literatura juvenil—de autores y obras en euskera de los últimos veinte años. Además de su labor investigadora, Etxaniz se ha dedicado a impulsar y a difundir la literatura infantil y juvenil vasca, tanto dentro del País Vasco como fuera de él. Según sus propias palabras, a la hora de confeccionar las citadas antologías y seleccionar autores, obras y fragmentos representati-

vos, se ha basado en criterios exclusivamente literarios, atendiendo a la calidad de las obras. En la antología de literatura juvenil, se recogen fragmentos de 23 escritores, y en la de literatura infantil son también 23 los autores seleccionados. El método de presentación es simple y efectivo: un breve texto presenta al autor y algunas de sus obras más importantes, y a continuación se ofrecen un par de breves extractos que el autor de la antología elige como perlas representativas; por otra parte, las ilustraciones proceden de las propias obras antologadas. El objetivo es claro: abrir el apetito de los lectores y ofrecer un escaparate a los educadores para que puedan sumergirse, con un criterio no restrictivo pero sí más claro, en un mundo literario que tiende a ser cada vez más abigarrado, una especie de cajón de sastre donde cabe de todo. J. K. Igerabide.





Lectura y literatura infantil y juvenil. Claves.

Manuel Abril Villalba (coord.). Málaga: Aljibe, 2005. 300 págs. 24 € ISBN: 84-9700-322-5

Las obras, que se completan a partir de las diversas contribuciones de autores —aunque sean de prestigio como el caso que nos ocupa—, tienen a su favor la pluralidad de visiones que ofrecen, pero al mismo tiempo se corre el peligro de que el conjunto resulte inconexo o limitado. Al margen de las aportaciones de cada contribución, la obra que comentamos adolece de este problema. La disparidad del conjunto es notable: en el primer capítulo Teresa Colomer aborda las funciones de la LIJ y su escrito sirve como puerta de entrada al tema; sigue un segundo capítulo con las reseñas de treinta títulos sobre lectura y LIJ, excesivamente largas para ser útiles como referencia; en el capítulo tercero pasamos a las bibliotecas escolares de la mano de J. A. Camacho que expone un repertorio de actividades para enseñar y fomentar el uso de la biblioteca y la lectura; y en los siguientes se habla de la animación a la lectura, de la enseñanza de la literatura, de la importancia de la LIJ, de los cuentos populares, de la poesía y de la ilustración, para finalizar con un apartado dedicado a las tecnologías y la LIJ.

En las trescientas páginas del volumen encontramos de todo, «como en botica», y el lector debe hacer su selección. No está todo lo que esperamos encontrar en una monografía sobre el tema—la selección de libros, los hábitos de lectura, las bibliotecas infantiles—; hay cosas que sobran y sobre todo hay pocas ideas nuevas. Un libro más y quizás una oportunidad perdida de hacer un trabajo innovador que permita aproximarnos a la LIJ desde enfoques diferentes. Teresa Mañà.

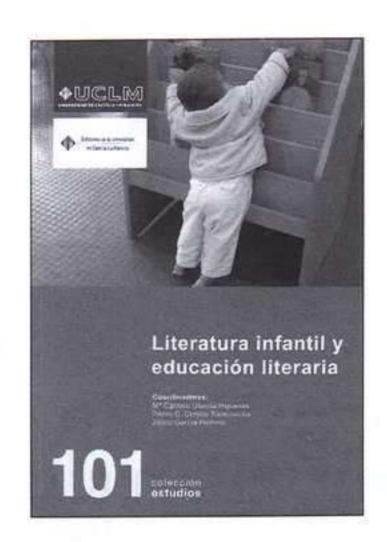
Literatura infantil y educación literaria

M. Carmen Utanda, P. C. Cerrillo y J. García Padrino (ed.).

Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005. 234 págs. 14 € ISBN: 84-8427-394-6

Un nuevo volumen, fruto del interesante trabajo que desde hace quince años vienen desarrollando en la Universidad de Castilla-La Mancha, Pedro C. Cerrillo, el actual director del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI), y Jaime García Padrino, para situar la LIJ en un marco universitario. Ellos, junto con la profesora M. Carmen Utanda, han coordinado esta obra que contiene el resultado del curso de verano de 2004.

El libro se divide en tres secciones: en la primera se recogen las vivencias lectoras de Luis Alberto de Cuenca y José Antonio Merino; en la segunda se ofrecen cinco trabajos relacionados con la



enseñanza de la literatura, con derivaciones hacia el canon, los paratextos o la formación del lector; y por último, en la tercera, se incluyen testimonios de editores y escritores acompañados por un par de textos, uno sobre el canon y otro sobre recursos digitales, que se situarían mejor en el apartado anterior.

El origen mismo del trabajo, como en toda obra miscelánea, repercute en un resultado desigual, tanto en contenido como en calidad. Con todo, podemos hallar material útil para aproximarnos a la LIJ desde distintas facetas. Cabe también felicitar a la organización de los cursos de verano por haber contribuido a la difusión y al reconocimiento de la LIJ a lo largo de todos estos años. Teresa Mañà.

Autoitzulpengintza Euskal Haur eta Gazte Literaturan (portada buzón)

Manu Lopez Gaseni.

Colección Kritika Literarioa, 6. San Sebastián: Utriusque Vasconiae, 2005. 95 págs. 15 €

ISBN: 84-934066-0-0 Edición en euskera.

Manu Lopez Gaseni, escritor y profesor de la UPV-EHU, autor de diversas investigaciones en el campo de la traducción y la LIJ, analiza el fenómeno de la auto-traducción en la literatura infantil y juvenil vasca. Tras una interesante y muy completa introducción teórica tanto sobre la traducción literaria como sobre la auto-traducción, analiza la traducción a otras lenguas de obras escritas en euskera y el lugar de la auto-traducción en dichas traducciones. Finalmente, Lopez Gaseni ofrece un pormenorizado estudio de las auto-traducciones realizadas por cuatro de los más importantes autores de la LIJ vasca: Mariasun Landa, Juan Kruz Igerabide, Patxi Zubizarreta y Bernardo Atxaga. Las diversas estrategias y actuaciones frente a las diferencias culturales, simplificaciones o explicaciones añadidas, alteraciones de los registros, etc. son analizadas a través de las diferentes obras publicadas, tanto en euskera como en sus versiones en castellano realizadas por dichos autores, con un estudio más detallado en el caso de Atxaga.

Estas investigaciones realizadas en uno de los campos menos estudiados dentro de la investigación en la LIJ, pero con una gran vitalidad en los últimos tiempos (muestra de ello han sido los dos congresos realizados a lo largo de este último año, así como diversos cursos y jornadas), aportan y contribuyen a aumentar el rigor científico. En este caso, tanto la introducción teórica como el análisis y las conclusiones finales sientan las bases e invitan a proseguir con nuevas investigaciones. *Xabier Etxaniz*.



ALGAR

Alzira, 2005 La gente de mi pueblo Bernardo Atxaga II. Mikel Valverde Sara hace preguntas Pasqual Alapont II. Valentí Gubianas Rita no quería ser niña Seve Calleja Il. Fernando Llorente Mi abuelo es una gata Fina Casalderrey II. Marina Seoane Las minas del rey Chang Py Nong Miquel Desclot II. Marie Nigot La decisión de Valerio Xabier P. Docampo Il. Xosé Cobas La huida del mar Agustín Fernández Paz II. Enric Solbes La narradora del desierto Josep Antoni Fluixá Il. Anna Clariana Un fantasma en apuros Laura Gallego Il. Santy Gutiérrez En un puerto de mar Gabriel Janer Manila Il. Eider Eibar ¡Qué rica! Juan Kruz Igerabide Il. Pep y Marc Brocal Un bote de caramelos Enrich Lluch II. Patricia Castelao La sombra de Laura Vicente Muñoz Puelles Il. Alberto Pieruz La bruja desdentada Joles Sennell Il. Jokin Mitxelena Una estatua y dos artistas Patxi Zubizarreta Il. Armand

ALIANZA

Madrid, 2005
Viaje a Australia, Nueva
Zelanda y Malasia
Gerald Durrell
El regreso de Sherlock
Holmes
Arthur Conan Doyle

ANAYA

Madrid, 2005 Cuaderno del Himalaya César Pérez de Tudela Il. Francisco Solé

BEASCOA/ RANDOM HOUSE MONDADORI

Barcelona, 2005
Els secrets de la natura
Kate Petty
Il. Jennie Maizels
La Lila menja bé
Eduard Estivill / Montse
Domènech
Il. Purificación Hernández
La Lila veu la tele
Eduard Estivill / Montse
Domènech
Il. Purificación Hernández

BROMERA

Alzira, 2005
El rellotge mecànic
Philip Pullman
Il. Peter Bailey
L'emperador porpra
Herbie Brennan
Dràcula
Bram Stoker
Il. Marina Seoane

CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA

Málaga, 2005
Poecuentos
Reinaldo Jiménez Morales
Il. Ana Moreno Cabrero
(Anikra)
Un día «poemático»
Pilar Lozano Carbayo
Il. Alba Bartolomé

COLUMNA

Barcelona, 2005 97 maneres de dir «t'estimo» Jordi Sierra i Fabra

COMBEL

Barcelona, 2005; Alarma en la jungla! John O'Leary

CRUÏLLA

Barcelona, 2005 Gladiadors a l'estadi Antoni Dalmases Il. Pep Brocal

El test de la victòria Antoni Dalmases Il. Pep Brocal Joc brut Antoni Dalmases Il. Pep Brocal Operació rescat Antoni Dalmases Il. Pep Brocal La final d'en Gorka Josep M. Fonalleras Il. Jordi Vila Delclòs Diari de la Laia Josep M. Fonalleras Il. Jordi Vila Delclòs La foto d'en Marçal Josep M. Fonalleras Il. Jordi Vila Delclòs Demà anirem al camp, Joan! Josep M. Fonalleras Il. Jordi Vila Delclòs

DENES

Paiporta (Valencia), 2004 Els detectius poetes Gemma Ortells Il. Isabel Mut

DESTINO

Barcelona, 2005 Rabán el héroe Joachim Masannek Il. Jan Birck Un ratón educado no se tira ratopedos Gerónimo Stilton II. Larry Keis / Blasco Tabasco El gos que corria cap a un estel Henning Mankell Las Crónicas de Narnia. La silla de plata C. S. Lewis Il. Pauline Baynes Las Crónicas de Narnia. La última batalla C. S. Lewis Il. Pauline Baynes

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Badajoz, 2005 El camaleón en el ojo Esther Seco Il. Esther Seco

EDEBÉ

Barcelona, 2005

Les bruixes no fan petons!
Hortense Ullrich

Zaragoza, 2005

EDELVIVES

¿Qué estoy

Liesbet Slegers

Liesbet Slegers

¿Quién soy?

Il. Liesbet Slegers

haciendo?

Il. Liesbet Slegers ¿Dónde estoy? Liesbet Slegers Il. Liesbet Slegers Tento and the sea Ricardo Alcántara Il. Gusti Tento and his tooth Ricardo Alcántara Il. Gusti Tento and his friend Ricardo Alcántara Il. Gusti Tento and the storm Ricardo Alcántara Il. Gusti Tento and his shadow Ricardo Alcántara Il. Gusti Tento and his teddy bear Ricardo Alcántara Il. Gusti Mi miel, mi dulzura Michel Piquemal II. Élodie Nouhen Bumba y Baya, LA **JIRAFA** Cyril Hahn Il. Cyril Hahn Bumba y Gorko, EL COCODRILO Cyril Hahn Il. Cyril Hahn Bumba y Naaba, EL LEÓN Cyril Hahn Il. Cyril Hahn Bumba y Bembé, EL ELEFANTE Cyril Hahn Il. Cyril Hahn El cumpleaños de Enrique Jacques Duquennoy

EDICIÓN PERSONAL

Madrid, 2005 Última andanza de don Quijote y Sancho Panza A. Muñoz Aparici/G. Gutiérrez Pablo Il. Cárol Ortín Pérez

EDICIONES B

Barcelona, 2004-2005 Entrañables pensamientos de amor Anne Geddes 123 Anne Geddes **Formas** Anne Geddes Colores Anne Geddes El libro de los días malditos Marcus Sedgwick Amores enred@dos Nina Schindler ¡Los Xunguis están aquí! Juan Carlos Ramis/ Joaquín Cera Il. Juan Carlos Ramis/Joaquín Cera Escuela de princesas Jane B. Mason II. Sarah Hines Stephens Nicola y el noble impostor Meg Cabot

EDICIONS DEL BULLENT

Picanya (Valencia), 2004 Em fa mal l'institut Francesc Ruiz Il. Dino Salinas La xiqueta que volia ser Arantxa Bea

EDICIONS DEL PIRATA

Caldes d'Estrac (Barcelona), 2005 **Fantasmes** al passadís Agustín Fernández Paz Il. Oscar Villán Un paquet de galls Enric Larreula Il. Enric Larreula El solar de les rates Joaquim Carbó II. Pep i Marc Brocal Els brons a les **Fondalades Tenebroses** Dolors Garcia i Cornellà Il. Quim Bou Ruc, però notant Maria Grau i Saló Il. Xavier Cussó i Grau A la vora del temps Albert Jané Il. Irene Bordoy

EDICIONES SM

Madrid, 2005
Mira y juega
Elna Greig
Il. Emma Dodd
Descubre el antiguo
Egipto
James Harrison
Il. Jan Smith / Peter Bull

ESPASA CALPE

Madrid, 2005
Misterio en el
Monasterio del Cuervo
Julian Press
Il. Julian Press

EVEREST

León, 2005
Volver a Bosnia
Juan Cruz Iguerabide
Alicia
Daniel Pérez

GAVIOTA

Madrid, 2004
Las voces del cementerio
Carlos Puerto
Il. David Aja
Algo se mueve en la
oscuridad
Carlos Puerto
Il. David Aja

GRUPO CEAC/ TIMUN MAS

Barcelona, 2005 Me gusta jugar Violeta Denou Il. Violeta Denou M'agrada jugar Violeta Denou Il. Violeta Denou Avui m'ho passo bé! Violeta Denou Il. Violeta Denou Hoy me lo paso bien! Violeta Denou II. Violeta Denou T'estimaré sempre, petitó Debi Gliori Il. Debi Gliori Siempre te querré, pequeñín Debi Gliori Il. Debi Gliori Cuentos de Paloma Lago Paloma Lago II. Marta Montañá Un pollet a la granja Violeta Denou

II. Violeta Denou Un pollito en la granja Violeta Denou II. Violeta Denou Jugo amb els meus amics Violeta denou II. Violeta Denou Juego con mis amigos Violeta Denou Il. Violeta Denou Tres buenos amigos Rosemarie Künzler-Benhcke II. Eva Czerwenka Tres bons amics Rosemarie Künzler-Benhcke II. Eva Czerwenka

HIPERIÓN

Madrid, 2004

Limericks, animales v canciones Francisco Castaño Il. Jorge Rodríguez Papandujas y Zarandajas Carmen Gil Il. Miguel Parra Poemas para los ríos del mundo Juan Kruz Igerabide Il. Lorena Martínez Oronoz Historias de Macaena Ángel García López II. Teresa Bertran

JUVENTUD

Barcelona, 2005 El oso del abuelo Fernleigh Books Il. Neil Reed

LA GALERA

Barcelona, 2005 Bojos pel futbol Gavin Mortimer Il. John Cooper Locos por el fútbol Gavin Mortimer Il. John Cooper Les aventures de Kip Parvati Miguel Larrea Kip Parvati y la sombra del cazador Miguel Larrea ¡Debajo de la cama! David Wood II. Richard Fowler Sota el llit! David Wood II. Richard Fowler

Una història sobre l'aigua Anna Molins Raich II. Pau Estrada Una historia sobre el agua Anna Molins Raich Il. Pau Estrada Els lloros disfressats Anna Molins Raich Il. Pau Estrada Los loros disfrazados Anna Molins Raich II. Pau Estrada Yoha y el hombre de la ciudad Anna Molins Il. Lluïsa Jover El filósofo y el pescador Anna Molins Il. Lluïsa Jover Trucs x lligar Jocelyne Webb

LA LIBRERÍA

Madrid, 2005
Un palacio en El Retiro
Adriana Sánchez Garcés
II. Adriana Sánchez Garcés
María Manuela de las
Vistillas
Adriana Sánchez Garcés
II. Adriana Sánchez Garcés
II. Adriana Sánchez Garcés

MINA

Barcelona, 2005
El petit llibre de
l'amistad
Antoni Bolinches
El petit llibre de la
saviesa oriental
Antoni Bolinches
El petit llibre de l'amor
Antoni Bolinches
El petit llibre de la
felicitat
Antoni Bolinches

MPC EDITORIAL

Bilbao, 2004 La princesa que va venir de la Xina Marga Martín/ Josu García Il. Juanjo Barón

ONIRO

Barcelona, 2005
El libro de las
coincidencias
John Martineau
Il. John Martineau

PÁGINAS DE ESPUMA

Madrid, 2004 ¿Por qué el cielo es azul? Javier Fernández Panadero

PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 2004
Tants barrets, tants
caps
Pep Molist
Il. Gustavo Roldán
D'il·lusió, Déu n'hi do!
Mar Pavón
Il. Rebeca Luciani

ROCA EDITORIAL

Barcelona, 2004-2005 El tango del diablo Hervé Jubert El camino a casa Alice Hoffman

SANTILLANA

Madrid, 2005
Mi casa
II. Paolo Fiorentini
Hechizos para ligar
Bianka Minte-König
II. Birgit Schössow
Operación estrellas del
pop
Bianka Minte-König
II. Birgit Schössow
¡Judy Moody es doctora!
Megan McDonald
II. Peter H. Reynolds

SERRES

Barcelona, 2005
Los regalos de Maisy
Lucy Cousins
Amigos
Todd Parr
Il. Todd Parr

SIETELEGUAS

Alpedrete (Madrid), 2004 Señor Nimbo y la máquina de nubes Nuria Rodríguez II. Nuria Rodríguez

SOTELO BLANCO EDICIÓNS

Santiago de Compostela, 2005 O castelo de Pambre Antonio López Ferreiro

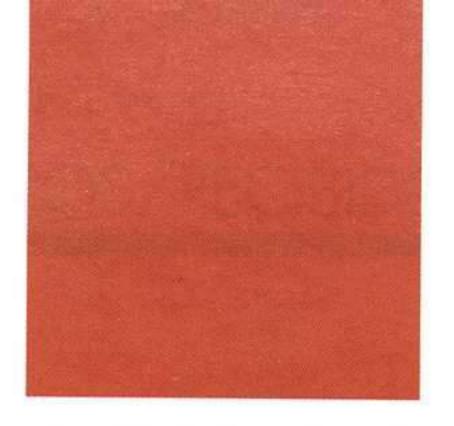
VICENS VIVES

Barcelona, 2005 Otra vez don Quijote Agustín Sánchez Aguilar Il. Nivio López Vigil

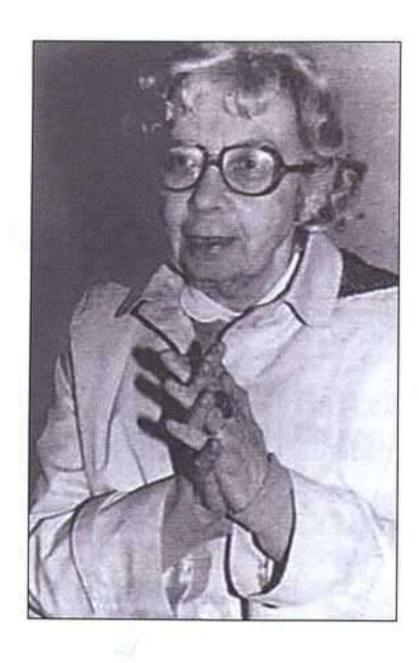
XERAIS

Vigo, 2005

Técnicas e xogos cooperativos para todas as cidades Xesús R. Jares Sagarmatha Josep-Francesc Delgado Nun porto de mar Gabriel Janer Manila II. Eider Eibar Un fantasma en apuros Laura Gallego II. Santy Gutiérrez Que ica! Juan Kruz Igerabide Il. Pep y Marc Brocal Un frasco de caramelos Enrich Lluch II. Patricia Castelao Unha estatua e dous artistas Patxi Zubizarreta Il. Armand A bruxa desdentada Joles Sennell Il. Jokin Mitxelena A sombra de Laura Vicente Muñoz Puelles Il. Alberto Pieruz A narradora do deserto Josep Antoni Fluixà II. Anna Clariana Sara fai preguntas Pasqual Alapont Il. Valentí Gubianas A xente da miña aldea Bernardo Atxaga Il. Mikel Valverde Liña non quería ser nena Seve Calleja Il. Fernando Llorente As minas do rei Chang Py Nong Miquel Desclot Il. Marie Nigot Fahrenheit 451 Ray Bradbury



AGENDA



Murió Ilse Losa

A principios de enero pasado moría, a los 92 años, Ilse Losa, autora de literatura infantil de origen alemán, pero afincada en Portugal, superviviente del Holocausto. De ascendencia judía, Ilse Lieblich Losa nació en Bauer, cerca de Hannover, en 1913. La primera infancia la pasó con los abuelos paternos. En 1930 viaja a Inglaterra, donde vive un año; de regresó a su país, y dada su condición de judía, es perseguida por la Gestapo y busca refugio en Portugal, a donde llega en 1934. Allí se casa con el arquitecto Armenio Losa, e inicia su carrera literaria que incluye narrativa para adultos, obras de LIJ, trabajos pedagógicos, cuentos, colaboraciones en revistas lusas y alemanas y traducciones. Traduce al portugués a autores como Brecht y al autor de LIJ Erich Kastner, por ejemplo, y también vierte al portugués, El diario de Ana Frank.

En 1949 publica O mundo em que vivi, donde narra la historia de Rose Frankfurter, una judía que escapó de los campos de concentración. En 1984 recibió el Premio Gulbenkian por el conjunto de su obra para niños y jóvenes, en la que destacan títulos como A flor azul (1955), Na Quinta das Cerejeiras (1984), A visita do padrinho (1989) o Faísca conta a sua história (1994).

Premios y premiados

 La guionista y directora de cine, Angeles González-Sinde (Madrid, 1965) ha sido la ganadora del Premio Edebé 2005, en la categoría infantil, con Rosanda y el arte de birli birloque, su debut en la LIJ. Es la historia de una niña, Rosanda, que escribe una carta a los Reyes Magos, pero su madre, con las prisas, ha confundido la carta con su lista del supermercado... Con esta premisa, se inicia un relato original, un retrato de nuestra sociedad —el padre de Rosanda los abandonó, a ella, a su madre y a su hermano pequeño— y nuestros sueños. La autora confesó que la escribió por placer y por pasión, y que pensaba mantenerla en la privacidad. Se la leyó a amigas y a sus hijos, pero sin la ambición de publicarla. La protagonista tiene 6-7 años, la edad de su hija, y se ha nutrido de las experiencias de ésta y de sus amigos, así como de los recuerdos de su infancia para vestir la historia. Nos confirma, además, que Rosanda seguirá haciendo de las suyas en próximos libros.

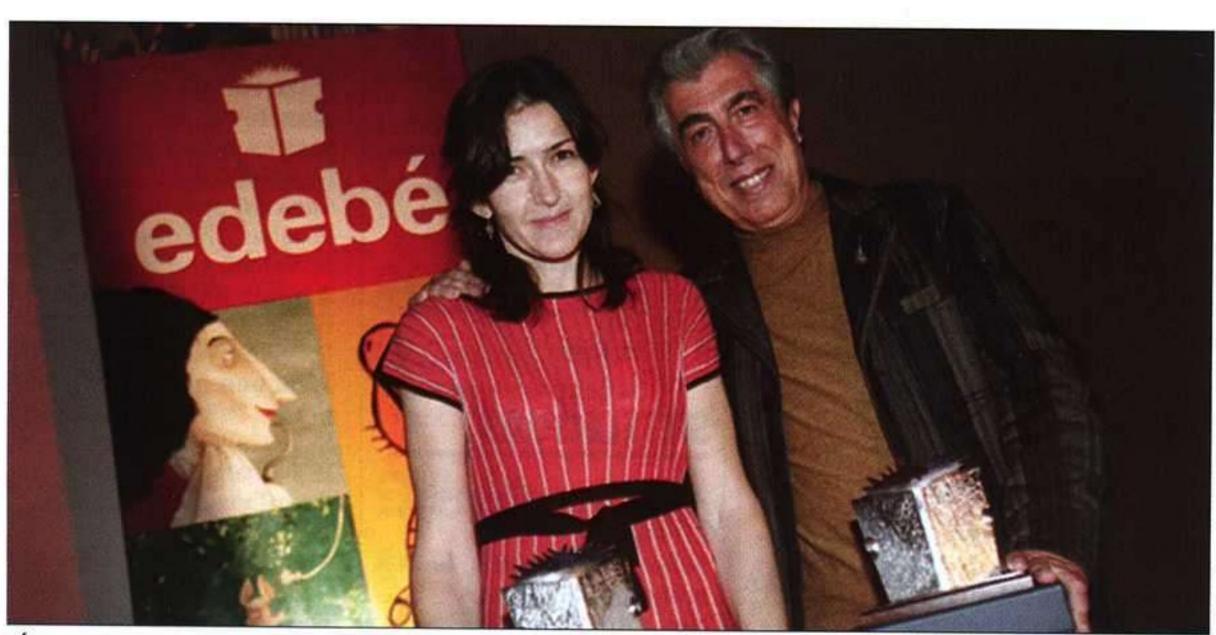
El premio está dotado con 25.000 euros, mientras que en la categoría juvenil, la cantidad sube hasta 30.000, que han sido, en esta XIV edición del galardón, para nuestro superventas de la LIJ y este año, candidato español al Premio Andersen, Jordi Sierra i Fabra. Su novela se titula *Llamando a las puertas del cielo* y es, en palabras del autor, un homenaje a la figura del cooperante; a esos jóvenes que cada año renuncian a sus vacaciones en la playa para ir a países lejanos a ayudar a la gente. Silvia, la protagonista, es hija de médicos famosos y se va a la India tres meses a cuidar niños, en contra de la opinión de sus progenitores y de su novio; allí conocerá el dolor y el sufrimiento de la gente, y también aparecerán en su vida un joven médico y un príncipe hindú que guarda un doloroso secreto.

La obra nació, según recuerda el autor, el 1 de julio de 2003, con la noticia de la muerte de Ana Isabel Sánchez Torralba, de Ocaña (Toledo), una cooperante que no llegó a estrenarse en su trabajo porque la mató un guardia en Guinea.

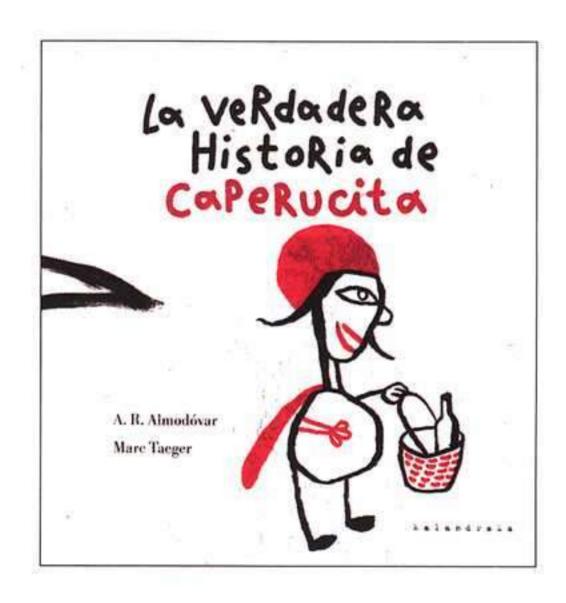
Es el 24 premio que gana Jordi Sierra i Fabra que, en el 2005, también obtuvo el Premi Protagonista Jove, con *A l'altra banda del mirall*; el Premio Internacional de literatura infantil Julio C. Coba (Ecuador), por *La palabra más hermosa*; y el Premio Fiter i Rosell de novela (Andorra), por *Sinaía*.

• El ilustrador Marc Taeger (Berna —Suiza—, 1963), que trabaja desde Galicia, ha ganado el Premio Daniel Gil de diseño editorial con La verdadera historia de Caperucita (Kalandraka, 2005). Taeger elaboró una propuesta gráfica vanguardista que contrasta con el clasicismo de la historia narrada por Antonio Rodríguez Almodóvar. Destaca el juego cromático realizado por el ilustrador, la experimentación en el uso de técnicas específicas y la variada representación de los personajes de Caperucita y el lobo.

La verdadera historia de Caperucita obtuvo el primer premio en la categoría de libro infantil, y otro álbum de Kalandraka, Renato, escrito e ilustrado por Manuel Hidalgo (Madrid, 1967) recibió una mención especial por su



Ángeles González-Sinde y Jordi Sierra i Fabra en la fiesta del Premio Edebé.



atractivo diseño y por sus imágenes de gran fuerza plástica.

El premio, que ya lleva tres ediciones, lo convoca la prestigiosa revista *Visual*, para destacar a los diseñadores y a las editoriales que apuestan por el diseño como elemento diferenciador de sus libros.

No al cierre de la biblioteca infantil de Clamart

El Ministerio de Cultura francés ha decretado el cierre definitivo de la biblioteca infantil Joie par les Livres, de Clamart (París). Por ello, las asociaciones de barrio, padres de familia, los niños y la alcaldía local se han movilizado para evitar la desaparición del centro, creado en 1965 por la Joie par les Livres, para los niños de la Ciudadela de La Plaine en Clamart; una biblioteca que representa un modelo que ha inspirado proyectos semejantes en todo el mundo.

El cierre estaba previsto para el pasado 4 de febrero. Todos aquellos que quieran solidarizarse con el «no» al cierre de la biblioteca pueden hacerlo firmando una petición que está disponible en la web: www.cubbik.com/petitionbibjpl/?petition=2

Convocatorias

• La editorial mexicana, Fondo de Cultura Económica, convoca el X Concurso de Álbum Ilustrado A la Orilla del Viento, al que pueden concurrir escritores e ilustradores de cualquier nacionalidad, siempre y cuando su propuesta sea en lengua española. Dicha propuesta deberá atender al concepto de álbum ilustrado, en el que la historia se cuenta a través de imágenes y textos breves. No se aceptan historias sólo narradas en imágenes, ni textos sin ilustraciones. La dotación del premio es de 80.000 pesos mexicanos, y el plazo de entrega de originales finaliza el 30 de junio; el 31 de julio se fallará el premio.



AGENDA

Información: Fondo de Cultura Económica. Carretera Picacho-Ajusco 227. Col. Bosques del Pedregal, CP. 14200, México D. F. Web: www.fondodeculturaeconomica.com



• El CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha, con el patrocinio de Promociones González, S.A. y la colaboración de Caja Castilla La Mancha, convoca el IV Premio Luna de Aire de poesía infantil, dotado con 1.500 euros. Se podrá concursar con un libro de poemas, escrito en castellano, de tema libre, que contenga un mínimo de 20 poemas y un máximo de 30, y una extensión de entre 250 y 400 versos. Hay tiempo hasta el 30 de noviembre para presentar originales.

Información: CEPLI. Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de CC. de la Educación y Humanidades. Avda. de los Alfares, 44. 16071 Cuenca. Tel. 969 179 100 (Ext. 4329).

• Aula Iberoamericana de Casa de América invita a los jóvenes de 16 a 18 años de Iberoamérica y Portugal a un concurso de cuento —IX Certamen Literario Cuento Contigo: Nuevas Voces Jóvenes—. Se trata de un proyecto educativo que pretende estimular la imaginación y la creatividad de los jóvenes, así como contribuir al fomento de la lectura y la escritura. Los cuentos pueden estar escritos en castellano o bien en portugués, y deben tener una extensión mínima de cinco folios y máxima de 15. Hasta el 31 de mayo se pueden presentar los originales.

Los galardonados con el primer, segundo y tercer premio, así como con la Mención de Honor serán publicados en la colección Las Tres Edades de Siruela. Además, los ganadores recibirán un lote de 10 libros de esta misma colección, mientras que Espasa Calpe les regalará un Diccionario Espasa de sinónimos y antónimos, un diccionario enciclopédico, Nuevo Espasa Ilustrado 2007, y un CD-Rom con nueve diccionarios. Por su parte, la editorial Santillana les donará el Diccionario del estudiante de la Real Academia. Por último, el ganador del primer premio pasará una semana en San Juan de Puerto Rico, por gentileza de la Compañía de Turismo de este país.

Información: Casa de América. Aula Iberoamericana. Paseo de Recoletos, 2. 28001 Madrid. Tel. 91 595 48 00. Web: www.casamerica.es/aula_educativa/au-la_educativa.jps

• La OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), con el patrocinio del Ministerio de Cultura, convoca el Premio Lazarillo de Creación Literaria 2006, modalidad infantil (lectores 0 a 11 años), dotado con 8.000 euros, al que se puede concurrir con obras de narrativa, poesía o teatro, escritas en cualquiera de las lenguas del Estado. Los originales deben enviarse antes del 30 de mayo de 2006.

También convoca el Premio Lazarillo de Ilustración, para originales inéditos, con apoyatura textual. La misma obra podrá concurrir al Lazarillo en las dos modalidades — Creación e Ilustración —. Se presentarán para cada obra un mínimo de 8 ilustraciones secuenciadas y un máximo de 32. También hay un premio en metálico de 8.000 euros, y el plazo de presentación de originales se cierra el 15 de septiembre.

Información: OEPLI. Santiago Rusiñol, 8. 28040 Madrid).

• Fundalectura y el Grupo Editorial Norma lanzan la convocatoria de la 12 edición del Premio Latinoamericano de LIJ Norma-Fundalectura 2007. Las obras, esta vez dirigidas a lectores de entre 13 y 18 años, pueden presentarse en castellano o portugués. Se entregarán dos premios, uno de 8.000 dólares, para el ganador, y otro de 2.000 dólares, como accésit para un autor novel en la LIJ. Las obras deberán entregarse antes del 15 de junio de 2006.

Información: Fundalectura. Avenida (calle) 40, 16-46. Bogotá (Colombia). Mail: sergio@fundalectura.org.co

• Grupo Anaya y la Asociación de Libreros de Asturias convocan el I Premio de LIJ Libreros de Asturias. Pueden concurrir al certamen obras pensadas para lectores de 6 a 12 años, escritas en castellano. Hay tiempo hasta el 31 de octubre para presentar originales. El premio en metálico es de 9.000 euros, y la obra ganadora se publicará en la colección El Duende Verde de Anaya.

Información: Asociación de Libreros de Asturias. Torrecerredo, 19. 1º E. 33012 Oviedo.

• El 10 de marzo se cierra el periodo de entrega de originales al Premio Carmesina 2006 de narrativa infantil (8-11 años) en catalán, que convoca la Mancomunitat de Municipis de la Safor (Valencia), con la colaboración de la Diputació de Valencia.

Se establece un único premio de 2.500 euros: La obra será publicada por Ediciones del Bullent.

Información: Mancomunitat de Municipis de la Safor. Tel. 96 296 50 03. Mail: mancsafor_ofi@gva.es







Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Boletín de suscripción CLIJ

Precio para Península y Baleares. Incluye IVA y gastos de envío. Precio válido hasta 31.05.06

Envíe este cupón a:

Editorial Torre de Papel, S. L.

Madrazo 14, 6.º 2.ª - 08006 Barcelona (España)

Tel. 93 238 86 83 - Fax 93 415 67 69

E-mail: revista.clij@coltmail.com administracion.clij@coltmail.com

Señores: Deseo suscribirme a la revista CLIJ, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 63 €, incluído IVA (69,30 € precio venta quiosco) por el periodo de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

ENVÍOS ESPECIALES

Precios válidos hasta 31.05.06

- Península y Baleares certificado 81 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 85,5 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 95 €

	Aéreo	Aéreo certificado			
Europa América Asia	138,46 € 177,00 € 211,00 €	149,52 € 187,50 € 221,50 €			
DATOS P	FRCONALEC				
DATOS PERSONALES			A partir del mes de		(incluido)
			Si desean factura, indique	en el número de copias y	
entro u organ	ismo			CERO A VALUE	
Apellidos					
Oomicilio			Nº	Piso	Puerta
oblación			••••••	CP:	Provincia
	***************************************	Tél.:		Fax:	
	ail:				
mail:					
mail:	• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •	• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •			

☐ Domiciliación bancaria: Muy Sres. míos, ruego carguen, hasta nuevo aviso, los recibos que presente Ed. Torre de Papel, S.L. – CLIJ, a mi nombre en la cuenta corriente indicada

☐ Envío cheque bancario por 63 €

Nombre del Titular y firma

C.C.C. (Código Cuenta Cliente) Entidad Oficina DC Nº cuenta

☐ Transferencia bancaria

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

☐ Giro Postal



¿POR QUÉ LEER?

Leo porque no puedo evitarlo



Marta Vilagut*

Leo porque no puedo evitarlo. Y llevo así desde que aprendí a leer—y de eso hace muchos, muchos años cuando era una cría enclen-

que y charlatana (no podía ser de otro modo) que empezaba a silabear y a esforzarse por descifrar qué ocultaban esas palabras que, de pronto, mis ojos descubrieron en todas partes: en las tiendas, en los autobuses, en las vallas callejeras, en indicadores de carretera, en los buzones de los pisos, en los menús de los restaurantes y en los diarios secretos de mis hermanas... Y me cazaron las palabras (también mis hermanas, lo confieso). Quedé atrapada en un mundo, el mío, que empezó a multiplicarse y a ofrecerme la posibilidad de balancearme en una estrella, tejer mensajes con el hilo de una araña o galopar desmelenada —qué gozada zafarme de la imposición de llevar el pelo recogido— en un caballo con pintas verdes... Y eso me fascinó: yo seguía siendo Martita pero además podía ser Marta o incluso elegir otros nombres, otras vidas, otros sueños, otras tierras, otras emociones... tantas y tan variadas que todavía no he conseguido ni agotar todas las opciones ni saciar mi curiosidad.

Leo porque me gusta y además me conviene. De veras. Sé que no sería como soy (ni lo que soy) sin la experiencia de mis libros... porque hay momentos —y libros— cruciales. Recuerdo cómo en mi adolescencia, cuando la necesidad de saber se

derrumbaba ante la vergüenza de preguntar, encontré en los libros las respuestas que buscaba, sin moralina ni paternalismos. Entendí entonces dónde estaba la esencia del saber cuando necesitas que sea en clave de *trato personalizado*, y que las experiencias leídas curten y te ayudan a dibujar y defender ese YO que aún hoy sigo perfilando libro a libro. Y sigo leyendo porque no puedo —ni quiero— evitarlo.

*Marta Vilagut es editora de Destino Infantil y Juvenil.



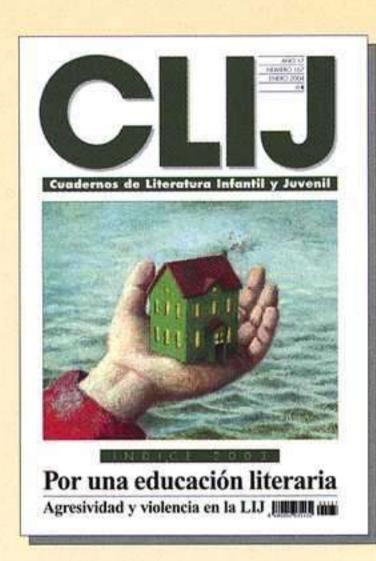


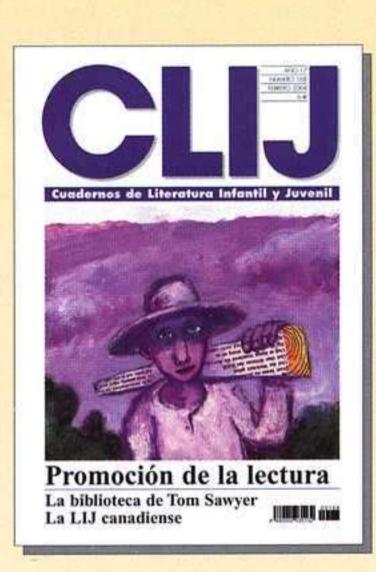
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

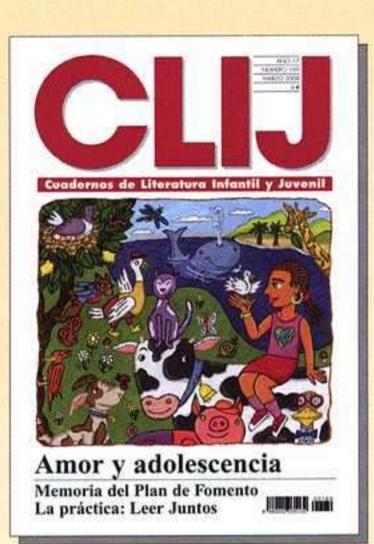
OFERTA ESPECIAL

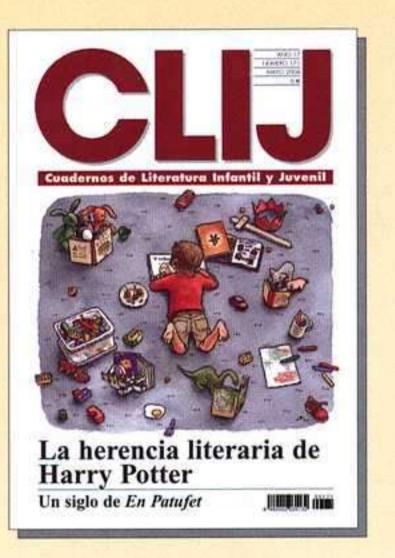
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

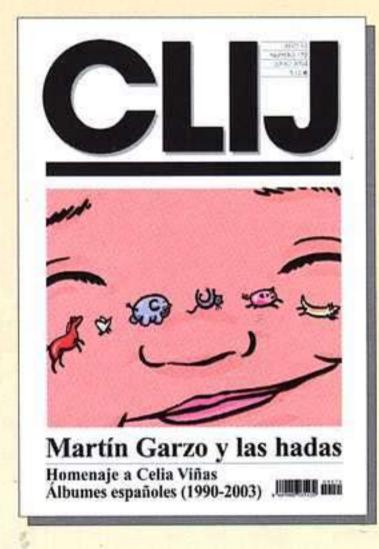
POR SÓLO 45,54 €



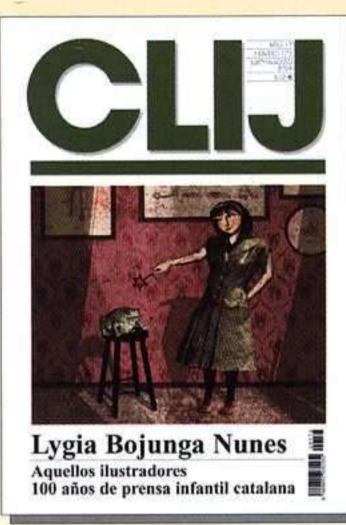


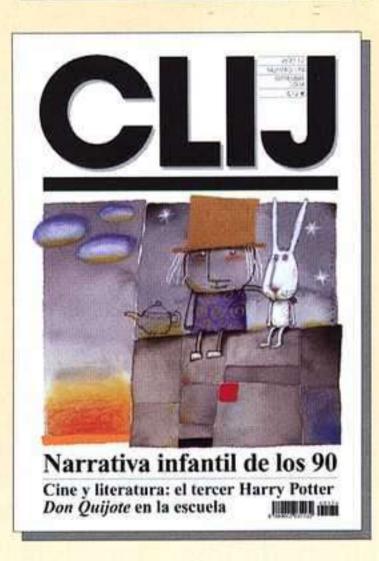


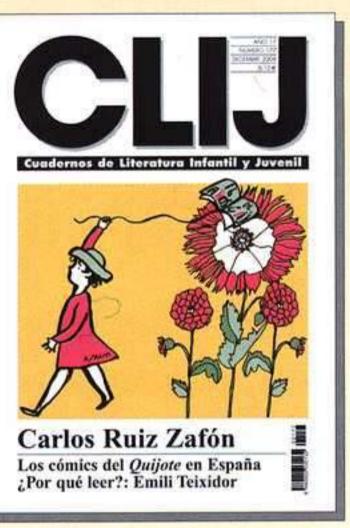




Milisterio de Cultura 2011







NÚMEROS SUELTOS: 4,83 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A: EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6° 2^A, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:	
☐ Monográficos autor	☐ Panorama del año
□ Números atrasados	☐ Premios del año
(Disponibles a partir del nº 61,	
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)	Nombre
*********	Apellidos
	Domicilio Tel
Forma de pago:	D-1-1
☐ Cheque adjunto	Población C.P C.P.
☐ Contrarrembolso 4,50 €	Provincia

Con Editorial Bambú, la lectura continúa

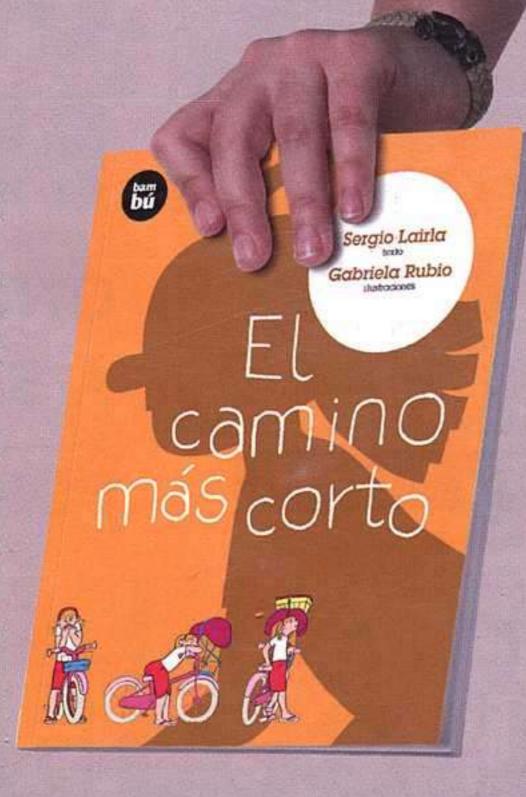


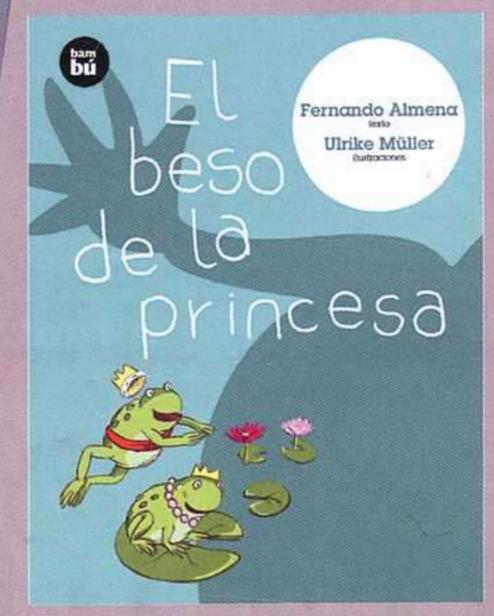
PRIMEROS LECTORES

El camino más corto Sergio Lairla

Clara no está dispuesta a que nada ni nadie le estropee su primer día de vacaciones. Por eso buscará una excusa para librarse de ayudar a su amiga Estela a pintar la cerca de su casa. Divertido relato en que el autor cuenta cómo algo sin importancia puede crecer hasta el infinito, meternos en un buen lío y complicarnos la vida.

VIDA COTIDIANA + HUMOR + VALORES (las pequeñas mentiras)





611

Dragón

busca princesa

Purificación Menaya

El beso de la princesa

Fernando Almena

Saponcio y Saponcia son los reyes de la laguna. Su hija la princesita quiere una moto, pero ¿dónde se ha visto a una princesa con una moto? Sus padres no van a permitirlo. Por eso deciden que ya va siendo hora de que se case. ¿Quién será el elegido? ¿Puede una princesa sapo casarse con un príncipe humano? Y si la princesa sapo besa al príncipe humano, ¿en qué se convertirá?

TRANSGRESIÓN DEL CUENTO TRADICIONAL + HUMOR



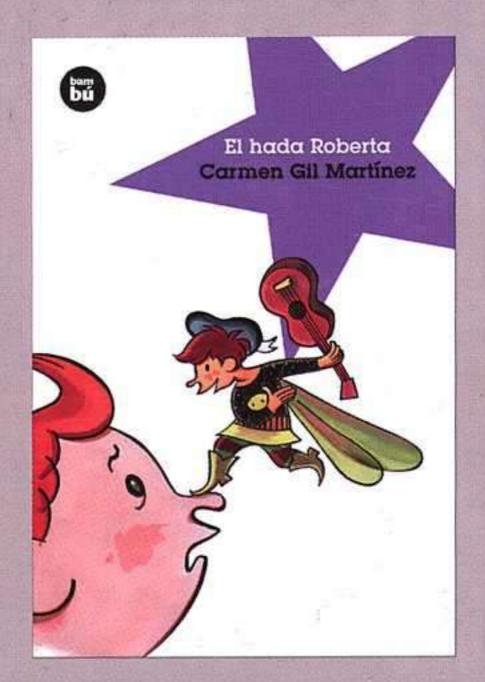
JÓVENES LECTORES

El hada Roberta **Carmen Gil Martínez**

Lucía no se gusta nada y por eso se siente desdichada. Las hadas deciden ayudarla y le mandan a Roberta, un hada de gran corazón que compone canciones. A partir de ese día, Roberta acompaña a Lucía al colegio, a la biblioteca, al zoo..., y en todas partes pone en apuros a la niña con sus hechizos mal acertados y actuando por su propia cuenta. Pero, al final, después

de tantas aventuras, el hada Roberta consigue su propósito: Lucía descubre, feliz, su gran belleza, porque ella es única e irrepetible, como todos y cada uno de nosotros.

> **HUMOR + FANTASIA** + VALORES (aceptar el fisico)



Dragón busca princesa **Purificación Menaya**

El dragón Waldo sale de un cuento de David y cobra vida. A partir de ese momento, David, su amiga Katia y Waldo viven fantásticas aventuras en busca de una nueva princesa para el dragón. Pero éste es muy exigente y todos van a aprender muchísimas cosas del asombroso viaje que emprenden.

FANTASIA + VALORES (la amistad) + AVENTURA

Bergil, el caballero

J. Carreras Guixé

perdido de Berlindon

Aventuras de Bergil, un joven

huérfano de 18 años, dispuesto a

todo para defender a su rey. Durante

su primera batalla, conocerá a Berk,

un guerrero que podría ser su padre

y que le salvará la vida. Pero... ¿qué

AVENTURA + VALORES (la lealtad)

oscuro secreto esconde Berk?

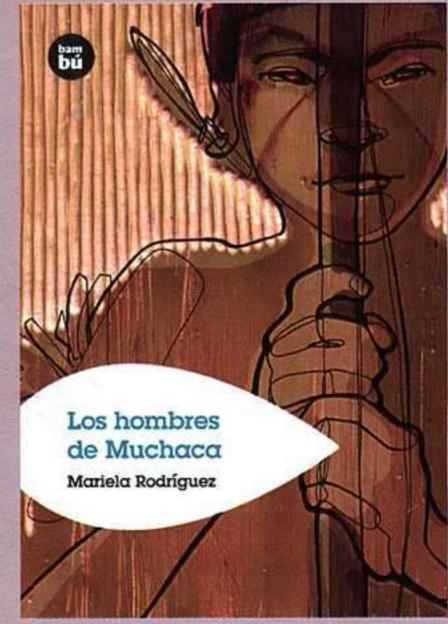


GRANDES LECTORES

Los hombres de Muchaca Mariela Rodríguez

Christian Thomas, un adolescente europeo, deportista y algo idealista, vive con sus padres mientras se prepara para entrar en la universidad. De pronto, recibe la carta de un amigo que vive en un país lejano. A partir de ese momento, el joven se verá envuelto en la más excitante y divertida aventura, en la que deberá poner a prueba su ingenio para descubrir un legado legendario, en un país habitado por pintorescos personajes y rodeado de intrigantes parajes naturales.

AVENTURA + INTRIGA





Ana y la Sibila

Antonio Sánchez-Escalonilla

Ana, una chica tímida e inteligente, está a punto de vivir una aventura extraordinaria durante su viaje de estudios a Roma. La joven no sospecha que la visita a la Capilla Sixtina va a desembocar en un viaje en el tiempo que la llevará, junto a Mario, un compañero de clase, hasta la Roma imperial.

Ana y la Sibila es una historia trepidante y sensible a la vez, en la que la amistad es la fuerza que mueve a sus personajes.



